

134

MEMORIO
DE









DEVOCIONARIO CARMELITANO



EN LA VIDA AMPARO,
EN LA MUERTE AYUDO,
EN EL PURGATORIO SALVO.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

FOR

UN DEVOTO CARMELITA

En la vida desafiando, en la
muerte ayudo, y en el
Purgatorio salvo.

*La Santísima Virgen
a sus devotos.*

DECIMACUARTA EDICION

CON LICENCIA ECLESIASTICA



BURGOS:
TIPOGRAFIA DE 'EL MONTE CARMELO'
1921.

ES PROPIEDAD



A LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARIA, MADRE DE
DIOS Y DE LOS HOMBRES, REINA Y DECORO
DEL CARMELO.

¿A quién, sino a Vos, amantísima Madre y Señora del Carmen, he de ofrecer este mi humilde trabajo? Inspirada por Vos la idea, y formado todo él con las más variadas y fragantísimas flores que han brotado en el ameno y delicioso vergel Carmelitano, a Vos sola os pertenece, por ser exclusivamente vuestro.

Dignaos aceptar benignamente; oh tierna Madre mía! esta piadosa ofrenda y bendecidla, para que el aroma exhalado, por tan hermosas y odoríferas flores, suba cual incienso hasta vuestro augusto trono, después de embalsamar con él las almas de vuestros privilegiados hijos los Carmelitas. Si así lo hacéis, Señora, colmadamente satisfechos veré todos mis esfuerzos en pro de vuestra honra y gloria.

Vuestro indigno siervo,

El Autor,



A LOS DEVOTOS HIJOS DEL CARMELO

Cuando tantos y tan excelentes devocionarios se han publicado en nuestra patria, especialmente en estos últimos años, parecerá a muchos extraña, y aun innecesaria, la aparición de otro más; porque ¿qué se puede publicar acerca de prácticas de piedad que no sea ya de todos conocido?

En la Religión, *non nova sed nove*, no se pueden decir cosas nuevas, es verdad; pero sí pueden decirse en forma nueva, ya que esta ha sido, es y será siempre la justa y legítima aspiración de las generaciones todas.

El DEVOCIONARIO que os ofrezco, aunque no contiene prácticas nuevas, es no obstante, muy diferente de los publicados hasta el día, por ser una escogida recopilación de lo contenido en aquéllos. Como su título lo exige, he procurado dar la preferencia a todas aquellas devociones que por su origen o composición tienen sabor esencialmente carmelitano, por lo que viene a ser este libro un Manual completo de prácticas carmelitanas, conocidas unas, ignoradas otras de la mayor parte de los privilegiados hijos de María, y dispersas todas ellas en infini-

dad de volúmenes, muchos de los cuales, por estar ya agotadas sus ediciones, son hoy de difícil adquisición.

Tengo para mí que, no existiendo en castellano ningún devocionario de esta índole y dada la ternísima devoción que a la Sacratísima Virgen del Carmen profesa la inmensa mayoría del pueblo español, así como en el considerable número de Terciarios y Cofrades con que cuenta la Orden Carmelitana aquí en España, este humilde libro está llamado a producir entre los mismos copiosos frutos de virtud y santidad.

Poco más, a la verdad, hay en él, puesto que la mayor parte de las prácticas que comprende, son de piadosísimos y conocidísimos autores algunos de ellos canonizados por la Iglesia. Mi trabajo, por tanto, ha quedado reducido únicamente a escogerlas y ordenarlas lo mejor que me ha sido posible.

Quiera Dios Nuestro Señor bendecir mi modesto trabajo, haciendo que todos vosotros entusiastas y devotos carmelitas, le dispenséis, como no dudo, afectuosa y benévola acogida, siquiera sea en gracia del buen deseo que me anima a publicarlo, el cual no es otro que la mayor gloria de Dios, honra y culto de su amorosísima Madre, María Santísima del Carmen, y vuestro espiritual aprovechamiento.

El Autor.



TABLA DE LAS FIESTAS MOVIBLES

Años	L. D.	Septuagés.	Ceniza	Pascua	Ascensión	Pentecostés	Corpus	Adviento
1921	b	23 Enero	9 Febrero	27 Marzo	5 Mayo	15 Mayo	26 Mayo	27 Noviembre
1922	A	12 Febrero	1 Marzo	16 Abril	25 Mayo	4 Junio	15 Junio	3 Diciembre
1923	g	28 Enero	14 Febrero	1 Abril	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	2 Diciembre
1924	f e	17 Febrero	5 Marzo	20 Abril	29 Mayo	8 Junio	19 Junio	30 Noviembre
1925	d	8 Febrero	25 Febrero	12 Abril	21 Mayo	31 Mayo	11 Junio	29 Noviembre
1926	c	31 Enero	17 Febrero	4 Abril	13 Mayo	23 Mayo	3 Junio	28 Noviembre
1927	b	13 Febrero	2 Marzo	17 Abril	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	27 Noviembre
1928	A g	5 Febrero	22 Febrero	8 Abril	17 Mayo	27 Mayo	7 Junio	2 Diciembre
1929	f	27 Enero	13 Febrero	31 Marzo	9 Mayo	19 Mayo	30 Mayo	1 Diciembre
1930	e	16 Febrero	5 Marzo	20 Abril	29 Mayo	8 Junio	19 Junio	30 Noviembre
1931	d	1 Febrero	18 Febrero	5 Abril	14 Mayo	24 Mayo	4 Junio	27 Noviembre
1932	c	24 Enero	10 Febrero	27 Marzo	5 Mayo	15 Mayo	26 Mayo	29 Noviembre
1933	A	12 Febrero	1 Marzo	16 Abril	25 Mayo	4 Junio	14 Junio	3 Diciembre
1934	g	28 Enero	14 Febrero	1 Abril	10 Mayo	20 Mayo	31 Mayo	2 Diciembre
1935	f	17 Febrero	5 Marzo	21 Abril	30 Mayo	9 Junio	20 Junio	1 Diciembre
1936	e d	9 Febrero	26 Febrero	12 Abril	21 Mayo	31 Mayo	19 Junio	29 Noviembre
1937	c	24 Enero	10 Febrero	28 Marzo	6 Mayo	10 Mayo	27 Mayo	28 Noviembre
1938	b	13 Febrero	2 Marzo	17 Abril	26 Mayo	5 Junio	16 Junio	27 Noviembre
1939	A	5 Febrero	22 Febrero	9 Abril	18 Mayo	28 Mayo	8 Junio	3 Diciembre
1940	g f	21 Enero	7 Febrero	24 Marzo	2 Mayo	12 Mayo	23 Mayo	1 Diciembre



CALENDARIO CARMELITANO

ENERO

Consagrado al Niño Jesús de Praga

1. + LA CIRCUNCISIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.—
Indulgencia plenaria.
2. Santa Eufrosina, virgen, carmelita.
3. San Florencio, obispo y mártir.
4. San Tito, obispo y confesor.
5. San Simeón Estilita, confesor, carmelita.
6. + LA EPIFANÍA DEL SEÑOR Y LA ADORACIÓN DE LOS
SANTOS REYES MELCHOR, GASPAR Y BALTASAR.
7. El Beato Blás de Siena, obispo.
8. San Severino, obispo y confesor.
9. San Julián, mártir.
10. San Nicanor, Diácono,
11. San Higinio, Papa y mártir; y el Beato Juan Conso-
brino, mártir, carmelita.
12. San Juan, patriarca de Jerusalem, carmelita.
13. San Leoncio, obispo,
14. San Hilario, obispo y doctor.
15. San Pablo, primer ermitaño, confesor.
16. San Marcelo, Papa y mártir.
17. San Antonio, Abad y confesor.
18. La Cátedra de San Pedro en Roma.
19. San Canuto, rey y mártir.
20. El Beato Basilio de Ipré, carmelita.
21. Santa Inés, virgen y mártir.
22. San Anastasio, mártir, carmelita.
23. Los Desposorios de la Sm. Virgen con S. José.

24. Nuestra Señora de la Paz.
 25. La Conversion de San Pablo apóstol.
 26. El Beato Blas Cantoni, carmelita.
 27. San Juan Crisóstomo, obispo y doctor.
 28. San Pedro Tomás, obispo y mártir, carmelita.—*Indulgencia.*
 29. San Francisco de Sales, obispo y doctor.
 30. La Beata María Giralani, carmelita.
- 1226. *El Papa Honorio III confirma la regla de los carmelitas.*
31. San Pedro Nolasco, confesor y fundador.

El domingo primero después de la Circuncisión es la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, y si no hubiere domingo ese año, se celebra el día 2.

FEBRERO

Consagrado a la Purificación de María

1. San Ignacio, obispo y mártir.
 2. La Purificación de Nuestra Señora.—*Absolución general para los Terciarios e Indulgencia plenaria.*
 3. San Telesforo, papa y mártir, carmelita.
 4. San Andrés Corsino, obispo y confesor, carmelita.—*Indulgencia plenaria.*
 5. Santa Agueda, virgen y mártir,
 6. San Amando, obispo y confesor.
 7. El Beato Rodolfo Fresburg, carmelita.
- 1562. *El Papa Pío IV expide un indulto autorizando a Santa Teresa de Jesús para fundar el Monasterio de San José de Avila, primero de la Descalcez Carmelitana.*
8. San Juan de Mata, confesor y fundador.
 9. San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor, carmelita.
 10. Santa Escolástica, virgen.
 11. San Lucio, obispo y mártir.
 12. San Damián, mártir.

13. La Beata Arcángela Gírlani, virgen carmelita.
14. San Valentín, Presbítero y mártir.
15. Santos Faustino y Jovita, hermanos mártires.
16. San Julián y compañeros, mártires.

Enrique IV, rey de Francia, instituyó en este día la Orden de Caballeros del Monte Carmelo, con aprobación del Papa Paulo V.

17. El Beato Bernardo de Maricotti, carmelita.
18. El Beato Benito Xabba, carmelita.
19. San Gabino, presbítero y mártir.
20. San León, obispo y confesor.
21. Beato Raymundo de Laclosa, carmelita.
22. La Cátedra de San Pedro en Antioquía.
23. San Pedro Damián, obispo confesor y doctor.
24. San Matías, apóstol.

1564. San Juan de la Cruz hace la profesión religiosa en el Convento de Padres Carmelitas calzados de Medina del Campo.

25. San Avertano, confesor, carmelita.—*Indulgencia plenaria.*
26. Nuestra Señora de Guadalupe.
27. San Alejandro, obispo y mártir.

—1634. Se restablece el convento del Sagrado Monte Carmelo, que había sido destruido por los sarracenos en 1291.

28. Santas Ela y Elena, vírgenes.
29. San Román Abad,

MARZO

Consagrado al Patriarca San José

1. El Santo Angel de la Guarda.
2. San Simplicio, Papa y confesor.
3. El Beato Jacobino, confesor, carmelita.

—1581. Celébrase el primer Capítulo Provincial de la Descalcez Carmelitana en Alcalá de Henares.

4. El Beato Romeo, confesor, carmelita.
5. Nuestra Señora de Africa.
6. San Cirilo de Constantinopla, confesor y doctor, carmelita.—*Indulgencia plenaria.*
7. Santo Tomás de Aquino, confesor y doctor.
8. San Juan de Dios, confesor y fundador.
9. Santa Francisca, matrona romana.
10. San Macario, obispo y confesor.

—1625. *Las Cortes, junto con el Rey de España, eligen por Patrona de España a Santa Teresa de Jesús, decisión que fué aprobada por el Papa Urbano VIII.*

11. San Eulogio, obispo y mártir.

—1684. *El Papa Inocencio IX concede el oficio y rezo de Nuestra Señora del Carmen a todo el clero secular y regular de Portugal, Etruria, Génova y Saboya.*

12. Nuestra Señora de la Misericordia.
13. Santa Eufrasia, virgen, carmelita.
14. Santa Florentina, virgen.
15. San Longinos, mártir.
16. San Hilario, obispo y mártir.
17. Santa Gertrudis, virgen.
18. San Cirilo, obispo de Jerusalén, confesor y doctor.
19. + LA CONMEMORACIÓN SOLEME DE SAN JOSÉ, CONFESOR, ESPOSO DE LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA, PATRÓN DE LA IGLESIA Y PROTECTOR PRIMARIO DE NUESTRA ORDEN.—*Absolución general para los Tercarios, e Indulgencia plenaria.*
20. El Beato Bautista Mantuano, confesor, carmelita.—*Indulgencia.*
21. San Benito, abad y fundador.
22. La Beata Inés Teupana, carmelita terciaria.
23. San Fidel, mártir.
24. San Gabriel Arcángel, protector secundario de nuestra Orden.
25. La Anunciación de Nuestra Señora y Encarnación del Verbo Divino.—*Indulgencia plenaria.*

—1572. *Celébranse los místicos desposorios de nuestra Madre Santa Teresa con Jesucristo en el Convento de la Encarnación de Avila.*

26. Santa Eugenia, virgen y mártir.
27. San Ruperto, obispo y confesor.
28. Santos Castor y Doroteo, mártires.

—1515. *Nace en Avila la insigne Reformadora del Carmelo y Seráfica Virgen Santa Teresa de Jesús.*

29. San Bertoldo, confesor, carmelita.—*Indulgencia plenaria.*
30. San Juan Clímaco, abad.
31. La Beata Juana de Tolosa, virgen, carmelita.

ABRIL

Consagrado a la Resurrección del Señor

1. San Venancio, obispo y mártir.
2. San Francisco de Paula, confesor y fundador.
3. San Benito de Palermo, confesor.
4. El Beato Arnoldo Bostio, carmelita.
5. San Vicente Ferrer, confesor.
6. San Sixto, Papa y mártir.
7. El Beato Adolfo del Monte Olivete, carmelita.
8. San Edisio, mártir.
9. La Beata Catalina Barchek, carmelita terciaria.
10. San Ezequiel, profeta.
11. El Beato Francisco de Sena, carmelita.
12. El Beato de Luca-Norli, carmelita.
13. Nuestra Señora de la Fuencisla.
14. San Justino, mártir.
15. Santas Basilisa y Anastasia, mártires.
16. Santa Engracia, virgen y mártir.

—1729. *El Emperador de Austria expidió un decreto eligiendo a San Juan de la Cruz como protector de sus vastos dominios.*

17. El Beato Jerónimo, carmelita, Prior de Jerusalén.
18. La Beata María de la Encarnación, viuda, carmelita.

19. Nuestra Señora del Milagro.
20. El Beato Anselmo, carmelita, Prior del Monte Tabor.
21. San Anselmo, obispo, confesor y doctor.
22. Nuestra Señora de las Angustias.
23. San Gerardo, obispo y confesor.
24. San Fidel de Sigmaringa, mártir.
25. San Marcos, evangelista.—*Letanías Mayores.*
26. Nuestra Señora del Buen Consejo.
27. San Pedro Armengol, mártir.
28. San Pablo de la Cruz, confesor y fundador.
29. San Pedro de Verona, mártir.
30. Santa Catalina de Sena, Virgen.

El tercer miércoles después de Pascua es el Patrocinio de San José.—Indulgencia plenaria.

MAYO

Consagrado a la Madre del Amor Hermoso

1. Santos Felipe y Santiago el Menor.
2. San Atanasio, obispo, confesor y doctor.
3. La Invención de la Santa Cruz, San Alejandro y compañeros mártires.
4. Santa Mónica, Madre de San Agustín.
5. San Angelo, mártir, carmelita.—*Indulgencia plenaria,*
6. San Juan Ante-Pórtam-Latinam.
7. San Estanislao, obispo y mártir.
8. La Aparición de San Miguel Arcángel.
9. San Gregorio Nacianceno, obispo, confesor y doctor.
10. San Antonino, obispo y confesor.
11. El Beato Luis Rabathá, confesor, carmelita.
12. Santo Domingo de la Calzada, confesor.
13. Nuestra Señora de los Desamparados.
14. San Bonifacio, mártir.
15. San Isidro Labrador.
16. San Simón Stock, carmelita, confesor.—*Indulgencia plenaria.*
17. San Pascual Bailón, confesor.

18. San Félix de Cantalicio, confesor.
19. San Pedro Celestino, Papa y confesor.
20. El Beato Bartolomé Carranza, carmelita.
21. La Traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz, confesor y fundador de la Descalcez Carmelitana.
22. Santa Rita de Casia, viuda.
23. La Aparición de Santiago el Mayor, apóstol.

—1594. *Celébrase en Madrid el Primer Capitulo General de la Descalcez Carmelitana.*

24. San Eufrasio, obispo y mártir.
25. Santa María Magdalena de Pazzis, virgen, carmelita.
—*Indulgencia plenaria.*
26. El Beato Pedro Lapoi, carmelita.
27. San Juan, Papa y mártir.
28. San Emilio, mártir.
29. San Máximo, obispo y confesor.
30. San Fernando, Rey de España.
31. Nuestra Señora, Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso.

El jueves después de la Dominica quinta de Pascua es la Ascensión del Señor.—Indulgencia plenaria.

JUNIO

Consagrado al Sagrado Corazón de Jesús

1. Nuestra Señora de la Luz.
- 1341. *Célebre aparición de la Santísima Virgen a San Pedro Tomás, carmelita. Dirigia el Santo fervorosos ruegos al cielo por la conservación de la Orden y Ella le dijo: «Ten confianza, Pedro, la Orden del Carmelo subsistirá hasta el fin de los siglos, porque Elías, su fundador ha intercedido por ella cerca de mi Divino Hijo, y El le ha escuchado».*
2. El Beato Comte Lipi, carmelita de Florencia.
3. Santa Clotilde, reina.
4. El Beato Blas de San Antonio.
5. San Bonifacio, obispo y mártir.

6. San Norberto, obispo y fundador.
7. San Roberto, confesor,
8. San Guillermo, arzobispo y confesor.
9. Santos Primo y Feliciano, hermanos mártires.
10. El Beato Tomás de Francia, carmelita.
11. San Bernabé, apóstol.
12. San Juan de Sahagún, confesor.
13. San Antonio de Padua, confesor.
14. San Eliseo, profeta, carmelita y Padre nuestro secundario.
15. Santa Germana Cousín, virgen.
16. San Francisco de Regis, confesor.
17. Nuestra Señora del Puerto.
18. Santos Marco y Marceliano, hermanos mártires.
19. Santos Gervasio y Protasio, hermanos mártires.
20. San Silverio, Papa y mártir.
21. San Luis Gonzaga, confesor.
22. San Paulino, obispo y confesor.
23. El Beato Juan de Mugella, carmelita.
24. La Natividad de San Juan Bautista.

—1542. *Nace en Fontiveros (Avila) nuestro Padre San Juan de la Cruz.*

25. El Beato Jaime Alberti, carmelita.
26. El Beato Ricardo de Grey, duque de Lancaster carmelita terciario.
27. San Ladislao, Rey de Hungría, confesor.
28. El Beato Eliseo Petri, mártir, carmelita.
29. + SANTOS PEDRO Y PABLO, apóstoles.
30. El Beato Juan Blasco, carmelita terciario.

La Dominica primera después de Pentecostés es la fiesta de la Santísima Trinidad; el miércoles, viernes y sábado de la semana anterior, las temporadas llamadas de la Santísima Trinidad. El jueves siguiente a dicha fiesta cae siempre el Santísimo Corpus, y el viernes después de la Octava del Corpus, el Sagrado Corazón de Jesús. En las tres festividades se gana indulgencia plenaria. El domingo siguiente se celebra la fiesta del Purísimo Corazón de María.

JULIO

Consagrado a la Virgen del Carmen

1. Santa Leonor, viuda.
 2. La Visitación de Nuestra Señora.—*Indulgencia plenaria.*
 3. Santos Anatolio y Heliodoro, obispos y confesores.
 4. El Beato Bartolomé Sangreux, carmelita terciario.
 5. El Beato Nicolás de Masina, carmelita.
 6. Santa Angela, hija del Rey de Bohemia, virgen, carmelita.
 7. El Beato Andrés Cironi, carmelita.
 8. Santa Isabel, Reina de Portugal.
 9. Santos Zenón y compañeros mártires.
 10. Santa Amalia, virgen.
 11. La Beata Juana de Scopelli, virgen, carmelita.
 12. San Juan Gualberto, abad y confesor.
 13. La Traslación del cuerpo de Santa Teresa, virgen y fundadora de la Descalcez carmelitana.
 14. El Beato Alejandro de Bernardo, carmelita.
 15. San Enrique, emperador.
 16. SOLEMNE CONMEMORACIÓN DE LA GLORIOSÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO, NUESTRA AMANTÍSIMA MADRE.—*Bendición papal. Jubileo con Indulgencia plenaria cuantas veces se visite cualquier iglesia de Carmelitas.—Hay indulgencia plenaria durante toda la Octava.*
- 1251. *La Santísima Virgen María Madre de Dios, entrega a N. P. S. Simón Stock el Santo Escapulario del Carmen en señal de su confraternidad.*
17. San Alejo, confesor.
 18. San Federico, obispo y mártir.
 19. San Vicente de Paúl, confesor y fundador.
 20. S. ELIAS, PROFETA NUESTRO PRIMER PADRE Y FUNDADOR DE LA SAGRADA ORDEN DEL CARMEN.—*Indulgencia plenaria.*

21. El Beato Juan Antonio Tartagli de Siena, carmelita.
22. Santa María Magdalena, penitente.
23. San Liborio, obispo y confesor.
24. La Beata Teresa y compañeras mártires, carmelitas de Compiègne.—*Indulgencia plenaria.*
25. Santiago el Mayor, apóstol y Patrón de España.
26. Santa Ana, Madre de Nuestra Señora y protectora de nuestra Orden.—*Indulgencia plenaria.*
27. San Pantaleón, mártir.
28. Santos Nazario, Celso y Víctor.
29. Santa Marta, virgen.
30. El Beato Juan Carlos de Siena, carmelita.
31. San Ignacio de Loyola, confesor y fundador.

AGOSTO

Consagrado a la Asunción de Nuestra Señora

1. San Pedro ad Víncula.
2. Nuestra Señora de los Angeles.—*Jubileo de la Porciúncula.*
3. La Invención del cuerpo de S Esteban, proto-mártir.
4. Santo Domingo de Guzmán, confesor y fundador.
5. Nuestra Señora de las Nieves.
6. La Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo.
7. San Alberto de Sicilia, confesor, carmelita.—*Indulgencia plenaria. Bendicese en este día el agua de dicho Santo Taumaturgo.*
8. San Ciriaco y compañeros mártires.
9. Los Beatos Padres Julián, Alejo, Jaime y compañeros mártires, carmelitas.
10. San Lorenzo, diácono y mártir.
11. Santa Filomena, virgen y mártir.
12. Santa Clara, virgen.
- 1530. El Papa Clemente VII expide una Bula aprobando y confirmando la llamada Sabatina de Juan XXII, como igualmente todas las gracias y privilegios de la Orden.
13. San Casiano, mártir.

14. San Eusebio, presbítero.
15. + LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA A LOS CIELOS.—
Indulgencia plenaria.
16. San Joaquín, Padre de la Santísima Virgen.—*Indulgencia plenaria.*
17. San Pablo y Juliana, mártires.
18. El Beato Angelo Agustín Manzzingni, confesor, carmelita.
19. San Luis, obispo.
20. San Bernardo, abad, fundador y doctor.
21. Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, viuda y fundadora.
22. El Beato Pedro de Monte Aureo, carmelita.
23. San Felipe Benicio, confesor.
24. San Bartolomé, apóstol.

—1562. *Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús empieza en Avila la reforma de nuestra Sagrada Orden entre las monjas.*

25. San Luis, rey de Francia, carmelita terciario.
27. El Beato Juan de Vercelli, carmelita, obispo y cardenal.
27. La Transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora de la Descalcez Carmelitana.—*Indulgencia plenaria.*
28. San Agustín, obispo, doctor y fundador.
29. La Degollación de San Juan Bautista.
30. Santa Rosa de Lima, virgen,
31. La Dedicación de las Iglesias de nuestra Orden.

SETIEMBRE

Consagrado a la Exaltación de la Santa Cruz

1. San Gil, abad.
2. San Brocardo, confesor, carmelita.—*Indulgencia plenaria.*
3. Santa Serapia, virgen y mártir.
4. El Beato Antonio de Hungría, carmelita.
5. San Lorenzo Justiniano, obispo,

6. San Eugenio, mártir.
7. Santa Regina, virgen y mártir,
8. La Natividad de Nuestra Señora. — *Indulgencia plenaria.*
9. Nuestra Señora de Covadonga.
10. San Nicolás de Tolentino, confesor.
11. Santos Proto y Jacinto, hermanos mártires.
12. El Santísimo Nombre de María.
13. San Eulogio, obispo.
14. La Exaltación de la Santa Cruz.
15. Los Dolores de María Santísima.
16. Santos Cornelio y Cipriano, Papas y mártires, y Santa Eufemia, virgen y mártir.
17. La Impresión de las llagas en el cuerpo de San Francisco de Asís.
18. Santo Tomás de Villanueva, obispo.
19. La Beata Elena Severi, virgen, carmelita.
20. San Eustaquio, mártir.
21. San Mateo, apóstol y evangelista.
22. Santos Mauricio y compañeros mártires.
23. San Lino, Papa y mártir.
24. Nuestra Señora de las Mercedes.
25. San Alberto, Patriarca, legislador de los Carmelitas. — *Indulgencia plenaria.*
26. San Gerardo, obispo y mártir, carmelita.
27. Santos Cosme y Damián, hermanos mártires.
28. San Wenceslao, mártir.
29. La Dedicación de San Miguel Arcángel.
30. San Jerónimo, confesor y doctor.

El miércoles, viernes y sábado después de la Exaltación de la Santa Cruz, son las temporadas de Setiembre.

OCTUBRE

Consagrado a Santa Teresa de Jesús

1. El Santo Angel Custodio del Reino.
2. Los Santos Angeles de nuestra Guarda.
3. San Cándido, mártir.

4. San Francisco de Asís, confesor y fundador.
5. Santos Plácido y Flavia, mártires.
6. San Bruno, confesor y fundador.
7. Nuestra Señora del Rosario.
8. Santa Brígida, viuda.
9. San Dionisio Areopagita, obispo y mártir.
10. San Francisco de Borja, confesor.
11. Nuestra Señora de la Almudena.
12. Nuestra Señora del Pilar.
13. El Beato Juan de Santa Ana, portugués, carmelita.
14. San Calixto, Papa y mártir.
15. SANTA TERESA DE JESÚS, VIRGEN Y FUNDADORA DE LA DESCALCEZ CARMELITANA.—*Absolución general para los Terciarios, e Indulgencia plenaria.*

—1582. *Este día, que antes de la corrección del Calendario, era el 4 de Octubre, a las nueve de la noche, la seráfica virgen y madre nuestra Santa Teresa de Jesús, hecha un incendio de amor, voló a su Esposo en Alba de Tormes.*

16. Santa Adela, virgen.
17. El Beato Juan Lapis, carmelita.
18. San Lucas, evangelista.
19. San Pedro de Alcántara, confesor y fundador.
20. San Juan Cancio, confesor.
21. San Hilarión, abad, carmelita.
22. Santa María Salomé, viuda.
23. San Pedro Pascual, obispo y mártir.
24. San Rafael Arcángel.
25. Santos Gabino, Crisanto y Daría, mártires.
26. El Beato Alejandro Machiavelli, carmelita terciario.
27. Santos Vicente y Florencia, mártires.
28. Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles.
29. San Narciso, obispo y mártir.
30. San Serapión, obispo, carmelita.
31. San Quintín, mártir.

NOVIEMBRE

Consagrado a las Animas del Purgatorio

1. † LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.
2. La Conmemoración de los fieles difuntos.
- 1536. *Toma el hábito del Carmen Calzado en la Encarnación de Avila, nuestra Madre Santa Teresa de Jesús.*
3. Los innumerables mártires de Zaragoza.
4. La Beata Francisca de Amboise, viuda, carmelita.
5. La Conmemoración de los Santos cuyos cuerpos o reliquias se guardan en las iglesias de Nuestra Orden.
6. San Severo, obispo y mártir.
7. El Beato Honorio Stinchio, carmelita y doctor de la Sorbona.
8. Lo cuatro Santos Mártires coronados.
9. San Teodoro, mártir.
10. San Martín, obispo y confesor.
11. San Andrés Avelino, confesor.
12. El Beato Alano Bretón, carmelita.
13. San Estanislao de Kostka, confesor.
14. La Fiesta de Todos los Santos de la Orden Carmelitana.—*Absolución general para los Terciarios, e Indulgencia plenaria.*
15. La Conmemoración de los fieles difuntos de la Orden Carmelitana.
16. El Beato Luis Morbioli, confesor, carmelita.
17. San Gregorio Taumaturgo, obispo y confesor.
18. San Román, mártir.
19. Santa Isabel, reina de Hungría.
20. San Félix de Valois, confesor y fundador.
21. La Presentación de Nuestra Señora.—*Indulgencia plenaria.*
22. Santa Cecilia, virgen y mártir,
23. San Clemente, Papa y mártir.
24. SAN JUAN DE LA CRUZ, CONFESOR Y FUNDADOR DE LA DESCALCEZ CARMELITANA.—*Indulgencia plenaria.*

25. Santa Catalina, virgen y mártir.
26. San Pedro Alejandrino, obispo y mártir.
27. San Basilio, obispo y mártir.
28. San Gregorio, Papa y confesor.
29. Los Beatos Dionisio y Redento, protomártires de la Descalcez Carmelitana.—*Indulgencia plenaria.*
30. San Andrés, apóstol.

El segundo domingo es el Patrocinio de Nuestra Señora.

DICIEMBRE

Consagrado al Nacimiento de Jesús

1. Santa Cándida, mártir.
 2. Santa Bibiana, virgen y mártir.
 3. San Francisco, Javier, confesor.
 4. El Beato Pablo de Jesús, carmelita.
 5. El Beato Bartolomé Fanti, carmelita.
 6. San Nicolás de Bari, arzobispo y confesor.
 7. San Ambrosio, obispo y doctor.
 8. + LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, PATRONA DE ESPAÑA.—*Indulgencia plenaria.*
 9. Santa Leocadia, virgen y mártir.
 10. Nuestra Señora de Loreto.
 11. San Franco de Sena, confesor, carmelita.—*Indulgencia plenaria.*
 12. Nuestra Señora de Guadalupe.
 13. Santa Lucía, virgen y mártir.
 14. San Espiridión, obispo y confesor, carmelita.
- 1591. *Muere en Ubeda nuestro Padre San Juan de la Cruz.*
15. San Valeriano, obispo.
 16. La Beata María de los Angeles, virgen, carmelita.
 17. San Lázaro, obispo y mártir.
 18. La Expectación del parto de la Santísima Virgen María.
 19. Santa Fausta, viuda.

20. Santo Domingo de Silos, abad y confesor.
21. Santo Tomás, apóstol.
22. Santos Flaviano y Zenón, mártires.
23. Santa Victoria, virgen y mártir.
24. San Gregorio, presbítero y mártir.
25. + LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.—
Absolución para los Terciarios.
26. San Esteban Protomártir.—*Hoy o mañana bendición papal.*
27. San Juan, apóstol y evangelista.
28. Los Santos Inocentes, mártires.
29. Santo Tomás Cantuariense, obispo y mártir.
30. La Traslación del cuerpo de Santiago el Mayor, apóstol.
31. San Silvestre, Papa y confesor.

Una vez al año, a elección de los fieles. indulgencia plenaria. En la fiesta del titular de la Iglesia, indulgencia plenaria.



CUADRO DE AYUNOS Y ABSTINENCIAS

SEGUN LAS DISPOSICIONES ECLESIASTICAS VIGENTES

DIAS	ESPAÑA		AMERICA LATINA	
	TENIENDO BULA	NO HAY BULA	ayuno	abstinencia
Viernes de Témperas, Santo Tomás.	abstinencia	abstinencia	ayuno	abstinencia
Sábado de Témpr., vigilia de Navidad (anticipada).	ayuno	abstinencia	ayuno	abstinencia
Vigilia de Navidad.	ayuno	abstinencia	ayuno	abstinencia
Miércoles de Ceniza.	ayuno	abstinencia	ayuno	abstinencia
Los demás Miércoles de Cuaresma.	ayuno	abstinencia	ayuno	abstinencia
Todos los Viernes de Cuaresma.	ayuno	abstinencia	ayuno	abstinencia
Todos los Sábados de Cuaresma (1).	ayuno	abstinencia	ayuno	abstinencia
Vigilia de Pentecostés.	ayuno	abstinencia	ayuno	abstinencia
Viernes de Témperas de la Trinidad	abstinencia	abstinencia	ayuno	abstinencia
Vigilia de San Pedro	abstinencia	abstinencia	ayuno	abstinencia
Vigilia de la Asunción (2)	ayuno	abstinencia	ayuno	abstinencia
Viernes de Témperas de San Mateo	abstinencia	abstinencia	ayuno	abstinencia
Vigilia de Todos los Santos (3)	abstinencia	abstinencia	ayuno	abstinencia

(1) El ayuno del Sábado Santo es sólo hasta el mediodía.

(2) Este ayuno y abstinencia se suprimen cuando caen en domingo.

(3) Esta Vigilia sólo es obligatoria si no se guardó la de San Pedro.

NOTAS UNIVERSALES

PRIMERA. La ley general obliga a todos los fieles cristianos estos días.

a) *Abstinencia sola*, todos los viernes del año.

b) *Abstinencia y ayuno*, el miércoles de Ceniza, los viernes y sábados de Cuaresma, las ferias de las 4 Téporas, vigiliias de Pentecostés, Todos los Santos, y Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

c) *Ayuno solo*, todos los otros días de Cuaresma.

SEGUNDA. La *abstinencia* obliga a todos los que han cumplido los 7 años de edad, y el *ayuno* a los que han cumplido los 21.

Se exceptúa a los enfermos y convalecientes, a los pobres, a los que tienen trabajos arduos, viajeros que no pueden hallar otro género de alimentos etc.

TERCERA. La *abstinencia* prohíbe comer todo lo que comúnmente se entiende por carnes. El *ayuno* prescribe una *sola comida al día*; pero se permite el ligero desayuno de la mañana y la parva colación de la noche.

CUARTA.— Los días de ayuno sólo puede mezclarse carne y pescado en una sola comida.

QUINTA. Cuando el ayuno o la abstinencia caen en domingo o día festivo que no sea dentro de la Cuaresma, el Papa dispensa de las dos obligaciones.

NOTAS PARA ESPAÑA

PRIMERA. — *La Bula de la Santa Cruzada* se llama así porque en ella se concenen indulgencias y gracias semejantes a las que Urbano II e Inocencio III concedieron a los que iban a recuperar la Tierra Santa, y que por llevar una cruz roja por divisa, se llamaron cruzados. La expresada *Bula* fué concedida a los reyes católicos y legítimos de España, por el Papa Julio II, el año 1509. Otros Papas la concedieron después, siempre por tiempo limitado.

SEGUNDA. Los indultos concedidos por la Santa Sede a la nación española deberán publicarse anualmente.

TERCERA.— El año se cuenta desde el día de la publicación anterior hasta el día en que deba hacerse la nueva publicación.

CUARTA. Los sumarios adquiridos por los fieles valen para su uso durante todo el referido año; pero, para mayor comodidad de los fieles, se entiende siempre que los indultos se prorrogan por un mes completo, después de terminado el año de su publicación.

QUINTA. De los indultos disfrutan todos los que residan en territorio español o en cualquiera otro territorio sujeto a la jurisdicción española si adquieren los sumarios. Del indulto relativo a la ley de abstinencia y del ayuno, podrán hacer uso en España y fuera de España siempre que se evite el escándalo.

SEXTA. Para usar lícita y válidamente de los indultos, basta adquirir los sumarios. No es necesario inscribir en ellos el nombre y el apellido. Tampoco es necesario llevarlos consigo o conservarlos.

SÉPTIMA. La tasa o la limosna que haya de pagarse se debe consignar al pie de cada Sumario. Sepan los fieles que los productos obtenidos se destinan principalmente al sostenimiento del culto divino, a obras de beneficencia y a levantar las cargas de la misma Bula Cruzada.

El Sumario de *Abstinencia y Ayuno concede privilegio:*

1.º De *condimentar* con toda clase de *grasas* cualquier refección incluso el desayuno y la colación.

2.º De comer *lacticinios y huevos* en cualquier refección, incluso el desayuno y colación.

3.º De *promiscuar* en todo tiempo, aunque sean días de ayuno, excepto en los días de abstinencia.

4.º De poder ser *dispensado*, con justa causa, por el confesor, de *los ayunos y abstinencias* que no dispensa la Bula.

NOTAS PARA AMERICA LATINA

PRIMERA. —Se permite, sin necesidad de licencia alguna, por la mañana el uso de lacticinios y por la noche, de huevos y lacticinios.

SEGUNDA. —Para usar de las concesiones de este Indulto Apostólico, no se exige cuota alguna; si bien se recomienda alguna limosna para las obras de beneficencia cristiana que la Santa Iglesia sostiene en todo el mundo.

SUMARIO DE INDULGENCIAS

D I A S	Terciar. OS	Cofrades del Carmen	A los fieles que vis- tan nuestra iglesia.	Cofrades del Niño de Praga.
La Circuncisión del Señor.	Abs. Gen.—I. P.		Ind. Plenaria	Ind. Plen.
Dulce nombre de Jesús.			Ind. Plenaria	Ind. Plen.
Los Santos Reyes.	Ren. vot.—I. P.			Ind. Plen.
Huida a Egipto.				Ind. P. en.
Hallazgo del Niño Jesús en el templo.				Ind. Plen.
Sagrada Familia.				Ind. Plen.
Desposorios de la Santísima Virgen.				Ind. Plen.
S. Feiró Touás, Obispo y mártir.				Ind. Plen.
Purificación.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
San Andrés Corsino, Obispo.	Abs. Gen.—I. P.	3 años y 3 cuar.	I. P.—10 años y 10 c	
San Avertano, Confesor.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
Sen Cirilo, Confesor.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
San José.	Abs. Gen.—I. P.		Ind. Plenaria	
Beato Bautista Mantuano.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
San Gabriel Arcángel.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
Anunciación de la Santísima Virgen.	Abs. Gen.—I. P.	3 años y 3 cuar.	I. P.—10 años y 10 c.	Ind. Plen.
San Bertoldo, Confesor.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
Beata Juana de Tolosa.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
Toda la semana Santa.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
Resurrección.	Abs. Gen.—I. P.		10 años y 10 c.	
Patrocinio de San José.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
Invencción de la Santa Cruz.	Ind. P. en.		10 años y 10 c.	
San Angelo, Mártir.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
San Simón Stock.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	
Santa María Magdalena de Pazzis.	Ind. P. en.		Ind. Plenaria	

Ascensión.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Pentecostés.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	10 años y 10 cuar.
Trinidad.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	I. P.—10 años y 10 c.
Santísimo Corpus Christi.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	I. P.—10 años y 10 c.
Sagrado Corazón de Jesús.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
San Juan Bautista.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	10 años y 10 cuar.
San Pedro y San Pablo.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	10 años y 10 cuar.
Visitación de Nuestra Señora.	I. P.— <i>Toties quot</i>	3 años y 3 cuar.	I. P.—10 años y 10 c.
Carmen...	Ind. Plen.	I. P.— <i>Toties quot</i>	I. P.— <i>Toties quoties</i>
San Elias.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Mártires de Compiegne.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Santa Ana.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
San Alberto, Confesor.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Asunción de Nuestra Señora.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	I. P.—10 años y 10 c.
San Joaquín.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plen.
Dedicación de las iglesias de Santa Teresa.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plen.
San Brocardo.	Ind. Plen.	Ind. Pl-n.	Ind. Pl-n.
Natividad de Nuestra Señora.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plen.
Exaltación de la Santa Cruz.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	I. P.—10 años y 10 c.
San Alberto, obispo.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	10 años y 10 cuar.
Santa Teresa.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Todos los Santos.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Todos los Santos de la Orden.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Commemoración de todos los difuntos de la Orden.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Presentación de Nuestra Señora.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	I. P.—10 años y 10 c.
San Juan de la Cruz.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Beatos Dionisio y Redento.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Inmaculada Concepción de Ntra. Sra.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	I. P.—10 años y 10 c.
Beato Franco.	Ind. Plen.	Ind. Plen.	Ind. Plenaria
Natividad de Nuestro Señor.	Abs. Gen.—I. P.	Ind. Plen.	10 años y 10 cuar.

OTRAS INDULGENCIAS

CONCEDIDAS A LOS FIELES POR VISITAR LAS IGLESIAS
DE LA ORDEN DEL CARMEN.

Además de las indulgencias señaladas en el Sumario anterior, pueden los fieles que visitan nuestras iglesias ganar las que a continuación se expresan

Indulgencias plenarias

El domingo de Carnaval o en cualquier otro tiempo del año en que con licencia del Ordinario se practique el ejercicio de las cuarenta horas, se gana indulgencia plenaria. *(Condiciones: Confesión y Comunión.)*

Asistiendo a la exposición del Santísimo que con licencia del Ordinario se hace en las iglesias de nuestra Orden todos los miércoles, se gana indulgencia plenaria una vez al mes. *(Confesión y Comunión y orar por algún espacio de tiempo.)*

Asistiendo a la exposición o ejercicio que se hace los nueve miércoles que preceden a la fiesta de S. José, se gana indulgencia plenaria en uno de ellos. *(Confesión y Comunión y orar delante del Santísimo expuesto.)*

Asistiendo, por lo menos cuatro veces, durante la octava del Carmen, al rezo de Maitines y Laudes, se gana indulgencia plenaria. *(Confesión y Comunión y orar por algún espacio de tiempo.)*

Se gana asimismo asistiendo, por lo menos cinco veces, al novenario que precede a la fiesta de Sta. Teresa. *(Confesión y Comunión durante la novena o el día de la fiesta o en su infraoctava.)*

Gánase, además, cuatro veces al año con motivo de la Bendición Papal, a saber: los días 2.^o o 3.^o de las Pascuas de Resurrección y Pentecostés, el día de San Esteban y el día del Carmen. *(Confesión y Comunión.)*

También se puede ganar indulgencia plenaria visitando dichas iglesias de la Orden con las mismas condiciones: 1.º En la fiesta del Santo Titular de la Iglesia. 2.º Una vez al año en el día que cada uno elija.

Privilegios

A cada iglesia de nuestra Orden se ha concedido para siempre la gracia de tener un altar privilegiado que ha de señalar el Ordinario una sola vez. El Altar privilegiado lleva aneja la indulgencia plenaria.

Indulgencias parciales

Diez años y otras tantas cuarentenas, los sábados y domingos de todo el año, los lunes, miércoles y viernes de Cuaresma, y Titulares de las iglesias de la Orden.

Los fieles que asisten a la exposición del Santísimo Sacramento que con licencia del Ordinario se hace en las iglesias de nuestra Orden todos los miércoles ganan cada vez siete años y siete cuarentenas de indulgencia.

Otras tantas indulgencias se ganan por cada día que asistan a las novenas del Carmen y Santa Teresa.

Trescientos días de indulgencia cada vez que asistan al rezo de Maitines y Laudes durante la Octava del Carmen.

Cien días de indulgencia cada vez que asistan al ejercicio y oren delante del Santísimo expuesto, en cada uno de los nueve miércoles que preceden a la fiesta de S. José.

Doscientos días de indulgencia por asistir a la antífona final que se canta en nuestras iglesias después de Completas.

Todas estas indulgencias son aplicables a las almas del Purgatorio.—Pío X, 12 de Junio de 1907.

Indulgencias estacionales

Los terciarios cofrades y fieles que en los días señalados para visita de altares visitaren una iglesia de la Orden, pueden ganar las mismas indulgencias que ganarían visitando en dichos días las iglesias estacionales de Roma.

Por indulgencias de las Iglesias o Estaciones de Roma deben entenderse las indulgencias siguientes:

Indulgencias plenarias: Los días de Navidad, Jueves Santo, Pascua y Ascensión.

Treinta años y treinta cuarentenas: En las fiestas de San Esteban. San Juan Evangelista, Santos Inocentes, Circuncisión y Epifanía; en las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima; en el Viernes y Sábado Santo; en todos los días de la octava de Pascua, inclusa la Dominica *in Albis*; en la fiesta de San Marcos Evangelista; en los tres días de las Rogaciones; en la fiesta de Pentecostés y durante la Octava hasta el Sábado *inclusive*.

Veinticinco años y veinticinco cuarentenas en el Domingo de Ramos.

Quince años y quince cuarentenas en la tercera Dominica de Adviento; en la Vigilia de Navidad; en la noche de Navidad en la primera misa y en la mañana de la misma, en la segunda misa; en el Miércoles de ceniza; en la cuarta Dominica de Cuaresma.

Diez años y diez cuarentenas en la primera, segunda y cuarta Dominica de Adviento; en todos los días de Cuaresma no mencionados; en la Vigilia de Pentecostés; en el Miércoles, Viernes y Sábado de las Cuatro Témperas, exceptuados los de las Témperas de Pentecostés.

NOTA.—Las condiciones generales que exigen a todos los fieles para ganar las indulgencias plenarias expuestas en el Cuadro por visitar las iglesias de la orden son: confesión y comunión y rogar por las intenciones del Romano Pontífice.





OBRAS DEL DIA

Ejercicios de la mañana

Al despertar, acordémonos que somos cristianos, para dicha nuestra, y que estamos en presencia de Dios. Hagamos la señal de la cruz, diciendo luego lo que sigue:

Bendita, alabada y ensalzada sea la Santísima Trinidad que todas las cosas cría y gobierna; ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Levantémonos enseguida, sin dejarnos dominar de la pereza. Después de vestidos, postrémonos de rodillas ante el Santo Crucifijo o alguna imagen de la Santísima Virgen y digamos las siguientes oraciones:

Ofrecimiento de las obras de día

Señor, Dios Todopoderoso, que nos habéis concedido llegar al principio de este día, salvadnos hoy por vuestra santa virtud, para que no caigamos en pecado alguno, sino que todos nuestros pensamientos, palabras y obras se dirijan siempre a vuestro santo servicio y a la guarda de vuestros santos mandamientos. Os adoro como a mi Criador

y Supremo Señor, y os doy gracias, cuantas puedo, por los beneficios de la creación, redención y conservación que me habéis otorgado, y por no haberme ya arrojado al infierno, como por mis culpas merecía; antes bien, habéisme dado esperanza de conseguir la gloria eterna; en fin, por todo cuanto Vos sabéis que os debo, y por el amor con que me concedéis tanto bien, deseándome mucho más, si yo no lo impidiera con mis culpas.

Renuevo la intención de ganar para mí o para las benditas almas del Purgatorio cuantas indulgencias pudiera. Por último, os ruego por la Iglesia católica, por la conversión de los herejes e infieles, por todas las intenciones del Sumo Pontífice; muy especialmente os encomiendo a mis padres, hermanos y parientes, así vivos como difuntos, a todos los que me quieren bien y a los que me hacen mal; que todos, Dios mío, vivamos y muramos en vuestra Santa gracia para que obtengamos la vida eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Actos de fe, esperanza y caridad

Creo, Dios mío, todo cuanto cree y enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, porque Vos se lo habéis revelado, y en esta santa fe quiero vivir y morir.

Espero, Dios mío, que por vuestra infinita bondad y misericordia me daréis gracia en esta vida para serviros, y la gloria eterna en la otra.

Os amo, Dios mío, con toda mi alma, con todo mi corazón y sobre todas las cosas, y, si posible fuera, quisiera amaros con aquel amor con que Vos mismo os amáis.

A Nuestra amantísima Madre y Señora del Carmen

ORACION

Soberana Virgen del Carmen, María Santísima, Madre amorosa de todos los fieles; pero muy en especial de los que visten con devoción vuestro sagrado Escapulario; a mí, que soy uno de vuestros privilegiados hijos, dignáos alcanzarme del Altísimo el que viva cristianamente todos los días de mi vida y muera bajo vuestro manto maternal, para que, si entonces mi alma fuese destinada a expiar sus culpas en el fuego del Purgatorio, Vos, con vuestra poderosísima intercesión, la saquéis de allí cuanto antes, según la promesa que tenéis hecha en favor de vuestros siervos los Carmelitas. ¡Oh dulcísima María! Defensa en los peligros, prenda de vuestro amor singular y pacto de eterna alianza con vuestros hijos, llamasteis al Santo Escapulario. Que nunca, pues, se rompa este pacto

por el pecado ¡oh amadísima Madre mía!
Y ahora, en prueba de mi fidelidad perpetua,
yo me ofrezco todo a Vos, consagrándoos en
este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi
corazón y todo mi ser; y pues soy todo vuestro,
guardadme Vos, y defendedme como cosa
y posesión vuestra. Amén.

Jaculatoria

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada, María,
Yo te ofrezco en este día
Alma, vida y corazón;
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía.

Al patriarca San José

ORACION

¡Oh Padre y custodio de Vírgenes, glorioso San José, a cuya fidelidad fué encomendada la misma inocencia Cristo Jesús y la Virgen de vírgenes María! Por estas dos amadísimas prendas, Jesús y María, os suplico con tanta instancia como humildad me alcancéis la gracia de que manteniéndome puro

en la mente, limpio en el corazón y casto en el cuerpo, sea siempre castísimo siervo de Jesús y María. Amén.

A nuestra seráfica Madre Santa Teresa de Jesús

ORACION

¡Gloriosa Madre nuestra Santa Teresa de Jesús! Por aquel amor ardentísimo que profesasteis a Dios, que os mereció el inapreciable favor de que un Serafín atravesara vuestro corazón con un dardo de fuego, convirtiéndoos en pura víctima de caridad celestial, alcanzadme que por la virtud del Espíritu Santo se abraza también mi corazón en este amor santísimo, a fin de que, amando a Dios sobre todas las cosas, le pueda glorificar después eternamente en el cielo. Amén.

Al santo de nuestro nombre

ORACION

¡Oh glorioso santo mío, que reináis con Dios, y en la divina presencia de aquella gloria infinita veis cuanto pasa en el mundo! Miradme en este valle de lágrimas, en medio de tantos combates y peleas con el mundo, demonio y carne, enemigos míos: miradme, Santo mío, y compadeceos de mí, pues llevo vuestro propio nombre; y a fin de que no lo deshonne con mis culpas, conse-

guidme del Señor las virtudes que practicateis y los triunfos que obtuvisteis, para que con Vos sea coronado de gloria en el Cielo. Amén.

Al Santo Angel de la Guarda

ORACION

Angel de Dios, fiel custodio mío, a cuyos cuidados he sido confiado por la Suprema Bondad; a mí, que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme, gobernadme y no ceséis de protegerme hasta subir el Cielo, para allí gozar con vos de la eterna bienaventuranza. Amén.

ORACION

PARA PEDIR POR LOS QUE SE ENCOMIENDAN A
NUESTRAS ORACIONES

¡Oh benignísimo Jesús! A tu divino conocimiento y amor, que del seno del Padre te hicieron bajar a la tierra para salvar al hombre, encomiendo a todos los que a mis indignas oraciones se confiaron, y los encierro en tu dulcísimo Corazón, en unión de aquel amor con el cual encomendaste al Padre tu espíritu. Amén.

Como algunos cofrades del Carmen deben rezar por conmutación, para ganar el privilegio Sabatino, siete Padrenuestros, Avemarias y Glorias, ponemos a continuación una fórmula para rezarlos. Téngase presente, sin embargo, que no es de obligación usar ésta fórmula.

Modo de rezar los siete padrenuestros

Oración preparatoria

¡Virgen Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra! Queriendo rezar los siete Padrenuestros, siete Avemarías, y siete Glorias, en memoria de las siete principales excelencias que tuvisteis en la tierra; en obsequio de las siete principales glorias que gozáis en el Cielo y en veneración del Santo Escapulario con que honráis a vuestros devotos carmelitas, alcanzadnos toda la piedad y fervor que sean necesarios para merecer vuestro agrado, ganar las indulgencias del Carmen y cumplir con tan meritoria y saludable devoción. Amén.

Se rezan ahora los siete *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Glorias*.

Ofrecimiento

¡Soberana Emperatriz de los Cielos y de la tierra, Madre de Dios y abogada nuestra! Postrados humildemente ante vuestras sagradas plantas, os ofrecemos estos siete Padrenuestros, siete Avemarías y Glorias en reverencia de todas las excelencias y privilegios con que la Santísima Trinidad os distinguió aquí en la tierra y os ha honrado y

os honra ahora en el Cielo. Os los ofrecemos igualmente en veneración del Santo Escapulario que, acompañada de ángeles, bajasteis del Cielo, y disteis al General de los Carmelitas San Simón Stock, diciéndole que con él le entregabais una divisa de vuestra confraternidad y un privilegio para todos los devotos carmelitas, señal de salud, defensa en los peligros y testimonio seguro de amistad y alianza con Vos. Haced, Señora, que disfrutemos de estas gracias, a fin de que con ellas podamos gozar para siempre de vuestra compañía en la Gloria. Amén.

Ejercicio para este día

ANGELUS DOMINI (1)

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María.

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María.

1 Cien días de indulgencia y una plenaria al mes. (*Benedictio XIII, 14 de Septiembre de 1724.*)

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION

Derramad, Señor, vuestra gracia en nuestros corazones, a fin de que, habiendo conocido por la voz del ángel el misterio de la Encarnación de vuestro Hijo, podamos, por los méritos de su pasión y de su cruz, llegar a la gloria de la resurrección, por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

En caso de tentación.

Aparta, Señor, de mí lo que me aparta de Ti.

Madre mía del Carmen, líbrame de esta tentación. No permitas que pierda a mi Dios.

Cuando se oye una blasfemia.

Perdonadles, Señor, porque no saben lo que dicen. Rogad por ellos, Madre mía, y alcanzadles el perdón.

Cuando pasa el Viático.

Dad salud, Dios mío, al alma de ese pobre enfermo, y a su cuerpo también, si le conviene. Virgen Santísima, Madre de los Carmelitas, rogad por él.

Antes del trabajo.

Todo por Vos, Jesús mío, todo por Vos. Os consagro este trabajo.

Madre mía del Carmen, ayudadme a obrar por Dios y según su voluntad.

Después del trabajo.

Sírvame, Señor, de penitencia por todas mis culpas este trabajo que con vuestra gracia he terminado.

Dad gracias por mí, Madre mía del Carmen, a vuestro Santísimo Hijo porque me ha dejado terminarle.

Antes de la comida.

Benedicid, Señor y Dios mío, este alimento que voy a tomar para mantenerme en vuestro servicio.

(Padrenuestro, etc.)

Virgen Santísima del Carmen, haced que mi espíritu se alimente de la oración y viva siempre en la divina gracia.

Después de la comida.

Gracias, Dios mío, por este beneficio que me otorgáis sin merecerlo.

Madre del Carmelo, dad por mí las gracias a vuestro Hijo.

(Padrenuestro, etc.)

Ejercicios para la noche

Arrodillados ante la imagen de Nuestro Señor o de la Santísima Virgen, persignémonos y digamos:

Bendita, alabada y glorificada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por todos los siglos de los siglos. Amén.

A Dios Nuestro Señor.

ORACION

Yo os adoro ¡oh Dios mío! con la más profunda humildad, como quien se halla ante vuestra soberana grandeza. Creo en Vos, porque sois la verdad misma. Espero en Vos, porque sois infinitamente bueno y poderoso. Os amo con todo mi corazón, porque sois infinitamente amable; y amo a mi prójimo como a mí mismo por amor vuestro. Os doy las más rendidas gracias por todos los beneficios que me habéis dispensado en este día, sin merecerlos por mi parte. Os ofrezco el descanso a que voy a entregarme para reponer mis perdidas fuerzas y poder serviros con más vigor en el día de mañana, si vos me lo concedéis. Os suplico que apartéis de esta morada todas las asechanzas del enemigo; que habiten en ella vuestros santos ángeles para conservarme en paz y que vuestra santa bendición permanez-

ca siempre sobre mí. Bendecid también a mis padres, hermanos, parientes, bienhechores, a mis amigos y enemigos. Compadecéos, Dios de bondad y misericordia, de las almas de los fieles difuntos que se hallen en el Purgatorio. Dad tregua, Señor, a sus enormes penas; y sobre todo, a aquellas por quienes tengo más obligación de pedir, concededles el descanso y bienaventuranza eterna. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Credo.

Oración del «Acordaos»

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Acordaos ¡oh Sacratísima Virgen del Carmen! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que se han inscrito en vuestra Cofradía y han llevado piadosamente vuestro Santo Escapulario haya dejado de experimentar vuestra protección y auxilio en la vida y en la muerte. Animado yo con esta confianza, por tener la dicha de contarme en el número de vuestros Cofrades, acudo a Vos ¡oh dulcísima María! y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra sagrada presencia. No desechéis mis súplicas ¡oh Madre de los Carmelitas!; antes bien, oidlas y atendedlas amorosamente, presentándolas ante el Trono

de vuestro divino y amadísimo Hijo Jesús,
para que sean favorablemente despachadas.
Amén.

Jaculatoria

Quisiera, Virgen María,
Madre mía muy amada,
Tener el alma abrasada
En vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Señora mía!
¡Quién tuviera tal fervor,
Que aventajara en amor
A los serafines todos,
Amándoos por cuantos modos
Inventó el más fino amor!

Al Patriarca San José

PARA CONSEGUIR UNA BUENA MUERTE

ORACION

¡Poderosísimo Patrón del linaje humano,
amparo de los pecadores, refugio de las al-
mas, eficaz auxilio de los desamparados, Jo-
sé gloriosísimo! El último instante de mi
vida ha de venir sin remedio; mi alma ha
de agonizar terriblemente acongojada con la
representación de mi mala vida y de mis mu-
chas culpas; el paso a la eternidad me ha
de ser sumamente espantoso; el demonio,
nuestro común enemigo, me ha de combatir
con todo el poder del infierno, a fin de que

yo pierda a mi Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas; yo no he de tener en lo humano quien me ayude; desde ahora, pues, para entonces, te invoco, Padre mío; a tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance, para que yo no falte en la fe, en la esperanza y en la caridad; cuando tú moriste, tu Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora, ahuyentaron a los demonios para que no se atreviesen a combatir tu espíritu. Por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido, Padre mío, ahuyentes a mis enemigos, para que yo acabe la vida en paz, amando con todo mi corazón a Jesús, a María y a Ti ¡oh José mío! Amén.

A nuestra seráfica Madre Santa Teresa de Jesús

ORACION

A vuestro amparo me acojo ¡oh gloriosa Santa Teresa de Jesús! puesto que sois mi Madre, mi Protectora y Abogada. Preservadme en esta noche de todo mal de alma y cuerpo; y mientras me entrego al descanso necesario para reparar mis fuerzas, presentad Vos por mí a la Majestad Suprema tantas alabanzas y actos de amor, cuantos latidos diere mi corazón en esta noche, a fin de que ni por un instante deje mi alma de alabar a mi Criador y Redentor. Amén.

Al Santo de nuestro nombre

ORACION

Glorioso Patriarca mío San N..., con cuyo nombre fuí honrado al nacer a la vida espiritual por medio del santo Bautismo, protegedme en esta noche, y rogad al Señor por mí para que yo le ame como Vos le amasteis y le goce en vuestra compañía eternamente. Amén.

Al Angel Santo de la Guarda

ORACION

Angel Santo de mi Guarda, libradme de todo mal y preservadme del pecado en esta noche, ya que el Señor os ha constituido en mi amparo y protector durante todos los instantes de mi vida. Amén.

Examen diario de conciencia ⁽¹⁾

Acción de gracias.—Gracias os doy, Dios mío, por todos vuestros beneficios, particularmente por los de este día, tanto espirituales como temporales.

Petición.—Dadme, Señor, por los méritos de vuestro Hijo Jesucristo, luz para conocer mis pecados y defectos, y gracia con que me arrepienta y me enmiende.

1 Los Santos lo aconsejan como medio muy eficaz para encomendarnos y para no morir en pecado.

EXAMEN.— *Aquí examinarás las culpas que hoy has cometido. Esto se facilita recorriendo por orden las ocupaciones del día, recordando lo que voluntariamente has faltado de pensamiento, palabra, obra y omisión, contra Dios, contra el prójimo y contra ti mismo.*

Dolor.— ¡Oh mi Dios! Yo detesto todos mis pecados y me pesa de ellos en el alma, por lo feos y malos que son en sí; por los terribles castigos que con ellos he merecido, y más aún por haberos ofendido a Vos, Bondad infinita, Criador y Redentor mío, dulce Jesús de mi alma, a quien amo y quiero siempre amar sobre todas las cosas.

Propósito.— Confiado, no en mis fuerzas, sino en vuestra gracia, propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de las ocasiones de ofenderos y confesarme a tiempo.

Acuéstate con modestia, y, mientras lo haces, puedes decir las siguientes jaculatorias:

¡Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía!

¡Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía!

¡Jesús, José y María, en vuestras manos encomiendo el alma mía!





SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

Ofrecimiento

¡Oh Virgen Santísima! Vos sois la cooperadora de vuestro divino Hijo en la obra de la redención. Vos le presentasteis cuando niño en el templo. Vos le acompañasteis en todos los pasos de su vida, y en el Calvario, uniendo vuestro corazón materno a su corazón divino, ofrecisteis su misma vida al Eterno Padre como acto perfecto de adoración de su infinita Majestad, como digna acción de gracias por sus inestimables beneficios, como completa satisfacción por los innumerables pecados del mundo, y como eficaz sufragio por el alivio de las benditas almas del Purgatorio, por la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el remedio de todos los miserables. Por esto ¡oh Madre mía del Carmen! deseando yo asistir con provecho a esta santa Misa, quiero unir la meditación de los principales misterios de vuestra vida a la contemplación del sacrificio de la cruz que Jesús de un modo incruento va a renovar en este altar.

Preparad y adornad mi alma con esa sobreabundancia de gracias y dones que la Santísima Trinidad os había preparado desde la eternidad, y que, prodigadas a vuestra alma desde el primer instante de su ser, se aumentaron en tan maravillosa manera al pie de la Cruz, a fin de que pueda presentarme delante del Rey de cielos y tierra y me vea acogido en el santuario de sus misericordias. Amén.

Al empezar la misa

† En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Oh Madre mía, María Santísima del Carmen, entro en el santuario del Señor para buscar en él el alimento y la vida de mi alma! Pero ¡ay! ¿cómo me presento delante de mi Dios con un corazón tan frío, tan imperfecto y tan manchado? ¡Oh Madre de misericordia, tomadme bajo vuestra protección! Os pido, por vuestra gloriosa e Inmaculada Concepción, me consigáis el perdón de mis pecados y la pureza de corazón.

Os ruego, por vuestro dichoso nacimiento, que me desprendáis de todo apego desordenado a las criaturas, y me comunicéis aquella luz sobrenatural con que Vos siempre tanto agradasteis al Hijo Unigénito del Eterno

Padre. Os suplico, por vuestra sagrada presentación en el templo, que me inflaméis en aquel fuego de caridad divina de que estabais llena por la irradiación del Espíritu Santo. Recibidme ¡oh tierna Madre mía! en vuestro santísimo corazón, para que yo participe de vuestro amor y humildad, de vuestras alegrías y dolores, de vuestra total entrega a Jesús, vuestro divino Hijo y mi Señor. Haced que, de hoy en adelante, mi vida sea una verdadera copia de la vuestra. Amén.

Al Kyrie eleison

¡Oh María! La humildad con que escucháis el saludo del Arcángel a quien contestasteis: «He aquí la esclava del Señor», arrebató al Hijo de Dios, para que, encarnándose en vuestro seno virginal, viniera a visitarnos con entrañas de misericordia. ¡Oh Virgen bendita entre todas las vírgenes! Cosas grandes ha hecho en Vos Aquel que es Todopoderoso, cuyo nombre es Santo y cuya misericordia se derrama de generación en generación. Rogadle por mí para que ponga sus ojos también en mi bajeza y se acuerde de su misericordia, y yo pueda cantar con Vos: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en Dios mi Salvador».

Y Vos, Jesús misericordioso, escuchad be-

nignamente las súplicas que os dirige en mi favor vuestra Santísima Madre. Amén.

Al «Gloria in excelsis»

Bendita sois y digna de toda veneración ¡oh Virgen María! Bendita entre todas las mujeres, pues disteis a luz a vuestro Hacedor, al que los ángeles en las alturas cantan, adoran y alaban; al que todas las criaturas bendicen y ensalzan. ¡Con qué ternura le adorasteis Vos en el pesebre! A Vos nos unimos; le adoramos, le bendecimos como a Señor de las potestades; Hijo Unigénito del Padre; Señor, Rey de gloria infinita; Cordero de Dios, que borra los pecados del mundo. El es solo Santo, El solo Señor, El solo Altísimo con el Espíritu Santo en la gloria del Padre. A El sea loor, gloria, alabanza y adoración eternamente. Amén.

A la Oración

¡Oh Dios, que honrasteis la orden del Monte Carmelo con el título especial de vuestra Santísima Madre la bienaventurada siempre Virgen María! Concedednos benignamente que amparados con la protección de aquella cuya memoria celebramos, merezcamos llegar a los eternos gozos de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina

con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

A la Epístola

¡Cuántos eran los suspiros de los patriarcas, profetas y santos del Antiguo Testamento por la venida del Redentor! ¡Con qué fervor pedían que el Cielo enviara su rocío y las nubes llovieran al Justo! ¡Ah! Mucho más que todos ellos suspirasteis Vos ¡oh María! por la venida del Deseado de las Naciones; con más fervor que todos ellos pedisteis Vos que viniera a redimirnos, liberándonos de las cadenas del pecado y gratificándonos con la adopción de hijos de Dios. ¡Cuál sería, pues, el consuelo de vuestro corazón, oh Madre dichosísima, cuando, viendo cumplidos vuestros deseos y oídas vuestras súplicas, pudisteis adorarle reclinado en vuestros brazos y allegado a vuestro corazón!

Después de la Epístola

Vos sois del todo hermosa y llena de dulzura ¡oh hija de Sión!; bella como la luna, brillante como el sol, y terrible y majestuosa como un ejército en orden de batalla. El Señor ha derramado sobre Vos sus bendicio-

nes, comunicándoos su poder, pues por medio de Vos ha aniquilado a nuestros enemigos. Alabemos al Señor. Aleluya. Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres. Aleluya.

Al Evangelio

¡Oh María! ¡Cuán tierna sería la complacencia con la cual visteis a los pastores y a los Reyes Magos acudir a los pies del Divino Niño reclinado en el pesebre, y cuán respetuosa la atención con la cual conservasteis el recuerdo de aquellos misterios, ponderándolos en vuestro amante corazón! ¡Oh Madre de la divina gracia! Haced que yo, con igual respeto y complacencia, reciba en mi memoria y medite en mi corazón todo lo que el Santo Evangelio y la Santa Madre Iglesia me enseñan acerca de vuestro Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, y que conforme a su doctrina todos mis pensamientos, palabras y obras. Amén.

Al Credo

Creo, Dios mío, todo lo que cree y enseña nuestra Santa Iglesia, porque Vos se lo habéis revelado. Creo particularmente lo que ella enseña y lo que los Santos predicán so-

bre las excelencias de María Santísima. Creo que el Altísimo, en previsión de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, por una singular gracia y prerrogativa, desde el primer instante de su purísima Concepción la preservó de la mancha del pecado original. Creo que nunca el soplo de la más leve imperfección obscureció aquel tabernáculo vivo de la Divinidad. Creo y confieso que María es verdaderamente Virgen y Madre de Dios, y que merece por su maternidad divina un culto de especial excelencia. Creo que, sin conocer la corrupción del sepulcro, fué elevada al Cielo en cuerpo y alma. Creo que Dios solo está sobre esa Virgen incomparable, y que todo lo que no es Dios está bajo su imperio; que ella es la Reina de los ángeles y de los hombres; la Señora y Corredentora del mundo, la dispensadora de todas las gracias, el ornamento de la Iglesia, el azote de los herejes y el terror de los demonios. Creo que ella es también la Madre especialísima y amorosa de los Carmelitas, a quienes visitó y consoló cuando vivía en este destierro, y después de su gloriosa Asunción a los Cielos, y que ella es la que, por medio de su siervo Simón Stock, nos ha dado la inestimable prenda de su Santo Escapulario. Creo que María sola ha

tenido más dones, virtudes gracias y carismas celestiales que todas, las demás criaturas juntas. ¡Oh María, Vos sois mi gloria, mi refugio, mi esperanza, mi consuelo y mi alegría! Para honrar vuestras grandezas cumpliré todos los días de mi vida los deberes de reverencia, confianza y amor que me impone el título glorioso y consolador de hijo predilecto de vuestro corazón y hermano vuestro, honrado por Vos con el glorioso distintivo de vuestro Santo Escapulario, que es prenda de vuestro amor y de vuestra singularísima protección. Amén.

Al Ofertorio

¡Oh Padre infinitamente Santo, Dios Omnipotente y Eterno, aceptad esta ofrenda del pan y del vino que el Sacerdote os presenta, como aceptasteis la ofrenda que la Santísima Virgen os presentó en el templo, su divino Niño, vuestro Hijo Unigénito! Santificadla, para que, en virtud del misterio de amor, se convierta en la carne y sangre del mismo Jesucristo, que quiso seros presentado por su Santísima Madre y hacerse víctima de propiciación por nosotros.

Y Vos, ¡oh bendita y gloriosa Madre de Dios!, recibidme en vuestros brazos y presentadme al Eterno Padre, como le presen-

tasteis a vuestro Hijo. Haced que El me acoja y me conceda la gracia de vivir de hoy en adelante como una verdadera víctima consagrada a su gloria. Amén.

Al Lavabo

¡Oh María, que, siendo del todo pura y hermosa, quisisteis sin embargo, cuarenta días después de vuestro parto virginal, ir a Jerusalén a someteros a la ley de la purificación! Hacedme participante de vuestro grande amor a la pureza perfecta de corazón y alcanzadme una generosa humildad para que vaya con la debida frecuencia, y siempre con las más santas disposiciones, a purificar mi alma en el sacramento de la Penitencia. Amén.

A la Secreta

¡Oh Dios mío, que os complacéis en los corazones humildes y miráis de lejos a los soberbios! Haced que yo contemple con frecuencia la vida oculta de la bienaventurada Virgen María y aprenda de ella a santificarme, según la voluntad de Dios, cumpliendo con fidelidad mis obligaciones, aun cuando fuese en mi estado, humilde y despreciable a los ojos del mundo. Os lo pido por Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que con

Vos vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio

En verdad es digno, justo y saludable que en todo tiempo y lugar os demos gracias, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios Eterno, y que os alabemos, bendigamos y glorifiquemos, venerando la memoria de la bienaventurada siempre Virgen María, que concibió a vuestro Unigénito Hijo por obra del Espíritu Santo, y sin detrimento de su gloriosa virginidad dió a luz a la Luz Eterna, Jesucristo Nuestro Señor, por quien los ángeles alaban vuestra Majestad, las dominaciones la adoran, las potestades tiemblan ante ella, los cielos, las virtudes de los cielos y los bienaventurados serafines la celebran unidos en los mismos transportes. Haced que nuestras voces sean admitidas a juntarse con las suyas: os lo pedimos diciendo con humilde confesión:

Al Sanctus.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. ¡Hosana en las alturas! Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosana en las alturas!

Desde el Sanctus hasta la Elevación

¡Oh Padre clementísimo! Os suplico con profundo respeto, y pido por Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que recibáis este sacrificio por la Santa Iglesia Católica, a la cual os dignéis dar la paz, conservarla, unirla y gobernarla por todo el orbe. Recibidlo en especial por el Soberano Pontífice, por todos los Prelados, Confesores, Predicadores y Sacerdotes seculares y regulares, especialmente por nuestros hermanos los Religiosos Carmelitas, dándoles el celo y el espíritu de Elías, que debe animarles para trabajar en la salvación de las almas. Os pido también por todas las Esposas de vuestro Divino Hijo, las Religiosas, y muy en particular por las que pertenecen a la sagrada Orden del Carmèn, para que las santificuéis, a fin de que sean dignas hijas de la Madre Teresa. Os encomiendo al propio tiempo mis parientes, mis amigos y enemigos, los moribundos y todos los fieles, a los que suplico concedáis la perseverancia y el fervor en vuestro amor. Os pido por todos los Terciarios y Cofrades del Carmelo, para que cumpliendo con sus obligaciones, se hagan merecedores de la singular protección de la Santísima Virgen María, Madre de vuestro

Hijo. Os encomiendo, asimismo, los infieles, herejes y pecadores; dignaos iluminarlos y fortalecerlos, a fin de que lleguen a conoceros y amaros.

¡Oh, Dios mío! ¡Quisiera yo tener en este instante los deseos inflamados con que la Virgen Santísima deseaba ver redimido al mundo! ¡Quisiera yo tener su fe y su amor! ¡Oh Jesús mío, venid! ¡Venid, Reparador del mundo, venid a cumplir el misterio, que es el resumen de todas vuestras maravillas! Ya viene el Cordero de Dios: he aquí la adorable víctima que borra los pecados del mundo.

Al alzar la Hostia

Os adoro ¡oh Sagrado cuerpo de mi Señor Jesucristo nacido de María Virgen, que en el ara de la Cruz fuisteis digno sacrificio ofrecido por la redención de todo el mundo!

Al alzar el Cáliz

Os adoro, Sangre preciosa de mi Señor Jesucristo, que, derramada en el santo árbol de la Cruz, fuisteis ofrecida al Eterno Padre para nuestra salvación.

Desde la Elevación hasta el Pater noster

¡Oh Verbo humanado, Dios y Salvador nuestro, presente por nuestro amor en este

altar! Vos, que, al morir en la Cruz, nos encomendasteis a todos, como hijos, a vuestra amantísima Madre, acordaos de los indecibles dolores que padeció esta tierna Madre al pie de la Cruz, y dejad llegar a vuestros oídos sus lágrimas y gemidos para que alcancen vuestra misericordia en favor de todas las almas del Purgatorio; y en especial de las de mis padres, hermanos, parientes, bienhechores, amigos y enemigos, y de cuantos estuvieren por mi culpa en el Purgatorio. Os encomiendo, además, las almas de los sacerdotes y operarios apostólicos, y de los que en vida favorecieron mi alma. Os encomiendo las almas de mis hermanos los Carmelitas y las que han tenido mayor devoción a vuestra sagrada Pasión, al Santísimo Sacramento y a vuestra Madre Santísima; las almas más olvidadas, las que sufren mayores penas y las que están más cerca de entrar en la gloria. Haced que, purificadas con vuestra sangre preciosísima de todo rastro de pecado, puedan ser presentadas a vuestro Eterno Padre como hijas de vuestra gracia, y gozar de la gloria eterna.

Y Vos ¡oh María, Reina de dolores! acordaos que Jesús, estando a punto de expirar, me ha entregado a Vos por hijo. Un corazón de Madre no puede olvidar aquellas supremas

recomendaciones de un Hijo tan querido. Por el amor, pues, que tenéis a Jesús, socorredme como a hijo vuestro. Alcanzadme también el perdón de mis pecados, una gran devoción a la Pasión de vuestro Hijo, y una continua memoria de sus padecimientos y de los vuestros; y por aquella amargura que experimentasteis al verle expirar sobre la Cruz, obtenedme una buena muerte. Asistidme ¡oh Reina mía! en aquel último momento; haced que muera amando y pronunciando vuestro dulcísimo nombre juntamente con el de vuestro divino Hijo Jesús. Amén.

Al Pater noster

Gran dicha es la nuestra, ¡oh Dios inefable!, que Vos seáis nuestro Padre. Padre nuestro sois, porque nos habéis criado con tanto amor... Padre, porque nos habéis redimido con la efusión de vuestra propia sangre... Y tan buen Padre sois, que nunca dejáis de querernos... Haced que no nos apartemos un punto de vuestra voluntad. Asistidnos en todas nuestras necesidades. Perdonadnos todas nuestras culpas, al modo que nosotros perdonamos a nuestros enemigos, y no nos dejéis caer en la tentación: mas libradnos del pecado, que es el mayor de todos los males. Amén.

Al Agnus

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu Santo disteis por vuestra muerte la vida al mundo, libradme, por vuestro sagrado cuerpo y preciosa sangre aquí presentes, de todos mis pecados; haced que yo viva siempre adherido inviolablemente a vuestra santa ley, y no permitáis que me separe nunca de Vos, que vivís y reináis con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Y Vos, ¡oh dolorosa Madre mía!, que, cuando bajaron de la cruz el cuerpo sagrado de vuestro Hijo, lo recibisteis en vuestro regazo maternal, y, llena de amargura, lo llevasteis al sepulcro; por estos dolores os suplico tengáis compasión de mí y me favorezcáis en todas mis necesidades espirituales y temporales. Pedid para que yo comulgue con frecuencia y que nunca reciba a Jesús en mi corazón manchado por la culpa. Pedid, sobre todo, para que en mi última enfermedad le reciba como Viático y alcance de El la gracia de la perseverancia final y la vida eterna. Amén.

Comunión

He aquí el cuerpo del Señor, que fué sepultado y resucitó glorioso de entre los muertos. ¡Ea, pues, alma mía, ámate y date prisa para ir a su encuentro, con las mismas ansias que su bienaventurada Madre cuando volvió a verle después de su gloriosa resurrección! Venid ¡oh Jesús mío! venid, abrazad mi alma y dadle el ósculo de paz. Escondedme en vuestras gloriosas llagas, y no permitáis que jamás me separe de Vos. Amén.

Comunión espiritual

Venid, dulcísimo Jesús mío, venid a mi corazón. Yo os amo y os deseo recibir dentro de mi alma; venid, pues; yo me uno a Vos. No permitáis que jamás me aparte de Vos.

Después de la Comunión

¡Oh dulce, oh piadosa Madre, que después de la Ascensión de vuestro Santísimo Hijo vivíais con el corazón y la mente en el Cielo! Vos, que con vivísimas ansias deseabais morir y estar con Cristo, y que ofrecisteis estas ansias, llena de amor, a vuestro Hijo, por nosotros, desgraciados hijos que vivimos en este valle de llanto y congojas, cus-

todiadme, os suplico, bajo vuestra maternal protección, socorredme en mis necesidades, consoladme en mis penas y aflicciones y alcanzadme la gracia de suspirar continuamente por la Patria Celestial, para que adelante en el camino de las virtudes, y que por medio de una santa muerte llegue un día a gozar con Vos de las delicias eternas. Amén.

Bendición

Desde vuestro elevado trono, ¡oh gloriosa Reina, oh bienaventurada Madre mía del Carmen!, dirigid una mirada compasiva sobre este vuestro afligido hijo. Vos, que tenéis el poder y las riquezas, la fortaleza y sabiduría, junto con el oficio de dispensar todos los dones y gracias, mostrad que sois Madre, y extended sobre mí el manto de vuestra amorosa protección, para que en vuestro nombre reciba, por los méritos de vuestro Hijo, la bendición de Dios, Uno en esencia y Trino en Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Al último evangelio

¡Oh clementísimo Dios, que para la salvación de los pecadores y socorro de los necesitados quisísteis enriquecer el purísimo corazón de la bienaventurada Virgen María con

los sentimientos de caridad y misericordia tan conformes a los del divino corazón de Jesús, vuestro Hijo! Conceded a todos los que hemos asistido a esta Santa Misa que por los méritos y la intercesión de la misma Virgen Santísima del Carmen, nuestra Madre amantísima, nos hallemos conformes al corazón de Jesús y constantes en nuestros propósitos hasta el fin de nuestra vida. Os lo pido por el mismo Señor Jesucristo, que acaba de inmolarse por nosotros en este santo sacrificio, y que con Vos vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones para después de la Misa

Prescritas por Su Santidad el Papa León XIII

Dígame juntamente con el sacerdote tres veces la oración del *Avemaria*, y a continuación la *Salve Regina* con el siguiente versículo y oraciones:

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

¡Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza! Escuchad propicio al pueblo que clama a Vos;

y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen Madre de Dios, María, de San José, su Esposo, y de vuestros bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos, oid misericordioso y benigno las súplicas que os dirigimos por la conversión de los pecadores y por la libertad y exaltación de la Santa Madre Iglesia. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Invocación

Santo Arcángel Miguel, defendednos en la batalla, y sed nuestro auxilio contra la maldad y asechanzas del demonio. Hágame sentir Dios su poder, como humildemente lo pedimos; y Vos, Príncipe de la celestial milicia, arrojad a los infiernos a Satanás y demás espíritus malignos que para perdición de las almas recorren el mundo. Amén.

Ahora se repite tres veces:

V. Corazón sacratísimo de Jesús.

R. Tened misericordia de nosotros.

(Estas preces están indulgenciadas.)





CONFESION Y COMUNION

ANTES DE LA CONFESIÓN

Oración para antes del Examen

¡Señor Dios Omnipotente! Postrado ante vuestro divino acatamiento se presenta este reo de lesa Majestad Divina, que viene a implorar perdón y misericordia por las muchas ofensas que os ha inferido. Tened piedad de mí, Señor y Dios mío, que, ya arrepentido, trato de enmendarme contando con vuestra gracia. No soy digno de ella, bien lo reconozco; pero como, a la par de justiciero, sois misericordioso en grado sumo, confío que este atributo de vuestra Divinidad ha de inclinarse a mi favor benignamente, y me concederéis el perdón de mis muchos pecados y la gracia de no volverlos a cometer. Dadme también, Señor, luz para conocerlos bien, tal como se hallan en mi conciencia; que llegue a conocer su número y gravedad, para que los deteste y confiese con toda claridad y quede absuelto de todos ellos, por numerosos y graves que sean. Así os lo pido,

Señor, y así espero conseguirlo de vuestra piedad y bondadosa misericordia.

Pongo por intermediario ante Vos a vuestro Unigénito Hijo, que derramó toda su sangre preciosísima por rescatarnos del pecado, y a María, su Madre Santísima y nuestra Corredentora, para que por los méritos y sangre de vuestro Hijo, y por los merecimientos de esta Purísima Virgen, me concedáis esta gracia que por mis muchos pecados no puedo merecer. Amén.

Examen

Una vez pedidas las divinas luces, empiécese luego a recorrer con el pensamiento los lugares en que se haya encontrado, las personas con quienes ha tratado, las ocasiones en que se ha visto desde la última confesión hasta entonces. Y de este modo reflexione sobre las culpas cometidas de pensamiento, de palabra, de obra y de omisión.

PECADOS CONTRA DIOS.—Fe, esperanza, caridad, religión, juramentos, blasfemias, misa, observancia, de las fiestas.

PECADOS CONTRA EL PRÓJIMO.—Por pensamiento, palabra, obra, u omisión. Obediencia, respetos, escándalos, malos tratamientos, fraudes, murmuraciones, calumnias.

PECADOS CAPITALES.—Soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza, descuido en el cumplimiento de los deberes del respectivo estado y obligaciones. Si calló algún pecado en la última confesión o dejó de cumplir la penitencia. Si ha evitado las ocasiones de pecar, especialmente las próximas.

Mandamientos de la ley de Dios

PRIMER MANDAMIENTO.—Si cree los verdades reveladas por Dios; si ignora los artículos que debemos saber; pecados contra la fe, si desconfía de la misericordia divina, si

presumió salvarse sin dejar el pecado; pecados contra la caridad; oración; pecados contra la religión; superstición; irreligiosidad, vanas pláticas, sacrilegios.

SEGUNDO MANDAMIENTO.—Si ha proferido blasfemias, si ha hecho falsos juramentos, si ha dejado de observar votos y cumplir promesas.

TERCER MANDAMIENTO.—Si ha trabajado en los domingos y fiestas. Si ha hecho o permitido que otros trabajen en esos días. Si ha dejado de asistir a la Misa en días de precepto.

CUARTO MANDAMIENTO.—Amor, respeto y obediencia de los hijos a sus padres o superiores; obligaciones de los padres hacia los hijos; alimentos, buena educación, deberes de los esposos.

QUINTO MANDAMIENTO.—Si ha hecho daño alguno al prójimo en su persona, con heridas o golpes. Si tiene odio a alguno, si le desea mal; si ha cometido excesos en comer o beber.

SEXTO MANDAMIENTO.—Pecados contra la castidad; pensamientos consentidos, palabras, acciones, lectura de libros prohibidos y obscenos, bailes y espectáculos deshonestos.

SÉPTIMO MANDAMIENTO.—Si se ha apoderado de los bienes ajenos contra la voluntad de su dueño; si no paga lo que debe; si ha perjudicado al prójimo en sus intereses; si ha cooperado al hurto del prójimo; si ha cometido fraudes en las compras y ventas.

OCTAVO MANDAMIENTO.—Si ha declarado falsamente como testigo en juicio; si ha proferido mentiras; si ha murmurado del prójimo gravemente; si ha oído con complacencia murmuraciones; si ha quitado la honra con la calumnia; si ha hecho juicios temerarios.

NOVENO Y DÉCIMO MANDAMIENTO.—Están ya comprendidos el noveno en el sexto mandamiento, y el décimo en el séptimo.

Mandamientos de la Iglesia

Primer mandamiento.—Si ha oído Misa entera los días de precepto.

Segundo mandamiento.—Si se ha confesado cada año, como manda la Santa Madre Iglesia.

Tercer mandamiento.—Si ha comulgado estando en gracia y ha cumplido con el precepto pascual.

Cuarto mandamiento.—Si ha ayunado los días que la Iglesia lo manda. Si ha faltado en la abstinencia los días señalados para ello; si ha cumplido los demás preceptos de la Iglesia.

Oración para después del Examen

Dios mío, os amo sobre todas las cosas; espero de la preciosísima y divina sangre de mi Señor Jesucristo el perdón de todos mis pecados, de los cuales yo me arrepiento con todo el corazón, y los aborrezco sobre todos los males, por haber con ellos ofendido y disgustado a Vos, que sois bondad infinita; y uno también este aborrecimiento mío al que de ellos tuvo mi Jesús en el huerto de Gethsemaní. Propongo igualmente no ofenderos ya más, asistido de vuestra gracia divina. Amén.

Oración para antes de la Confesión

¡Oh Dios de Majestad infinita! Ved aquí a vuestros pies a un traidor que os ha vuelto a ofender, pero ahora humillado os pide perdón. Señor, no me desechéis. Vos no despreciáis un corazón que se humilla. Gracias os doy porque me habéis aguardado hasta ahora. Espero ¡oh Dios mío! que por los méritos de Jesús me perdonaréis en esta con-

fesión todas las ofensas que contra Vos he cometido. Aborrezco mis culpas con toda mi alma, no por el infierno merecido, sino por haberos ofendido a Vos, Bondad Infinita. Os amo, sumo Bien, y porque os amo me pesa de haberos injuriado. Por amor de mi Señor Jesucristo perdonadme todos mis pecados, ya que de todo corazón me arrepiento de ellos, los detesto, odio y abomino sobre todo mal. Y me arrepiento también de los pecados veniales, porque con éstos también os he ofendido y disgustado. Con vuestra gracia propongo, de aquí en adelante, no ofenderos más advertidamente. Sí, Dios mío, primero morir que volver a pecar.

Madre mía Santísima del Carmen, pedid por mí a vuestro Divino Hijo para que, por la confesión que ahora voy a hacer, me sean perdonados todos mis pecados, y me dé su gracia para ya nunca más volver a pecar. Amén.

Oración para después de la Confesión

Mi amado Jesús, ¡cuán obligado me tenéis! Por los méritos de vuestra sangre confío que me habéis ya perdonado. Os doy infinitas gracias. Tengo la esperanza de ir al Cielo para allí alabar por siempre vuestras misericordias. Dios mío, si hasta ahora tan-

tas veces os he perdido por mi culpa, ya no quiero abandonaros más. Ya quiero de veras mudar de vida. Todo mi amor merecéis, y yo os lo quiero dar; no quiero verme nunca separado de Vos. Lo he prometido y lo vuelvo a prometer: primero morir que volver a ofenderos. Hago un propósito formal de evitar la ocasión y de valerme de tal medio (particularizarle) para no caer más. Pero ¡ay, Jesús mío! Vos conocéis mis debilidades: hacedme la gracia de que os sea fiel hasta la muerte, y que sepa acudir a Vos en mis tentaciones. ¡Oh Santísima María, ayudadme! Vos sois la Madre de la perseverancia; en Vos pongo mi esperanza. Amén.

COMUNIÓN

Oraciones para antes de la Comunión

Mi amado Jesús, Hijo verdadero de Dios, que por mi amor moristes en la cruz, entre un mar de dolores y oprobios: creo firmemente que estáis en el Santísimo Sacramento; y por esta fe estoy dispuesto a dar la vida.

Mi amado Redentor: espero, por vuestra bondad y por los méritos de vuestra sangre, que, viniendo hoy a mí, me abrasaréis todo en vuestro santo amor; y me daréis to-

das aquellas gracias que más necesite para seros fiel y obediente hasta la muerte.

¡Ay, mi Dios, verdadero y único amante de mi alma! ¿Qué más podríais hacer para forzarme a amaros? No os ha bastado morir por mí; habéis querido, además, instituir el Santísimo Sacramento y haceros mi alimento para daros todo a mí, y así estrechamente uniros a una criatura tan ingrata y esquivada como yo... Y Vos mismo me invitáis para recibirlos y deseáis tanto que os reciba. ¡Oh amor inmenso, un Dios darse todo a mí!... ¡Oh Dios mío! ¡Oh infinita amabilidad, digna de amor infinito! Os amo sobre todas las cosas, os amo con todo mi corazón, os amo más que a mí mismo, más que a mi vida; os amo porque lo merecéis, y os amo para daros gusto, ya que tanto deseáis mi amor. Esta mañana os dáis todo a mí, yo también me doy todo a Vos. Admitidme a vuestro amor; que no quiera yo a otro que a Vos, y ninguna cosa que no sea de vuestro gusto. Os amo, Salvador mío, y uno mi pobre amor al que os tienen los ángeles y santos, al de vuestra Madre María y al de vuestro Eterno Padre. ¡Oh, si pudiese yo veros amado de todo el mundo! ¡Oh, si pudiese hacer que todos os amasen tanto como merecéis!

Veisme aquí ¡oh Jesús mío! que ya me

llego a tomar el alimento de vuestra sagrada carne. Dios mío, ¿quién soy yo y quién sois Vos? ¡Vos sois Señor de infinita bondad, y yo un abominable gusano, embrutecido con tantos pecados, habiéndoos tantas veces desechado de mi alma! Señor, yo no soy digno ni siquiera de ser admitido a vuestra presencia; sin vuestra misericordia ya estaría en el Infierno para siempre, lejos y abandonado de Vos. Pero por vuestra bondad me llamáis para que os reciba; aquí me tenéis, Señor: vengo humillado y confuso por tantos disgustos como os he dado, pero muy confiado en vuestra piedad y en el amor que me tenéis. ¡Qué pesar, mi amable Redentor, de haberos ultrajado tantas veces en mi vida pasada! Vuestro amor llegó hasta sacrificaros por mí, y yo tantas veces he despreciado vuestra gracia, vuestro amor. Lo siento, mi Dios, y me arrepiento de todo mi corazón, de toda ofensa cometida contra Vos, grave o leve, ya que os ofende a Vos, Bondad infinita, infinito Amor.

Venid, pues, Jesús mío, venid a mi alma que os desea. Unico e infinito bien mío, mi vida, mi amor, mi todo, yo quisiera recibirlos esta mañana con el amor con que os han recibido las almas más enamoradas de Vos, y con el fervor con que os recibió en su seno,

y después muchas veces en el Santísimo Sacramento, vuestra Santísima Madre. ¡Oh Virgen Santísima del Carmen! ¡Oh Madre mía María! Dadme a vuestro Hijo: de vuestras manos tengo intención de recibirlo: decidle que yo soy hijo y servidor vuestro: que así El con más amor me estrechará a su corazón, ahora que viene a mí.

¡Oh vosotros, Santos Protectores míos, San José, San Elías, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz! ¡Santo Angel de mi guarda y santo de mi nombre! Venid vosotros también a acompañarme en esta Sagrada Comunión, para que yo reciba lo más dignamente posible a mi Señor Jesucristo, que con tanto amor viene ahora a aposentarse en mi pecho; pedidle vosotros que me dé su gracia para que, a lo menos, no sea tan indigno de recibirle; para que en mi alma se obren los buenos efectos de este Santísimo Sacramento. Amén.

En el momento de la Comunión

Acercándose fervorosamente a la Sagrada Mesa, dirás la Confesión general, y después tres veces lo que sigue:

Señor, yo no soy digno de que Vos entréis en mi pobre morada: pero decid una sola palabra y mis pecados serán perdonados y mi alma quedará sana y salva.

En el momento que el Sacerdote coloca sobre la lengua la sagrada forma, dirás, más con el corazón que con los labios.

El cuerpo de mi Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Cierra después los ojos del alma a todo lo terreno, y para no distraerte cierra también los del cuerpo. Reconcentra todo tu pensamiento en Dios, a quien tienes en tu pecho, y di con el fervor que te sea posible esta preciosa oración:

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Corazón de Cristo, inflámame.

Sangre preciosísima de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh mi buen Jesús! óyeme.

Dentro de tus llagas, guárdame.

Del enemigo malo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus ángeles y santos te alabe y bendiga por todos los siglos de los siglos. Amén.

Entrégate ahora a los más dulces afectos con tu Criador, y Redentor que en ti mismo tienes, adórale, alábale, dale gracias por la merced tan grande que te ha hecho de venir a ti. Preséntale todas tus necesidades y tus enfermedades espirituales, para que como médico divino que es, te las cure; especialmente pídele su gracia para extirpar tu pasión dominante. Pídele también por la Santa Iglesia y sus

necesidades, por el Sumo Pontífice, por todos tus parientes, amigos y aun enemigos, por las almas benditas del Purgatorio, por la conversión de los infieles y pecadores, y por el reinado de su Sacratísimo Corazón en todo el orbe, pero especialmente en España.

El tiempo más a propósito para alcanzar tesoros de gracias y bendiciones del Altísimo es después de la Comunión, porque los actos y súplicas, estando el alma unida con Jesucristo, tienen más mérito y valor que en otras ocasiones, Santa Teresa de Jesús escribe que entonces el Señor está en el alma como en trono de misericordia, y le dice: Hija, pídemelo que quieras, para esto he venido a ti, para hacerte bien. ¡Qué especiales favores reciben los que se detienen a platicar con Jesucristo después de la Comunión!

Ejercitémonos, pues, con los siguientes afectos, y en el resto del día procuremos continuar unidos con Dios por medio de afectuosas y fervorosas plegarias y jaculatorias que, según Santa Teresa, encienden mucho el alma.

Oraciones para después de la Comunión

He aquí ¡oh Jesús mío! que ya habéis venido. Ya estáis dentro de mí, y sois todo mío. Sed bienvenido, mi amado Redentor. Os adoro y me postro a vuestros pies. Os abrazo, os estrecho contra mi corazón, y os doy gracias de que os hayáis dignado entrar en mi pobre pecho. Pues con tanto amor habéis venido a visitarme ¡oh Rey divino de mi alma!, os ofrezco mi voluntad, mi libertad y a mí mismo: os habéis dado todo a mí: es razón que me dé yo todo a Vos. A Vos, pues, me entrego. Ya no me quiero pertenecer más; de hoy en adelante

quiero ser vuestro, y todo vuestro. Quiero que mi alma sea toda de Vos, mi cuerpo, mis potencias, mis sentidos, para que todos se empleen en servirlos y daros gusto. A Vos consagro todos mis pensamientos, mis deseos, mis afectos y toda mi vida. Basta lo que os he ofendido ¡oh mi Jesús! Lo que me queda de vida quiero toda emplearla en amaros a Vos que tanto me habéis amado.

Dios de mi alma, aceptad el sacrificio que hace de sí este miserable pecador que no desea otra cosa sino amaros y complaceros. Haced de mí y de todas mis cosas como mejor os plazca. Vuestro amor destruya en mí todos los afectos que no sean de vuestro agrado, a fin de que yo sea todo vuestro y viva solamente para vuestro beneplácito.

Yo no os pido bienes de este mundo, ni placeres ni honras: dadme, sí, un dolor continuo de mis pecados; os lo pido por los méritos de vuestra Pasión. Dadme luz para conocer la vanidad de los bienes mundanos, y cuánto merecéis ser amado.

Despegadme de todas las afecciones terrenas y conservadme siempre en vuestro santo amor, a fin de que mi voluntad, de hoy en adelante, no quiera ni desee otra cosa sino lo que sea conforme a la vuestra. Dadme paciencia y resignación en las enfermedades,

en la pobreza y en todo lo que sea contrario a mi amor propio. Dadme mansedumbre para con los que me desprecian. Dadme vuestro santo amor; y, sobre todo, os pido me deis la perseverancia en vuestra gracia hasta la muerte; no permitáis que me separe más de Vos. ¡Jesús dulcísimo, no permitáis que me separe de Vos! Y con esto os pido la gracia de recurrir siempre a Vos y de invocar vuestro auxilio en todas mis tentaciones, y la gracia de pedir os siempre la santa perseverancia.

¡Oh Padre Eterno! Vuestro Hijo Jesús me ha prometido que me concederéis todo lo que os pida en su nombre. Pues en su nombre y por sus merecimientos os pido vuestro amor y la santa perseverancia.

¡Oh María Santísima del Carmen, mi Madre y mi esperanza, alcanzadme de vuestro Hijo estas gracias que deseo y Vos misma haced que os ame mucho, oh Reina mía, y siempre me encomiende a Vos en todas mis necesidades! ¡Oh Santos Abogados míos, San José bendito, San Elías, Santa Teresa y San Juan de la Cruz! ¡Oh vosotros, Ángel de mi guarda y Santo de mi nombre, dad gracias por mí a nuestro Divino Salvador por la gran merced que me ha otorgado viniendo hoy a mí, ya que yo no podré nunca

agradecérselo debidamente por mi indignidad y miseria! Amén.

Pío VII, con fecha 30 de Abril de 1821, concedió indulgencia plenaria, aplicable a las almas del Purgatorio, a los que rezaren la siguiente oración, ante una imagen de Jesús crucificado, rogando por las intenciones del Sumo Pontífice.

ORACION

Miradme ¡oh mi amado y buen Jesús!, que postrado ante vuestra santísima presencia os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos; mientras que, con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy contemplando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos ¡oh mi Dios! el Santo Profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.»

Récese un Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

EXCLAMACIONES DE SANTA TERESA DE JESÚS

QUE PUEDEN SERVIR DE LECTURA

EN LOS DIAS DE COMUNIÓN

!Oh deleite mío, Señor de todo lo criado y Dios mío!, ¿hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué remedio daré a quien tan poco tiene en la tierra, para tener

algún descanso fuera de Vos? ¡Oh vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh qué sola soledad, qué sin remedio! Pues ¿cuándo, Señor, cuándo, hasta cuándo? ¿Qué haré, Bien mío, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos ¡oh mi Dios y mi Criador, que llagáis y no ponéis la medicina; herís y no se ve llaga; matáis dejando con más vida; en fin, Señor mío, hacéis lo que queréis, como poderoso! Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, ¿queréis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues Vos lo queréis, que yo no quiero sino quereros. Mas ¡ay, Criador mío! que el dolor grande hace quejar y decir lo que no tiene remedio, hasta que Vos queráis. Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos queréis.

Quered, Gloria mía, que crezca su pena, o remediadla del todo. ¡Oh muerte, muerte, no sé quién te teme, pues en ti está la vida! Mas ¿quién no temerá, habiendo gastado parte de ella en no amar a su Dios? Y, pues soy ésta, ¿qué pido y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitáis Vos, Bien mío, que os costó mucho mi rescate. ¡Oh ánima mía! Deja hacerse la voluntad de tu Dios; eso te conviene: sirve y espera en su misericordia, que

remediará tu pena cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algún perdón de ellas; no quieras gozar sin padecer. ¡Oh verdadero Señor y Rey mío, que aun para eso no soy si no me favorece vuestra soberana mano y grandeza; que con esto todo lo podré!

¡Oh Esperanza mía y Padre mío, y mi Criador y mi verdadero Señor y Hermano! Cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡Oh Señor del cielo y de la tierra, y qué palabras son éstas para no desconfiar ningún pecador! ¿Fáltaos, por ventura, con quién os deleitéis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyó cuando el Bautismo, dice que os deleitáis con vuestro Hijo. Pues ¿hemos de ser todos iguales, Señor? ¡Oh qué grandísima misericordia y qué favor tan sin poderlo nosotros merecer! ¿Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos Vos, Dios mío, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabedor. ¡Oh ánima mía! Considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamación con que el Espí-

ritu Santo se junta con ellos, y cómo ninguno se puede apartar de este amor y conocimiento, porque son una misma cosa.

Estas Soberanas Personas se conocen, éstas se aman y unas con otras se deleitan. Pues ¿qué es menester mi amor? ¿Para qué le queréis, Dios mío? o ¿qué ganáis? ¡Oh, bendito seáis Vos! ¡Oh, bendito seáis, Dios mío, para siempre; alábenos todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haber en Vos! Alégrate, ánima mía, que hay quien ame a tu Dios como El merece. Alégrate, que hay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien así le conoce, como a su único Hijo. Debajo de este amparo podrás llegar a suplicarle que, pues Su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleitarte tú y alegrarte en la grandeza de tu Dios y en cómo merece ser amado y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre y que puedas decir con verdad: Engrandece y loa mi ánima al Señor.

!Oh, Señor Dios mío, y cómo tenéis palabras de vida adonde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisiéremos bus-

car! Mas, ¡qué maravilla, Dios mío, que olvidemos vuestras palabras con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras! ¡Oh Dios mío, Dios, Hacedor de todo lo criado! ¿Y qué es lo criado si Vos quisieseis criar más? ¡Sois Todopoderoso, son incomprendibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decís Vos: Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que yo os consolaré. ¿Qué más queremos, Señor? ¿Qué pedimos? ¿Qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Válame Dios, oh, válame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡Oh qué lástima! ¡Oh qué gran ceguedad que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz; mirad que es más menester que al ciego que lo era de su nacimiento; que éste deseaba ver luz y no podía: ahora, Señor, no se quiere ver.

¡Oh qué mal tan incurable! ¡Aquí, Dios mío, se ha de mostrar vuestro gran poder, aquí vuestra misericordia! ¡Oh qué recia cosa os pido, verdadero Dios mío! Que queráis a quien no os quiere, que abráis a quien

no os llama, que déis salud a quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad. Vos decís, Señor mío, que venís a buscar los pecadores: éstos son, Señor, los verdaderos pecadores: no miréis nuestra ceguedad, mi Dios, sino a la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad; mirad, Señor, que somos hechura vuestra: válganos vuestra bondad y misericordia.

¡Oh piadoso y amoroso Señor de mi alma! ¡También Vos decís: Venid a Mí todos los que tenéis sed, que Yo os daré a beber. Pues ¿cómo puede dejar de tener gran sed el que está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mío, de vuestra bondad que se la daréis: Vos mismo lo decís: no pueden faltar vuestras palabras. Pues si, de acostumbrados a vivir en ese fuego y de criados en él, no lo sienten, ni atinan de desatinados a ver su necesidad, ¿qué remedio, Dios mío? Vos vinisteis al mundo para remediar tan grandes necesidades como

éstas; comenzad, Señor: en las cosas más dificultosas se ha de mostrar vuestra gran piedad. Mirad, Dios mío, que van ganando mucho vuestros enemigos; habed piedad de los que no la tienen de sí: ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir a Vos, venid Vos a ellos, Dios mío. Yo os lo pido en su nombre, y sé que, como se entiendan y tornen en sí y comiencen a gustar de Vos, resucitarán estos muertos.

¡Oh Vida que la dais a todos! No me neguéis a mí esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido y vengo a Vos: no os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. ¡Oh Señor, qué de manera de fuegos hay en esta vida! ¡Oh, con cuánta razón se ha de vivir con temor! Unos consumen el alma y otros la purifican, para que viva para siempre gozando de Vos. ¡Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor!



VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO

ORACION

Amorosísimo Jesús mío, veisme aquí prostrado en vuestra divina presencia; os adoro con todo mi espíritu, y deseo unir mi adoración con todas aquellas con que habéis sido, y sois y seréis adorado por toda la eternidad.

Os adoro y reverencio en este augusto y divino Sacramento, rogándoos que visitéis espiritualmente esta mi pobre alma, dándoos gracias, al mismo tiempo, por vuestra bondad infinita.

ORACION

Señor, deseo ganar las indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice a los que os visitaren expuesto en este santo templo: por esto os ruego por la exaltación de la Santa Fe Católica, paz y concordia entre los pueblos y los príncipes cristianos, extirpación de las herejías, salud y acierto en el gobierno de la Iglesia al Sumo Pontífice y demás Pre-

lados de ella, a cuyos fines os ofrezco esta visita y la oración que voy a hacer en ella.

Visita

Dios eterno y misericordiosísimo, que, obligado de vuestra infinita caridad quisisteis enriquecer a vuestra Iglesia con el preciosísimo e inestimable tesoro de vuestro Cuerpo y Sangre, para ser en la Eucaristía Rey que nos gobierna, Pastor que nos dirige, Médico que nos sana, Mâestro que nos enseña, Padre que nos ama, Sol que nos alumbra y Fuente divina e inagotable de donde se derivan todas las gracias. Reconocida mi alma a vuestras infinitas finezas, quisiera arder en el fuego de los serafines para derretirse en vuestro obsequio y saber daros gracias por haberos quedado en el Santísimo Sacramento para uniros a nosotros con vínculo tan estrecho de dulcísima caridad, o poder recompensar las injurias que recibís de tantos infieles y herejes, y de los malos cristianos con sus comuniones sacrílegas, o del olvido que padecéis en las iglesias, donde no quieren hacer caso de vos los hombres, con quienes aseguráis tener vuestras delicias. Pero ya que son tan débiles y pobres mis afectos, yo os ofrezco todas las adoraciones que os tributan los bienaventurados y las alabanzas que

os dió en la tierra y os dará en el cielo la Reina de los ángeles, María Santísima. Recibidme, Señor, por perpetuo esclavo vuestro, y haced que lo acredite en la reverencia con que os adore, y en el celo con que promueva vuestros cultos. Os encomiendo las necesidades en que se halla vuestra Santa Iglesia, y os pido humildemente miréis con perpetua misericordia a este vuestro católico reino, que tanto os ha venerado, y destruyáis las herejías, convertáis à los pecadores y perfeccionéis a los justos. Abrid, Señor, vuestra mano liberalísima, y, compadecido de todas mis necesidades temporales y espirituales, dadme el remedio que en todo necesito, para que, santificado con vuestra gracia, os alabe por todos los siglos. Amén.

Comunión espiritual

Creo, mi Jesús, que estáis en el Santísimo Sacramento: os amo y deseo mucho recibirlos; venid, dulce Jesús mío, venid a mi corazón; yo os abrazo y me uno todo a Vos: no permitáis, Señor, que jamás me aparte de Vos.

Pange Lingua

Canta ¡oh lengua! con plácida armonía
El misterio del cuerpo glorioso,

Y la sangre que el Hijo de María,
Fruto real de su vientre generoso,
Y Rey del universo ha derramado
Por redimir al hombre del pecado.

A nosotros se dió liberalmente,
Naciendo de una Madre peregrina;
A los hombres habló familiarmente,
Dándoles salutífera doctrina;
Y terminó con modo prodigioso
De su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso
Con sus fieles discípulos amados,
Después que plenamente satisfizo
A los legales ritos ordenados,
Su propio cuerpo y con sus mismas manos
Les dió por alimento a sus hermanos.

La palabra o el Verbo, que carne era,
Con su misma palabra hizo divino
Que el pan fuese su carne verdadera
Y que en su sangre se mudara el vino.
Si el sentido resiste por grosero,
La fe le basta a un ánimo sincero.

Tantum ergo

Reverenciemos, pues, las luces puras
De este alto Sacramento, e infinito,
Y que la ley antigua, las figuras
Cedan rendidas a este nuevo rito;

Y que el obsequio de la fe, perfecto,
Supla de los sentidos el defecto.

Cantemos, pues, con dulce melodía,
Con religioso ardor y culto tierno;
Gloria, alabanza, honor, fuerza, alegría
Al Padre soberano, al Hijo eterno;
Y el mismo himno se cante reverente
Al Espíritu de ambos procedente. Amén.


V. Les disteis, Señor, el pan venido del
cielo.

R. Que en sí contiene toda suerte de es-
pirituales delicias.

ORACION

¡Oh Dios, que en el admirable Sacramen-
to nos dejasteis la memoria de vuestra Pa-
sión! Concedednos, como os lo pedimos, que
de tal manera veneremos los misterios de
vuestro Cuerpo y Sangre, que perennemente
sintamos en nosotros el fruto de vuestra
redención; Vos que vivís y reináis por los
siglos de los siglos. Amén.





Modo de hacer la oración mental

La oración mental contiene tres partes: preparación, meditación y conclusión. En la preparación se hacen tres actos: de fe, en la presencia de Dios; de humildad con un breve acto de contrición, y de petición de la luz divina, con una breve oración, como la que se pone más adelante. Concluida ésta, se pasa a la meditación, ayudada de la lectura de algún libro, a lo menos al principio: deteniéndonos cuando se despierte en nosotros algún afecto. Dice San Francisco de Sales que en esto debemos proceder como las abejas, que se detienen en una flor mientras encuentran en ella miel, y luego pasan a otra.

Tengamos presente que los frutos de la meditación son tres: mover los afectos, rogar y resolver. que éste es el provecho de la oración mental. Cuando, pues, hayáis meditado alguna verdad eterna; y Dios os haya hablado al corazón, debéis hablarle a El con los afectos. o sea con actos de fe, de acción de gracias, de humildad y de esperanza, pero sobre todo de amor y contrición. Dice Santo Tomás que el acto de amor nos hace merecer la gracia de Dios y la gloria del cielo. Y lo mismo alcanza el acto de contrición. Actos de amor son: Dios mío, os amo sobre todas las cosas. Os amo con todo mi corazón. Quiero cumplir vuestra santa voluntad en todas las cosas. Gózome de que seáis feliz infinitamente, y otros semejantes. Para actos de contrición puede decirse: Bondad infinita, me arrepiento de haberos ofendido. Pésame, Señor, de todo mi corazón de las muchas ofensas que os tengo inferidas. ¡Oh quién nunca os hubiese ofendido!

En cuanto al rogar, pidase luz a Dios Nuestro Señor, humildad, pureza o cualquier otra virtud, buena

muerte, la eterna salvación, y, sobre todo, su amor y la santa perseverancia. Y cuando el alma estuviese en mucha sequedad, bástale decir: Dios mío, ayudadme; Señor, tened piedad de mí; mi Jesús, misericordia.

Respecto a resolver, antes de concluir se ha de hacer un propósito particular, como de evitar alguna ocasión, soportar la molestia de alguna persona, corregir algún defecto, u otros por el estilo.

Finalmente, en la conclusión se hacen tres actos.

1.^o Se dan gracias a Dios de las luces que se han recibido.

2.^o Se propone observar las resoluciones tomadas.

3.^o Por amor de Jesús y Marfa se pide a Dios Nuestro Señor que se digne concedernos su gracia para cumplir nuestros propósitos.

La oración deberá concluirse encomendando a Dios las almas del Purgatorio, la Iglesia, el Santo Padre, los Prelados, la conversión de los herejes y pecadores, todos nuestros parientes amigos y aun enemigos.

San Francisco de Sales aconseja que se escoja algún pensamiento de los que más nos hayan movido durante la meditación, y procuremos retenerlo en la imaginación para acordarnos de él todo el día. De este modo conseguiremos mucho más fruto de nuestra oración mental.

Oración para antes de la meditación

Creo, Dios mío, que estáis presente en este lugar; os adoro con todas mis fuerzas y os pido luz y gracias para hacer con fruto esta meditación.

Con este mismo fin os suplico a Vos, madre mía Santísima del Carmen, ángeles y santos (1) de mi especial devoción, que alcancéis esta gracia por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, Amén.

1 Aquí se pueden nombrar los santos de la devoción de cada uno, sin olvidar a San José, San Elfas, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, que deben ocupar el primer lugar para todo buen carmelita.

Oración para después de la Meditación

Gracias os doy, Dios mío, por los buenos pensamientos, afectos e inspiraciones que me habéis comunicado en esta Meditación, y os pido me deis vuestra divina gracia para que pueda cumplir los propósitos y resoluciones que he formado.

A Vos también os lo suplico, Madre mía Santísima del Carmen, ángeles y santos (1) de mi devoción interceded por mí y alcanzadme esta gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

MEDITACIONES

SOBRE LA

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

PARA CADA DIA DE LA SEMANA

DOMINGO

Amor de Jesucristo al padecer por nosotros.

1. El tiempo, después de la venida de Jesucristo, no es ya tiempo de temor, sino de amor, según dijo el profeta: «Y estabas ya entonces en la edad de los amores» (Ezech., 15. 8), pues se vió que todo un Dios murió por nosotros: «Cristo nos amó y se ofreció a Sí mismo» (Ephes., 5). En la antigua ley, esto es, antes que el Verbo se encarnase, podía el hombre dudar tal vez si Dios le amaba con ternura; pero después que le vió morir por nosotros, desangrado y envilecido

1. Véase la nota anterior.

en un patíbulo infame, no podemos ya dudar de que nos ama con el más entrañable afecto. ¿Y quién sería capaz de comprender el exceso de amor que impulsó al Hijo de Dios a satisfacer la pena que merecían nuestros pecados? «Fué llagado y despedazado por nuestras maldades» (Isai., 5, 5). Todo fué obra de su inmenso amor: «Nos amó y nos lavó con su sangre» (Apoc., 1, 5). Para lavar las manchas de nuestras culpas quiso ser crucificado proporcionándonos con su propia sangre un baño de verdadera salud. ¡Oh misericordia infinita! ¡Oh amor infinito de todo un Dios!

2. ¡Ah Redentor mío! Después de haberme obligado tanto a amaros, mi ingratitud no tendría disculpa si no os amase de todo corazón. Jesús mío, yo os he despreciado, porque me he olvidado de vuestro amor; y, con todo, Vos no os habéis olvidado de mí. Os he vuelto la espalda, y Vos me habéis salido al encuentro: os he ofendido y Vos me habéis perdonado: os he vuelto a ofender, y Vos no os habéis cansado de perdonarme.

Señor Dios, por el afecto que me mostrasteis en la cruz, atadme ahora, estrechadme a Vos con las suaves cadenas de vuestro cariño; pero atraedme de modo que no me sea posible separarme jamás de Vos. Os

amo, Sumo Bien mío, y deseo amaros hasta la muerte.

LUNES

Sudor de sangre y congoja del Señor en el Huerto.

1. Nuestro amante Redentor, viendo aproximarse la hora de su muerte, se dirigió al Huerto de Gethsemaní, en el cual espontáneamente dió principio a su acerbísima Pasión, con permitir que el temor, el tedio y la tristeza viniesen a atormentarle. «Comenzó a temer, a entristecerse y angustiarse» (Marc., 14,33.—Mat., 26, 27).

Empezó, pues, a sentir un grande pavor y repugnancia a la muerte y a las penas que debían acompañarla. Representábansele con colores sumamente vivos en la imaginación los azotes, las espinas, los clavos, la cruz; no un objeto después de otro, sino todos en tropel, y todos de consuno vinieron a afligir su alma santísima. Detúvose principalmente su contemplación en aquella muerte llena de abandono y soledad, destituido de todo consuelo divino y humano; de suerte que profundamente contristado al aspecto de tantos tormentos e ignominias, rogó al Eterno Padre apartase de sus labios tan amargo cáliz. «Padre mío, si es posible, pase de Mí

este cáliz sin que yo lo beba; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Mat., 26-30).

2. Pero ¿no era Jesús el que tan ardientemente había deseado padecer y morir por los hombres, diciendo: «Con bautismo de sangre he de ser bautizado, y ¡cómo sufre mi corazón hasta que eso se cumpla!» (Luc., 12, 50). ¿Cómo, pues, teméis ahora, ¡oh Jesús mío! estas penas y esta muerte? ¡Ah! Bien quería El morir por nosotros pecadores; pero a fin de que no creyéramos que moría exento de dolor a causa de su divinidad, dirigió aquellas palabras a su divino Padre, con lo cual debíamos comprender que no sólo moría por nuestro amor, sino que moría con una muerte tan dolorosa, que la sola imagen de ella le horrorizaba.

MARTES.

Jesús preso en el Huerto

1. Llega Judas al Huerto, y, dando el falso beso a su divino Maestro, los insolentes ministros que con él iban se precipitan sobre Jesús y le atan como a un malhechor: «Prendieron a Jesús y le ataron» (Is., 18, 12). ¡Todo un Dios atado! ¡Y por sus mismas criaturas! Angeles del cielo, ¿qué decís a esto? Y Vos, Jesús mío, ¿por qué os dejáis atar? «¡Oh Rey de los reyes!—

exclama San Bernardo!—qué hay de común entre Vos y esas ataduras?» ¿Qué tienen que ver los cordeles de los esclavos y de los reos con el Rey de los reyes, con el Santo de los santos? Pero si los hombres se atreven a ataros, Vos, que soís omnipotente ¿por qué no os desatáis y no os libráis de los tormentos que esos bárbaros os preparan? Mas ¡ay! que no son, no, aquellas ataduras las que os sujetan: el amor para con nosotros es el que os detiene y aprisiona y el que os condena a morir.

2. Contempla ¡oh mortal! dice San Buenaventura, de qué modo maltratan aquellos desalmados a Jesús, éste le empuja, el otro le arrastra, aquél le maniatá, esotro le golpea. Y contempla al mismo tiempo a Jesús, que, como manso cordero, se deja conducir al sacrificio, sin quejarse ni resistir. Y vosotros, ¡oh discípulos de Jesús!, ¿qué hacéis? ¿Por qué no corréis a rescatarle de las manos de sus enemigos? ¿Por qué no le acompañáis, al menos, para defender su inocencia delante de los jueces? ¡Oh Jesús mío! También vuestros discípulos, al veros preso y atado, os abandonan y huyen: «Entonces sus discípulos, abandonándole, huyeron todos». (Marc., 14, 50). ¡Oh Jesús mío abandonado! ¿quién abogará ahora por Vos, si

hasta vuestros amigos más amados os dejan solo? Pero ¡oh dolor!, la conducta de vuestros discípulos no ha quedado sin imitadores después de vuestra Pasión. ¡Cuántas almas, después de haberse consagrado a vuestro servicio, después de haber recibido gracias especiales de vuestra bondad, os han abandonado por alguna pasión vil de mezquino interés, de humano respeto o de vergonzoso deleite! ¡Desdichado de mí, también me cuento yo en el número de estos ingratos! Jesús mío, perdonadme, que ya no quiero abandonaros. Os amo, y antes deseo perder la vida que vuestra gracia.

MIERCOLES

Jesús azotado

1. Viendo Pilatos que los judíos no desistían de pedir la muerte de Jesús, dispuso que fuese azotado: «Tomó entonces Pilatos a Jesús y mandó azotarle» (Joan., 19, 1). Creyó el injusto juez con esta disposición apaciguar a los enemigos de Jesús; pero este medio resultó más doloroso, porque coligiendo los jueces que Pilatos se proponía ponerle en libertad después de aquel castigo, según lo había manifestado, «Después de castigado le dejaré libre» (Luc., 23, 16), sobornaron a los verdugos a fin de que le

azotasen bárbaramente, de suerte que muriese en aquel tormento.

Entra, alma mía, en el pretorio de Pilatos, horrendo teatro de dolores e ignominias del Redentor; contempla con qué humildad se desnuda el Señor de sus vestidos y abraza la columna, dando con esto a los hombres un claro testimonio de cuán voluntariamente se prestaba a sufrir por ellos las penas más dolorosas.

2. Contempla cómo aquel inocente Cordero aguarda la ejecución del tormento, con la cabeza inclinada y cubierta de rubor. Aquellos malvados se precipitan sobre su víctima, a manera de perros rabiosos; repara cómo uno le golpea en el pecho, el otro en las espaldas, aquél en los costados y demás partes de su cuerpo, sin que se libren de los golpes de aquellos desalmados, ni su sagrada cabeza, ni su hermoso rostro. ¡Ah! Ya mana por todas partes su divina sangre: ya se hallan empapadas en ellas las manos y los azotes de aquellos sayones, así como la columna y el pavimento que lo rodean. ¡Oh Dios mío! Los inhumanos ya no encuentran parte ilesa en donde herir, añaden llaga sobre llaga, y desgarran por todas partes vuestros miembros sacrosantos: «Y aumentaron más y más el dolor de mis llagas.»

¡Oh alma mía! ¡Cómo has podido ofender nunca a un Dios azotado por ti! Y Vos, Jesús mío, ¿cómo pudisteis sufrir tanto por un ingrato? ¡Oh llagas de Jesús, en vosotras cifro mi esperanza! Jesús mío, Vos sois el único amor de mi alma.

JUEVES

La Coronación de espinas

1. No satisfechos aquellos desalmados ministros de la horrenda carnicería que con los azotes hicieron en el sacratísimo cuerpo de nuestro Salvador, instigados del demonio y de los judíos, determinaron tratarle como rey de burlas. Cúbrenle primero las espaldas con un raído manto de grana, a manera de manto real; ponen una caña en sus divinas manos por cetro, y en la cabeza un haz de espinas entretejidas en vez de diadema; y para que esta diadema fuese algo más que un escarnio, con la misma caña le herían la cabeza para que las espinas penetrasen en las sienes: «Tomaban la caña y le herían la cabeza» (Mat., 27, v. 30). De modo que, según San Pedro Damiano, las espinas taladraron hasta los sesos, y fué tan copiosa la sangre que derramó de las heridas, que, según fué revelado a Santa Brígida, la barba, los ojos y todo el ca-

bello de nuestro divino Jesús quedaron bañados en ella.

Este tormento de la corona fué dolorosísimo, y el más largo de los que tuvo que sufrir hasta la muerte; porque, cada vez que se le tocaba la cabeza o la corona, se le renovaba el cruel tormento.

2. ¡Ah, ingratas espinas! ¿qué hacéis? ¿Así atormentáis a vuestro Criador? Y tú, alma mía, tú también heriste la cabeza de tu divino Señor con tus depravados sentimientos al pecado. ¡Adorado Jesús mío! ¿cómo, siendo Vos el Rey de los Cielos, permitisteis que se os tratase como rey de oprobio y de burlas? ¿A tanto abatimiento os pudo conducir el entrañable amor que profesáis a vuestras pobres ovejas? Yo os adoro, Dios mío; pero ¡ay de mí!, mientras viva estaré siempre en peligro de dejaros y de negaros mi amor, como lo he hecho hasta aquí. Jesús mío, si he de volver a ofenderos, disponed de mi vida en este instante que creo estar en vuestra gracia. No permitáis que vuelva a perderos. Bien merecía esta desgracia, atendida la enormidad de mis culpas; pero no lo consintáis, Soberano Jesús mío. Vuestros méritos me harán vivir siempre esclavo vuestro. No, amado Jesús mío; no quiero perderos; quiero amaros hasta que

llegue el momento de mi muerte, para unirme más íntimamente a Vos, por un exceso de vuestra misericordia.

VIERNES

Jesús sentenciado a muerte

1. Finalmente, Pilatos, por no perder la gracia y favor del César, después de haber declarado reiteradas veces inocente a Jesús, le condenó a ser crucificado. ¡Oh inocentísimo Redentor mío!, exclama con lágrimas San Bernardo; ¿qué delito habéis cometido para ser condenado a muerte? Pero ya comprendo, continúa el Santo, cuál es vuestro delito: vuestro delito no es otro que el amor que tenéis a los hombres. Este amor, más bien que la crueldad y que la injusticia de Pilatos, es el que os condena a la muerte. Léese la inicua sentencia: Jesús la escucha y la acepta con la mayor resignación, sometiéndose a la voluntad del Eterno Padre, cuya voluntad es que muera, y que muera en cruz por nuestros pecados: «Se humilló a Sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Phil., 2, 8). Sí, Jesús mío, siendo Vos inocente, aceptáis la muerte por mi amor: yo, pecador, acepto por el vuestro la muerte, cuando y del modo que sea de vuestro agrado.

2. Leída la sentencia, apodéranse de Jesús los inhumanos sayones, y, volviéndole a poner sus propios vestidos, le presentan la cruz, compuesta de dos pedazos de tosco leño. Jesús no aguarda a que se la carguen, sino que la abraza, la besa y la toma sobre sus espaldas ensangrentadas diciendo: «Ven, amada cruz: treinta y tres años hace que te voy buscando: sobre ti deseo morir por el amor de mis ovejas.» ¡Oh Jesús mío, qué más podíais hacer para obligarme a amaros! Si un esclavo mío se ofreciera a morir por mí, ¿cuánto no se granjeara mi amor? ¿Cómo, pues, he podido vivir tanto tiempo sin amaros, sabiendo que Vos, mi único y excelso Señor, habéis muerto por perdonarme? Os amo ¡oh Sumo Bien mío!, me arrepiento de haberos ofendido.

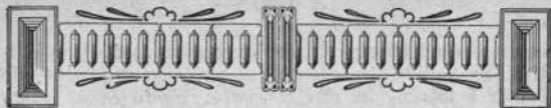
SABADO

Crucifixión y muerte de Jesús

1. Hemos llegado al Calvario, verdadero teatro del amor divino, en donde muere todo un Dios por nosotros, sumergido en un mar de dolores y de aflicción. Apenas Jesús hubo llegado al lugar del suplicio, cuando los verdugos le arrancan los vestidos pegados a sus llagados miembros, y le echan sobre la cruz. El divino Cordero se extiende en aquel

lecho de muerte, presenta sus manos a los verdugos, y ofrece a su divino Padre el inmenso sacrificio de su vida para la salvación de los hombres. Luego que le hubieron clavado, levantaron la cruz. Contempla, alma mía, a tu Señor pendiente de aquellos tres duros clavos, sin encontrar lugar de descanso, ni tener dónde reclinar la cabeza. Ora se apoya en las manos, ora en los pies; y, dondequiera que pretende fijarse, allí encuentra nueva causa de dolor.

2. Sobre la cruz se observa el título mandado poner por Pilatos: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos» (Joan., 19, 19). Pero, prescindiendo de este título de escarnio, ¿en dónde están los indicios que os acreditan de Rey verdadero? ¡Ah! Este trono de sufrimientos, estas manos traspasadas con los clavos, esta cabeza coronada de espinas, estos miembros bárbaramente destrozados, bastante os dan a conocer por Rey de amor. Acércome, pues, Jesús mío, a besar vuestros llagados pies; abrázome a esta cruz, en donde, constituido víctima de amor, quisísteis morir sacrificado para salvarme. ¿Qué fuera de mi alma, Jesús mío, si no hubieseis Vos satisfecho por ella a la divina Justicia? Yo os doy infinitas gracias por vuestra bondad, y os amo de todo corazón.



TRISAGIO

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

ORIGEN DEL TRISAGIO

Este sagrado cántico no reconoce su principio en el fervor humano: el mismo Dios fué el que se lo inspiró al profeta Isaias por medio de las voces de los ángeles, con que alaban la gloria de su Hacedor. En la escuela de éstos fué donde lo aprendió un niño, milagrosamente arrebatado al cielo. Refieren los historiadores eclesiásticos, que por los años de Cristo 447, imperando en el Oriente Teodosio el joven, se experimentó un-terremoto casi universal y tan violento que por espacio de seis meses causó indecibles estragos en Constantinopla y en el Quersoneso. La tierra se abrió en varias partes y sepultó en su seno ciudades enteras; las fuentes se secaron, y se descubrieron otras más abundantes; árboles gigantescos salieron de la tierra; viéronse cerros nuevos en las llanuras, y concavidades profundas las que antes habían sido montañas inaccesibles. El mar arrojó peces de grande magnitud, las bahías quedaron en seco con sus naves, y las aguas pasaron a inundar islas dilatadas. En tan terrible conflicto pareció prudente recurso desamparar las poblaciones; así lo ejecutaron los habitantes de Constantinopla con el emperador Teodosio, Pulqueria, su hermana, San Proclo, Patriarca a la sazón de aquella iglesia, y todo el clero. Juntos en un lugar llamado el *Campo*, enderezaban al cielo sus clamores y votos, pidiendo socorro, cuando un día, entre ocho y nueve de la mañana, sobrevino una violentísima sacudida de tierra, y un niño de tierna edad fué llevado por los aires, siendo testigos oculares todos los acampados, hasta perderse de vista. Después de un largo espacio, restituído a la tierra, refirió

en presencia del Patriarca, del Emperador y de toda la multitud asombrada que, admitido al coro angélico, había oído cantar a los ángeles este concierto: *¡Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, tened misericordia de nosotros!* Dicho esto, el niño expiró, pasando a gozar eternamente la gloria que había dejado. San Proclo y el Emperador, oída esta relación, ordenaron que todos entonasen en público este sagrado cántico, con lo que inmediatamente cesó el terremoto, y quedó quieta toda la tierra. De aquí nació el uso del *Trisagio*, que el Concilio General Calcedonense lo prescribió a todos los fieles como un formulario para invocar a la Santísima Trinidad en tiempos calamitosos y funestos; de aquí ha venido a merecer la aprobación de tantos Prelados de la Iglesia, que han enriquecido su práctica con el tesoro de las indulgencias.

Ofrecimiento

Rogámoste, Señor, por el estado de la Santa Iglesia y Prelados de ella, por la exaltación de la fe católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, conversión de todos los infieles, herejes y pecadores, por los agonizantes y caminantes, por las benditas almas del Purgatorio y demás piadosos fines de nuestra Santa Madre la Iglesia. Amén.

V. Bendita sea la Santa e Individua Trinidad, ahora y siempre y por todos los siglos.

R. Amén.

V. Abrid, Señor, mis labios.

R. Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.

V. Dios mío, en mi favor benigno entiende.

R. Señor, a mi socorro presto atiende.

V. Gloria sea al Padre, gloria al eterno Hijo, gloria al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos.

R. Amén. Aleluya.

Desde el Sábado de Septuagésima hasta el Sábado Santo; en lugar de Aleluya, se dice:

Alabanza sea dada a Ti, Señor Rey de la eterna gloria.

Acto de contrición

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, a quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias, por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas; me pesa, Trinidad Santísima; me pesa, Trinidad misericordiosísima; me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, sólo por ser quien sois: propongo y os doy palabra de nunca más ofenderos, y de morir antes que pecar: espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habéis de perdonar todos mis pecados, y me daréis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amén.

Himno

Ya se aparta el sol ardiente,
Y así ¡oh Luz perenne Unidad!
Infunde un amor constante
A nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos,
Y también al medio día,
Suspirando por gozar
En el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo y a Ti,
Espíritu que das vida,
Ahora y siempre se den
Alabanzas infinitas. Amén.

Oración al Padre

¡Oh Padre Eterno, fuera de cuya posesión yo no veo otra cosa que tristeza y tormento! Y, si no, dígalo cualquiera de cuantos siguen la vanidad. Diga el sensual que su dicha es el gozar de los placeres; diga también el ambicioso que su mayor contento es el gozar de su gloria; que yo por mí no cesaré jamás de repetir con vuestros Profetas y Apóstoles que mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es el unirme a mi Dios y mantenerme inviolablemente arrimado a El.

Un *Padrenuestro*, *Avemaria* y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejér-

bitos: llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Y el pueblo responde:

Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.

Oración al Hijo

¡Oh verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras! ¡Oh cómo todo me parece desabrido a vista de vuestros suaves atractivos! ¡Oh cómo me parecen mentirosos y asquerosos los discursos de los hombres, en comparación de las palabras de vida con las cuales Vos habláis al corazón de aquellos que os escuchan ¡Ah! ¿Cuándo será la hora en que Vos me trataréis sin enigma, y me hablaréis claramente en el seno de vuestra gloria? ¡Oh qué trato! ¡Qué belleza! ¡Qué luz!

Un *Padrenuestro*, *Ave María* y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, etc.

Oración al Espíritu Santo

¡Oh Amor! ¡Oh don del Altísimo, centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios! ¡Qué atractivo para una alma el verse en el abismo de vuestra bondad, y toda llena de vuestras inefables consolaciones!

¡Ah placeres engañosos! ¿Cómo habéis de poder compararos con la mínima de las dulzuras que un Dios, cuando le parece, sabe derramar en un alma fiel? ¡Oh! Si una sola gotita de ellas es tan gustosa, ¡cuánto más lo será cuando Vos las derramaréis como un torrente sin medida y sin reserva! ¿Cuándo será esto ¡oh mi Dios!, cuándo será?

Un *Padrenuestro*, *Aremaría* y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, etc.

Antífona

A Ti, Dios Padre Ingénito; a Ti, Hijo Unigénito; a Ti, Espíritu Santo Paráclito, Santa e Individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A Ti se dé la gloria por los siglos de los siglos.

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

ORACION

Señor Dios, Uno y Trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicación de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios

Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, en una deidad por todos los siglos de los siglos. Amén.

DEPRECACIÓN DEVOTA

A LA BEATISIMA TRINIDAD

Padre Eterno, Omnipotente Dios:
Verbo Divino, Inmenso Dios:
Espíritu Santo, Infinito Dios:
Santísima Trinidad, un solo Dios verdadero:
Rey de los Cielos, Inmortal e Invisible:
Criador, Conservador y Gobernador de todo lo criado:
Vida nuestra, en quien, de quien y por quien vivimos:
Vida Divina y Una en Tres Personas:
Cielo divino de celsitud majestuosa:
Cielo supremo del cielo oculto a los hombres:
Sol divino e increado:
Círculo perfectísimo de capacidad infinita:
Manjar divino de los ángeles:
Hermoso iris, arco de clemencia:
Luz primera y tridúana, que al mundo ilustras:
De todo mal de alma y cuerpo:
De todo pecado y ocasión de culpa:
De vuestra ira y enojo:
De repentina y de improvisa muerte:
De las asechanzas y cercanías del demonio:
Del espíritu de deshonestidad y de sugestión:
De la concupiscencia de la carne:
De toda ira, odio y mala voluntad:

Toda criatura te ame y glorifique

Libranos, trino Señor

De plagas, peste, hambre, guerra y terremoto:
De tempestades en el mar y en la tierra:
De los enemigos de la Fe Católica:
De nuestros enemigos y sus maquinaciones:
De la muerte eterna:
Por vuestra Unidad en Trinidad y Trinidad
en Unidad:
Por la igualdad esencial de vuestras Personas:
Por la alteza del misterio de vuestra Trinidad:
Por el inefable nombre de vuestra Trinidad:
Por lo portentoso de vuestro nombre, Uno y
Trino:
Por lo mucho que os agradan las almas que
son devotas de vuestra Stma. Trinidad:
Por el grande amor con que libráis de males
a los pueblos donde hay algún devoto de
vuestra Trinidad amable:
Por la virtud divina que en los devotos de
vuestra Trinidad Santísima reconocen los
demonios contra sí:

Libranos, trino Señor

Nosotros pecadores:
Que acertemos a resistir al demonio con las
armas de la devoción a vuestra Trinidad:
Que hermoseéis cada día más con los colori-
dos de vuestra gracia vuestra imagen, que
está en nuestras almas:
Que todos los fieles se esmeren en ser muy
devotos de vuestra Santísima Trinidad:
Que todos consigamos las muchas felicidades
que están vinculadas para los devotos de
vuestra Trinidad inefable:

Te rogamos, óyenos

Que al confesar nosotros el misterio de vuestra Trinidad, se destruyan los errores de los infieles:

Que todas las almas del Purgatorio gocen mucho refrigerio en virtud del misterio de vuestra Trinidad:

Que os dignéis oírnos por vuestra piedad:

Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal:
Líbranos, Señor,
De todo mal.

Esto se dice tres veces.

Se concluye con los

GOZOS

A LA SANTISIMA TRINIDAD

*Dios, Uno y Trino a quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines*

Dicen: Santo, Santo, Santo.

Gózate, amable Deidad,
En tu incomprendible esencia,
Y de que por tu clemencia
Perdonas nuestra maldad;
Por esta benignidad,
En místico dulce canto.

Angeles y Serafines, etc.

¡Oh inefable Trinidad,
Bien sumo, Eterno, Increado
Al hombre comunicado
Por exceso de bondad!
Y porque en la eternidad
De tu ser te gozas tanto,

Angeles y Serafines, etc.

Gózate, pues tu luz pura,
Con ser tan esclarecida,
No llega a ser comprendida
Por alguna criatura;
Por eso al ver tu hermosura
Con sagrado terror y encanto.

Angeles y Serafines, etc.

Eres Todopoderoso,
Sabio, Inmenso, Criador,
Justo, Remunerador,
Bueno, Misericordioso;
En tus Santos prodigioso
Has sido y eres; por tanto,

Angeles y Serafines, etc.

Gózate de que en tu ser
Todo es sumo, todo igual;
Que perfección desigual
En ti no puede haber,
Llegando esto a conocer
El Trisagio sacrosanto.

Angeles y Serafines, etc.

Aunque ciega nuestra fe,
Se aventaja a la razón,
Pues con la revelación
Iluminada se ve:
Enigma es todo lo que
Ahora vemos, entre tanto,

Angeles y Serafines, etc.

Fiada nuestra esperanza
En tu promesa divina,
Hacia la patria camina
Con segura confianza;
Entre tanto que esto alcanza,
Con el más melifluo canto,

Angeles y Serafines, etc.

Tu suma amable bondad
Nuestro corazón inflama,
Derivándose esta llama
De tu inmensa caridad:
Amad, criaturas, amad
A quien por amarlo tanto,

Angeles y Serafines, etc.

Sea ya nuestro consuelo
El Trisagio que Isaías
Con suaves melodías
Oyó cantar en el Cielo,
Donde con ferviente anhelo,
Por dar al infierno espanto,

Angeles y Serafines. etc.

*Dios, Uno y Trino, a quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.*

V. Bendigamos al Padre y al Hijo, con el
Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle en todos
los siglos.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar a tus siervos, en la confesión de la verdadera fe, la gloria de tu eterna Trinidad, y que adorasen la Unidad en tu augusta Majestad; te rogamos, Señor, que por la fuerza de esa misma fe, nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros. Por Cristo Señor Nuestro. Amén.





VIA-CRUCIS (1)

Por la señal de la Santa Cruz, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

Aquí me tenéis, dulcísimo Jesús, postrado a vuestros pies para meditar vuestra sagrada pasión y muerte y ganar las copiosas indulgencias del «Vía-Crucis». ¡Ah! ¡Que no tenga yo la compasión de vuestra Santísima Madre y el fervor de tantos cristianos que por este medio adquirieron crecidísimos méritos y libraron del Purgatorio a innumerables almas! Hacedme siquiera la gracia de que, detestando el pecado e imitando vuestras virtudes, logre los frutos de esa sangre preciosa derramada por mí.

PRIMERA ESTACION

JESUS ES CONDENADO A MUERTE

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

Quia per crucem tuam redemisti mundum.

¿Cómo, Pilatos, juez inicuo, pocos instantes hace decías que no hallabas culpa en Jesús, le declarabas inocente y ahora le con-

1 Tomado del *Maná del Sacerdote*.

denas a la muerte más cruel e ignominiosa? ¿Qué importa te laves las manos y protestes no tener parte en la muerte del Justo, si lo entregas al furor de sus más crueles enemigos? Pero ¡ay, dulce Jesús mío! ¿Y de qué me servirá a mí excusar con frívolos pretextos mis desórdenes, si pecando firmo también la injusta sentencia que Pilatos pronunció contra Ti? Nunca tal haré, Señor; no lo permitas: te lo suplico por esos sangrientos azotes y gravios que sufriste por mí.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

Fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace. Amen.

SEGUNDA ESTACION

JESUS SALE CON LA CRUZ A CUESTAS

Adoramus te, Christe, etc., como en la primera estación.

Ya presentan a Jesús el instrumento del suplicio. ¿Lo cargará sobre sus hombros? ¡Es tan pesado... y El está todo exhausto de fuerzas! ¡Hay que llevarlo entre dos malhechores, en medio del día, a la vista de innumerable gente! ¿Huirá por ventura?... Cuando quisieron hacerle rey, sí, Jesús se ocultó; mas, ahora que le aguardan humillaciones y tormentos atroces, no huye, no,

el Rey de la Gloria. Treinta y tres años hace que suspiraba por este día, y así abraza, besa y lleva la cruz con inefable ternura por mi amor. ¿Recibes tú de esta suerte, ¡oh cristiano!, la cruz que Dios te envía?

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Miserere nostri, etc., como en la primera estación

TERCERA ESTACION

CAE JESUS LA PRIMERA VEZ

Adoramus te, Christe, etc.

Por ánimo que tenga Jesús, debilitado por los tormentos pasados, no puede menos de sucumbir. ¡Cuánto lastiman sus afligidos hombros los agudos bordes de la cruz! Va arrastrando por la tierra la extremidad de tan largo y pesado madero, y ¡ay, qué dolor le causa cada choque y cada golpe que da contra aquellas piedras desiguales! Ya veo regadas las calles con la sangre que corre de sus llagas. Ya no puede más; ya cae en tierra, oprimido del peso y del dolor.

Y ¡ay, cómo lo maltratan! ¡Qué fieros golpes descargan sobre El! ¿Ves, cristiano, lo que le cuestan tus pecados?... Los detesto, Dios mío, y propongo, con vuestra gracia, evitarlos de veras.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Miserere nostri, etc.

CUARTA ESTACION

JESUS ENCUENTRA A SU MADRE SANTISIMA

Adoramus te, Christe, etc.

Por perverso que fuese un hijo, por pesares que hubiese dado a su madre, ¿qué dolor no sentiría ésta si lo viese conducido al patíbulo? Pues ¿cuál sería el dolor de la Virgen viendo, no a un hijo perverso, sino al más santo y amable de los hombres, a un Hijo de Dios y suyo, coronado de espinas, saciado de oprobios, todo él hecho una llaga y conducido al más infame suplicio? ¡Ay! Le ve tan acabado y no puede darle el más pequeño alivio!... Resignada, no obstante, ofrece su Hijo al Eterno Padre, queriendo más perderle que impedir la obra de nuestra redención. Sólo siente no poder morir juntamente con su dulce Hijo por nuestro amor. ¿Y será justo, pecador, que tu renueves pecando los tormentos del Hijo y los dolores de la Madre?

Padrenuestro, Avemaria, Gloria,

Miserere nostri, etc.

QUINTA ESTACION

JESUS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

A LLEVAR LA CRUZ

Adoramus te, Christe, etc.

¡Qué dicha tan grande la de Simón Cireneo, alquilado para ayudar a llevar la cruz

del Salvador! ¡Oh! ¡Quién hubiese estado en su lugar! ¡Quién hubiese podido aliviarte, oh buen Jesús, ayudándote a llevar carga tan pesada!... Sí, hijo mío, tú puedes aliviarme; toma con resignación y alegría las cruces que te envío, y entonces, más feliz que el Cireneo, me ayudarás a llevar la cruz. ¡Ay! ¡Si supieses cuán preciosas son las penas y trabajos de esta vida! Más las apreciaras que si te regalase una reliquia insignie de mi Santa Cruz. Pero ¡ay! no conociendo su valor infinito, miras con horror las tribulaciones y adversidades de esta vida, prorrumpiendo en quejas y murmuraciones contra Mí.

Es verdad, Señor, así lo he hecho hasta ahora; mas de aquí en adelante diré con San Agustín: «Quema, Dios mío, corta enhorabuena, castígame en esta vida, con tal que me perdones en la otra.»

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, etc.

SEXTA ESTACION

LIMPIA LA VERONICA EL ROSTRO DE JESUS

Adoramus te, Christe, etc.

¿Qué diferente conducta observan la Verónica y los más de nuestros cristianos. Aquélla, a pesar de ver al Señor rodeado de sa-

yones, conducido al patíbulo, cubierto el rostro de salivas y sangre, no obstante, rompe intrépida por todo y le limpia el rostro divino. Mas a nuestros cristianos, un nada los espanta, una mofa, un temor vano, un «qué dirán» los aterra y obliga a dejar el «Vía-Crucis», la frecuente Comunión y hasta la práctica de la Religión. Pero también ¡qué resultados tan diferentes! La Verónica sale una santa; Jesús estampa su faz augusta en tres pliegues del lienzo con que le limpia el rostro, al paso que estos míseros esclavos del «qué dirán», avergonzándose ellos de Dios y Dios de ellos a la vez, arrastran siempre una cadena ignominiosa de pecados. ¡Oh! ¿Cuándo, Señor, me libraréis de tan vil y tiránica esclavitud?

Padrenuestro, Ave maria, Gloria.

Miserere nostri, etc.

SEPTIMA ESTACION

CAE JESUS SEGUNDA VEZ

Adoramus te, Christe, etc.

A pesar de ayudarle Simón Cireneo a llevar la cruz, cae Jesús en tierra segunda vez. ¡Qué injurias y blasfemias vomitan de nuevo contra El aquellos sayones inhumanos! ¡Con qué crueldad le hieren! Y Jesús no se queja. A la menor señal que hiciese se abri-

ría la tierra y los tragaría vivos el infierno; y, lejos de consentir en ello, Jesús quisiera aún padecer más por mi amor. ¡Qué bondad! ¡Y yo nada sé sufrir por El! ¡A la más leve injuria, a una palabrita me exalto y prorumpo en imprecaciones y palabras escandalosas! No obstante, así como sin fuego y sin rudos golpes de martillo no fabrica el artista un primoroso cáliz, así tampoco sin cruces ni contradicciones no me labraré la corona del Cielo. Lo reconozco, Jesús mío; con tu gracia divina aceptaré gustoso las penas que me envíes, por más que repugnen a la naturaleza.

Padrenuestro, Avemaria, Gloria.

Miserere nostri, etc.

OCTAVA ESTACION

CONSUELA JESUS A LAS MUJERES

Adoremus te, Christe, etc.

¡Qué bondad la del Corazón de Jesús! Olvidando sus tormentos y compadeciéndose de las mujeres que le siguen llorando: «Hijas de Jerusalén, les dice, no lloréis sobre Mí, sino sobre vosotras y sobre vuestros hijos; porque, si en el madero verde se hace esto, ¿qué se hará en el seco?» Que fué decir; si es así tratado el inocente, ¿cómo lo será el culpado? Si a Mí, que soy árbol ver-

de y fructífero, castiga así la divina Justicia por culpas ajenas, ¿cómo será castigado por las propias el pecador, que, cual árbol seco y desaprovechado, no sirve más que para el fuego, y para el fuego del Infierno?

Y, no obstante, éste es el único que no llora... sabe que está en pecado, que si venía a morir ardería en llamas eternas, y él se ríe, juega, se divierte tranquilo al borde del más horrendo precipicio: ¡Oh brutal insensibilidad!

Padrenuestro, Avemaria, Gloria.

Miserere nostri, etc.

NONA ESTACION

CAE JESUS TERCERA VEZ CON LA CRUZ

Adoramus te, Criste, etc.

Sí, Jesús cae tercera vez con la cruz; nuevas injurias y golpes, nueva crueldad de parte de los judíos, nuevos dolores y tormentos, nuevos rasgos de amor de parte del Señor. Parece que el Infierno desahoga contra El todo su furor: mas Jesús ¿qué hará? ¿dejará la empresa comenzada? ¿Hará como nosotros, que, a una ligera contradicción, abandonamos el camino de la virtud? No, no; bien podrán decirle: «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.» Por lo mismo que lo es, allí permanecerá hasta morir.

¿Y cuándo, Señor, imitaré esa tu heroica constancia? ¡Ah! No siendo coronado sino el que, peleando legítimamente, perseverare hasta el fin, ¿de qué me serviría abrazar la virtud y llevar la cruz solamente algún día? Cueste, pues, lo que cueste, quiero con tu gracia divina amarte y servirte hasta morir.

Padrenuestro, Avemaria, Gloria.

Miserere nostri, etc.

DECIMA ESTACION

DESNUDAN A JESUS Y LE DAN A BEBER HIEL

Adoramus te, Christe, etc.

El Rey de la gloria, que viste de hojas los árboles, de flores el prado y de luces el firmamento, es desnudado en medio del día, y delante de innumerable gente que le está escarneciendo. ¡Qué vergüenza y pena para el Señor!

No crucificaban así desnudos sino a facinerosos muy insignes, para que con su muerte espantosa escarmentasen los demás. ¡Qué ignominia!

Estando pegado a las llagas, y cuajada la sangre, al quitarle el vestido se llevan con él pedazos de carne, renovando así la bárbara carnicería que habían hecho en aquel cuerpo cinco mil y tantos azotes. ¡Qué dolor!

Como impedía sacar el vestido, arráncan-

le la corona de espinas, para enclavársela de nuevo. ¡Qué tormento!

Esto sufre el Hijo y todo esto presencia la Madre... ¡Ay, inmodestias y sensualidades mías, qué caro costáis a Jesús y a María!

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Misèrere nostri, etc.

UNDECIMA ESTACION

JESUS CLAVADO EN LA CRUZ

Adoramus, te, Christe, etc.

Ya han despojado a Jesús; ya le dan a beber hiel y vinagre; ya mandan que se tienda sobre el doloroso lecho de la cruz. ¿Obedecerá? Sí: tú alargaste la mano a lo vedado; Jesús alarga también la suya para que sea enclavada... Ponte, pues, en su lugar: imagínate que van a horadarte los pies y manos con gruesos clavos... ¿Te horroriza este pensamiento...? Y, no obstante, Jesús es inocente y tú reo de suplicios eternos... Contempla a lo menos lo que pasa. Ya los golpes de martillo desgarran el corazón de la Madre: ya el clavo penetra las carnes, rompe los nervios, rasga las venas, y desmenuza los huesos: ya brotan copiosos ríos de sangre... ¡Ay! ¡Qué dolor para la Madre! ¡Qué tormento para el Hijo! No llegando la otra mano ni los pies al agujero que ha-

bían hecho de antemano, átanlos con cordeles, y tiran con tanta inhumanidad que le descoyuntan los huesos, «hasta podérselos contar.» ¡Ay! ¡Y lo que cuestan a Jesús esas que el deshonesto llama bagatelas, y que tal vez calla por vergüenza al confesor!... No permitas nunca, dulce Jesús mío, que yo traspase tus manos con acciones impuras, ni taladre tus pies con pasos criminales.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Miserere nostri, etc.

DUODECIMA ESTACION

JESUS MURIENDO EN LA CRUZ

Adorantus te, Christe, etc.

Ya levantan la cruz: ya cae de golpe en el hoyo que estaba abierto en la peña, ¡y cuáles serían las convulsiones y el estremecimiento de aquel cuerpo tan maltratado! Ya entra Jesús en mortal agonía... Mirale, pecador: es tu Padre, tu Criador, tu Dios, y está agonizando por ti: Dime: «¿Dónde habrá un dolor semejante al suyo?» Si alza los ojos al cielo, ya no bajan los ángeles a servirle como en el desierto; ¡ay! la Justicia divina descarga sobre El todo su peso. Si mira a la tierra, no oye sino insultos y blasfemias, no ve sino desamparo e ingratitud; hasta el dolor de la Madre acrecienta los tor-

mentos del Hijo.. Tal vez, Señor, en los siglos venideros hallaréis algún consuelo..... pero ¡cuántos ¡ay! no se aprovecharán de esta sangre preciosísima! Vos bien hacéis el último esfuerzo para movernos; rogáis por los que os crucifican, abris el cielo a un ladrón, nos dais por madre a vuestra propia Madre: mas ¡cuántas veces nos obstinamos en perdernos! A lo menos, Jesús mío, no sea yo del número de esos ingratos: nunca más ofenda a un Dios tan bondadoso.

Padrenuestro, Avemaria, Gloria.

Miserere, nostri, etc.

DECIMATERCIA ESTACION

JESUS MUERTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Adoramus te, Christe, etc.

¡Oh Madre dolorosa y Reina de los mártires, deja que me acerque y adore a tu Hijo y Redentor mío difunto en tu purísimo seno!—Sí, ven enhorabuena, hijo mío; mírale ¡qué desfigurado está! Horadada de espinas la cabeza, amoratada su cara divina, eclipsados aquellos ojos que eran la alegría del cielo, y aheleada aquella lengua que profería dulcísimas palabras de vida eterna, atravesados los pies que corrían incansables en busca de pecadores, taladradas aquellas manos obradoras de tantos prodigios; muerto,

en fin, descoyuntado y despedazado el más santo y hermoso de los hijos de los hombres. Contéplalo bien, y considerando aquí la Justicia de Dios, y reconociendo la gravedad del pecado y el odio que Dios le tiene, admira y bendice eternamente el amor infinito de Jesús.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Miserere nostri. etc.

DECIMACUARTA ESTACION

JESUS ENCERRADO EN EL SEPULCRO

Adoramus te, Christe, etc.

Antes que cierren el sepulcro que contiene el tesoro de los cielos y tierra, mira por última vez a tu amable Redentor... ¡Ay! Ahora veo lo que son los que en otro tiempo llamaba escrúpulos y bagatelas; ¡ay! ¡cómo han puesto a mi Dios y Señor! Y, en vista de esas llagas, ¿podrías aún, alma mía, seguir ofendiendo a un Dios tan bueno? ¿Y con nuevas espadas de dolor quisieras atravesar el corazón de esta amantísima Madre? ¡Ay! Aquí la tienes casi sin fuerzas y sin vida. Haz con ella lo que has hecho con el Hijo. Más ¿qué monstruo, Señor, cometiera semejante atentado? El sol, la luna, las piedras mismas se conmueven a la muerte de Jesús, ¿y yo, insensible, la renovaré aún

pecando? No; muera yo una y mil veces antes que ofenderte, dulce Jesús mío. No me niegues esta gracia: te la pido por esa sangre preciosa que has derramado por mí, por los acerbísimos dolores de tu Madre Santísima. Sí, mi Dios; antes morir que pecar.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Miserere nostri, etc.

ADORACIÓN

DE LAS

CINCO LLAGAS DE JESÚS CRUCIFICADO

A la llaga del pie izquierdo

Adórote, llaga santísima del pie izquierdo de mi Señor Jesucristo, y por la sangre que por ella derramaste te suplico, benignísimo Salvador mío, me concedas una fe viva y perdones los malos pasos y movimientos de mi vida disipada.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

A la llaga del pie derecho

Adórote, llaga sacratísima del pie derecho de mi Señor Jesucristo; y por el dolor que en ella padeciste te suplico, dulcísimo Redentor mío, traspases mi alma con el clavo

de tu santo temor, concediéndome una firme esperanza y la gracia de andar siempre recto por el camino real de tu santa ley.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

A la llaga de la mano izquierda

Adoro, amantísimo Jesús mío, la llaga de tu mano izquierda, y te doy gracias de haberla recibido por mi amor. Concédeme, por la sangre que de ella derramaste, una caridad ardiente, y perdóname las ofensas que te hice con mis perversas acciones, palabras y sentidos.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

A la llaga de la mano derecha

Adoro, pacientísimo Jesús, la llaga santísima de tu mano derecha; y por los tormentos que en ella padeciste por mi amor te suplico me perdones el mal uso que hice de mis potencias, y me otorgues la gracia de estar en el juicio final a tu mano derecha con los escogidos.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

A la llaga del costado

Adórote, llaga amantísima del costado de Jesús. ¡Quién pudiese morar siempre en ese sagrado asilo, en ese divino Corazón, en que

descansan los escogidos! Por la sangre y agua preciosa que salió de ese costado abierto con una lanza por mi amor, y por el agudo dolor que atravesó el corazón de tu amantísima Madre, concédeme, Señor la perseverancia final, y penetra mi corazón de los nobles afectos que animaban a tu divino Corazón.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

Quia per crucem tuam redemisti mundum.

OREMUS

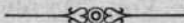
Respice quaesumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium et crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R. Amen.





CORONILLA
AL
SACRATISIMO CORAZON DE JESÚS ⁽¹⁾



Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

V. Venid, Dios mío, a ayudarme.

R. Daos prisa, Señor, a socorrerme.

V. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

R. Ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACION

Haced, Jesús mío, que al honrar a vuestro divino Corazón, aprendamos a practicar la mansedumbre y la humildad, consigamos la paz que nos tenéis prometida, y hallemos el descanso de nuestras almas.

Os lo pedimos por Vos mismo que con el Padre y el Espíritu Santo sois un solo Dios

1 Puede servir para obsequiar al Delfico Corazón en los primeros Viernes de mes.

que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

I. ¡Oh amorosísimo Jesús mío! Cuando me paro a meditar en vuestro Santísimo Corazón, y le veo todo lleno de piedad y dulzura para con los pecadores, siento que el mío se llena y se colma de confianza de ser bien acogido de Vos. ¡Ay de mí! ¡cuántos pecados he cometido! ¡Mas ahora, como Pedro y la Magdalena, arrepentido, los lloro y los detesto porque os ofenden a Vos que sois sumo Bien. Concededme un perdón general de todos ellos, y muera yo, os lo suplico, por vuestro Santísimo Corazón, muera yo antes que os ofenda y viva tan solo para amaros.

Récese un Padrenuestro y cinco Gloria Patri, y a continuación se dirá:

Corazón de mi amable Salvador

Haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

II. Bendigo, oh Jesús mío, vuestro humildísimo Corazón, y os doy gracias, porque al presentármelo por modelo, no sólo me excitáis con vivas instancias a imitaros, sino que a costa de vuestras numerosas humillaciones me mostráis y allanáis el camino de esa imitación. ¡Qué loco e ingrato he sido! ¡Hasta dónde ha llegado mi extravío!

Perdonadme, Señor. No más soberbia y ambición, Jesús mío; sino que con corazón humilde, en medio de las humillaciones quiero seguiros a Vos, y alcanzar la paz y la salvación. Fortalecedme, Salvador mío, y bendeciré eternamente vuestro Corazón.

«Un Padre nuestro y cinco Gloria Patri.»

Corazón de mi amable etc.

III. Admiro, Oh Jesús mío, vuestro pacientísimo Corazón, y os doy gracias por los maravillosos ejemplos de invencible sufrimiento que nos habéis dejado. Siento que esos ejemplos condenarán mi extremada delicadeza que no sabe sufrir la más leve pena. ¡Ah, mi amado Jesús! infundid en mi corazón un fervoroso y constante amor a las tribulaciones, a las cruces, a la mortificación y a la penitencia, a fin de que, siguiéndoos al Calvario, llegue con Vos a la gloria y alegría del paraíso.

«Un Padre nuestro y cinco Gloria Patri.»

Corazón de mi amable etc.

IV. Al ver, oh amado Jesús, vuestro amantísimo Corazón, me horrorizo del mío, tan diferente del vuestro; pues yo a la menor sombra, palabra o gesto de contradicción, me inquieto y me lamento en extremo. ¡Oh! perdonadme mis arrebatos; y dadme gracia

para imitar de aquí en adelante en toda contrariedad vuestra inalterable mansedumbre, y gozar así de una perpetua y santa paz.

«Un Padre nuestro y cinco Gloria Patri.»

Corazón de mi amable etc.

V. Cántense alabanzas, oh Jesús mío, a vuestro generosísimo Corazón, vencedor de la muerte y del infierno, que bien las merece todas. Lo que más me confunde, es ver a mi corazón tan pusilánime, que teme la menor palabra e injuria; pero no será así de aquí en adelante. Imploro de Vos la necesaria fortaleza para que, combatiendo y venciendo aquí en la tierra, triunfe después con Vos alegremente en el cielo.

«Un Padre nuestro y cinco Gloria Patri.»

Corazón de mi amable etc.

Dirijámonos a María Santísima consagrándonos más y más a esta Señora, poniendo nuestra confianza en su Corazón maternal, y digámosle.

¡Oh gran Madre de Dios y Madre mía María! Por los sublimes méritos de vuestro dulcísimo Corazón, alcanzadme una verdadera y constante devoción del Sagrado Corazón de vuestro Hijo Jesús, para que encerrado yo en él con mis pensamientos y afectos, cumpla todos mis deberes, y con

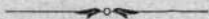
alegría de corazón sirva siempre a Jesús especialmente en este día.

V. Corazón de Jesús abrasado en amor nuestro.

R. Inflamad en el vuestro nuestro corazón.

ORACION

Os rogamos, Señor, que nos inflame el Espíritu Santo en aquel fuego que Nuestro Señor Jesucristo del fondo de su Corazón puso en la tierra, y quiso que encendiera con vehemencia. Que con Vos vive y reina en unidad del mismo Espíritu Santo, siendo Dios por los siglos de los siglos. Amén.



CONSAGRACIÓN

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

PARA EL PRIMER VIERNES DE MES

COMPUESTA POR SU SANTIDAD LEON XIII

Y PRESCRITA POR SU ENCICLICA «ANNUM SACRUM» DE
25 de MAYO DE 1899.

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, miradnos humildemente postrados ante vuestro altar. Vuestros somos, y vuestros queremos ser; y a fin de poder estar más firmemente unidos a Vos, cada uno de nos-

otros en este día nos consagramos espontáneamente a vuestro Sagrado Corazón. Muchos no os han conocido nunca; muchos han despreciado vuestros mandamientos y han renegado de Vos. Jesús misericordioso, tened piedad de los unos y de los otros, y atraedlos a todos a vuestro Sagrado Corazón. Señor, sed Rey, no solamente de los fieles que jamás se han alejado de Vos, sino también de los hijos pródigos que os han abandonado; haced que vuelvan a entrar pronto en la casa paterna, para que no perezcan de miseria y de hambre. Sed Rey de los que se hallan engañados por opiniones erróneas, y de los que están desunidos por la discordia; conducidles al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, a fin de que presto no haya más que un solo rebaño y un solo pastor. Sed, en fin, Rey de todos los que todavía se hallan sumidos en las antiguas supersticiones paganas, y no rehuséis trasladarlos de las tinieblas a luz y al reino de Dios.

Conceded, Señor, a vuestra Iglesia una libertad incólume y segura; conceded a todos los pueblos el orden y la paz, y haced que de un polo del mundo al otro resuene esta única voz:

«Alabado sea el Corazón divino, por quien

hemos conseguido la salvación; a El sea la gloria y el honor por todos los siglos de los siglos. Amén».

LETANIAS

DEL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios verdadero,
Corazón de Jesús, unido substancialmente al
Verbo de Dios,
Corazón de Jesús, santuario de la divinidad,
Corazón de Jesús, templo de la Sma. Trinidad,
Corazón de Jesús, abismo de sabiduría,
Corazón de Jesús, océano de bondad,
Corazón de Jesús, trono de misericordia,
Corazón de Jesús, tesoro inagotable,
Corazón de Jesús, de cuya plenitud recibimos todos los bienes,
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra
Corazón de Jesús, modelo de todas las virtudes
Corazón de Jesús, infinitamente amante e infinitamente digno de ser amado,
Corazón de Jesús, fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna,
Corazón de Jesús, objeto de las complacencias del Padre celestial,

Tened piedad de nosotros

Corazón de Jesús, propiciación de nuestros pecados,
Corazón de Jesús, lleno de amargura por nuestra causa,
Corazón de Jesús, triste hasta la muerte en el huerto de Getsemaní,
Corazón de Jesús, saciado de oprobios,
Corazón de Jesús, herido de amor,
Corazón de Jesús, atravesado por una lanza,
Corazón de Jesús, desangrado en la cruz,
Corazón de Jesús, afligido por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, ultrajado todos los días por los hombres ingratos en el Santísimo Sacramento de vuestro amor,
Corazón de Jesús, refugio de los pecadores,
Corazón de Jesús, fortaleza de los débiles,
Corazón de Jesús, consuelo de los afligidos,
Corazón de Jesús, perseverancia de los justos,
Corazón de Jesús, salvación de los que en Vos esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en vuestra gracia mueren,
Corazón de Jesús, dulce apoyo de vuestros adoradores,
Corazón de Jesús, delicia de todos los Santos,
Corazón de Jesús, ayudador nuestro en las grandes tribulaciones que nos han sobrevenido,
Señor,
Jesucristo,
Señor,

Tened piedad de nosotros

Jesucristo, oídnos.

Jesucristo, atendednos.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, perdonadnos, Señor.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, perdonadnos, Señor.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, tened piedad de nosotros, Señor.

V. Jesús manso y humilde de corazón.

R. Haced nuestro corazón semejante al vuestro.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, mirad al Corazón de vuestro amadísimo Hijo y las satisfacciones y alabanzas que os ofrece en nombre de los pecadores, y conceded el perdón de sus pecados a los que suplican vuestra misericordia; en el nombre del mismo Jesucristo vuestro Hijo, que con Vos vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.





DEVOCIÓN

A LA

SANTISIMA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

El culto del adorable Rostro del Salvador, desfigurado por el dolor, ha sido practicado siempre en la Iglesia. El Santo Sudario, conservado en la Iglesia de San Pedro, ha sido en todos los siglos objeto de especial veneración. Entre los santos que se distinguieron por su devoción a la Santa Faz, citaremos a Santa Matilde, Santa Gertrudis y San Bernardo. Para avivar y propagar dicha devoción, el Señor se valió en tiempos muy recientes de la Madre María de San Pedro, carmelita de Tours, la cual recibió de El numerosas promesas a favor de los que honraren la Santa Faz; siendo el apóstol más ardiente de tan santa devoción un piadoso seglar, el Señor Dupont.

PROMESAS

HECHAS POR NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO A LOS QUE HONREN SU SANTA FAZ.

1.^a Recibirán en sí, por el reflejo de mi Humanidad, un vivo esplendor de la Divinidad que ilustrará sus almas de manera que, por su semejanza con mi Divina Faz, brillará mucho más que otras en la vida eterna.

(*Santa Gertrudis*, lib. 4. cap. 7.)

2.^a Pidiendo en una ocasión Santa Matilde a Nuestro Señor que los que celebrasen la memoria de su Divina Faz no fuesen jamás privados de su amable compañía, respondió el Señor: Ninguno de ellos será separado de mí.»

(*Santa Matilde*, *De la Gracia Espiritual*, lib. 1.^o cap. 13.)

3.^a Nuestro Señor, dice la Madre María de San Pedro, me ha prometido imprimir en las almas de los que adoren su Santa Faz los rasgos de su divina semejanza.

(21 de Enero de 1847.)

Esta Faz adorable es como el sello de la Divinidad, y posee virtud de imprimir de nuevo en las almas que se consagran a esta devoción la imagen de Dios.

(6 de Noviembre de 1848.)

4.^a Por mi Santa Faz harás prodigios.

(Nuestro Señor a la Madre María de San Pedro.)

5.^a Alcanzarás por mi Santa Faz la salvación de muchos pecadores; nada te será negado en cambio de tan santa ofrenda. ¡Si supieras cuán grata es a mi Padre la vista de mi divino Rostro!

(22 de Noviembre de 1896.)

PRACTICA

EN HONOR DE LA

SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Puesto de rodillas ante una imagen de la Santísima Faz de nuestro adorable Redentor, y persignado devotamente, dirás lo que sigue:

Acto de Contrición.

¡Oh amabilísimo Dios, Trino y Uno! A vuestros pies llevo a pedir os perdón de cuantos pecados he cometido contra vuestra soberana Deidad. Yo, el más ingrato de los pecadores, que tanto os he despreciado, arrepentido, lloro mis errores: mirad, amado Señor mío, que os llamáis Padre de misericor-

días: si tratáis de juzgar el proceso de mis pecados, yo pongo la Faz adorable de vuestro amado Unigénito entre vuestro juicio y mi miseria. Yo ofrezco e interpongo los merecimientos de su Pasión en descuento de mis delitos. Esta Pasión y Muerte, mi Jesús, pongo por medianera entre vuestra ira divina y mis pecados, para obligaros con ella a que los lavéis y traspaséis mi corazón con la saeta de vuestro ardiente amor. Ruégoos, Señor, que con vuestra poderosa virtud penetréis lo más íntimo de él, para que lllore de día y de noche lo mucho que os he ofendido, hasta que en el tálamo celestial merezca mi alma contemplaros, y viendo allí vuestra gloriosa Faz tan admirable y hermosa, llena de toda dulzura, la adore humilde y con inefable regocijo pueda exclamar con los que os aman, diciendo: Ya veo lo que esperaba, ya poseo mi tesoro, porque estoy en los cielos con aquel Señor a quien amé estando en la tierra; a quien alabo, adoro y bendigo eternamente. Amén.

Salutaciones a la Santísima Faz.

1.^a Os saludo, con vuestra Santísima Madre y con todos los soberanos espíritus, ¡oh graciosísima y hermosísima Faz de mi amado y querido Jesús! por mi causa afeada con

hediondas salivas y herida con crueles bofetadas. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

2.^a Os saludo en nombre de toda la Iglesia, con todos los cortesanos del Cielo y criaturas de la Tierra, amantísima, benignísima y dulcísima Faz de mi dulce y amante Redentor Jesús, por mí desfigurada, denegrida y ensangrentada. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

3.^a Os saludo, tesoro incomparable de todo bien y toda felicidad, gloriosísima Faz de mi Señor Jesucristo: ruégoos que en vida me seáis sol poderoso para que pueda amaros, en la muerte sombra agradable para ir a Vos, y después de ella estancia perpetua en que repose eternamente mi alma. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

4.^a Os saludo, os adoro y os amo ¡oh Faz adorable de mi amado Jesús!, noble sello de la Divinidad: yo me uno a Vos con todas las fuerzas de mi alma y os ruego humildemente imprimáis en mí todos los rasgos de vuestra divina semejanza. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

5.^a Os saludo, ¡oh Faz de mi amado Jesús, cubierta de nuevos ultrajes por los blas-

femos! Yo os amo, os adoro y os ofrezco el Purísimo Corazón de María, como un incienso y un perfume de agradable olor, los homenajes de los ángeles y de todos los santos, rogándoos humildemente os dignéis imprimir y restablecer en mí y en todos los hombres, vuestra imagen desfigurada por el pecado. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Afectos

Con todo el afecto de mi corazón os adoro, alabo y glorifico, Santísima Faz de mi amante y querido Redentor, en nombre de toda la Iglesia Católica, deseando recompensar todo lo que han dejado y dejarán de hacer todas las criaturas ingratas de la tierra y los abismos. Sea vuestro venerado y amable Rostro defensa del Romano Pontífice, consuelo del Monarca español, asilo de nuestra Iglesia Católica, destrucción de la herejía y paganismo, refrigerio de las almas del Purgatorio y medicina de los pobres pecadores, para que, amándoos todos en esta vida, os cantemos sin cesar: «Santo, Santo, Santo», hasta irlo a repetir felices a la gloria eterna. Amén.

Prfmera Oración (1)

¡Oh Jesús mío! Miradnos con misericordia; volved vuestro rostro hacia cada uno de nosotros, como hicisteis con la Verónica, no para que os veamos con los ojos corporales, pues no lo merecemos, pero sí para que nuestros corazones se acuerden de Vos y puedan siempre sacar de esta fuente de fuerza el vigor necesario para combatir con buen éxito en las batallas que debemos sostener. Amén.

Segunda oración

¡Oh Jesús, Salvador mío! A la vista de vuestra Santa Faz desfigurada por el dolor, a la vista de vuestro Sagrado Corazón tan lleno de amor, yo exclamo con San Agustín: «Jesús mío, imprimid en mi corazón vuestras sagradas llagas, para que yo vea en ellas al mismo tiempo vuestro dolor y amor; vuestro dolor, a fin de sufrir por Vos todo dolor; vuestro amor, a fin de despreciar por Vos todo otro amor.» Amén.

Oración final

¡Oh Faz adorable de mi Jesús, inclinada tan misericordiosamente sobre el árbol de la cruz en el día de la pasión por la salva-

1. De Su Santidad Pfo IX.

ción del mundo! Inclínadla también hoy, por compasión, sobre nosotros, pobres pecadores; dejad caer sobre nosotros una mirada de compasión y admitidnos al ósculo de paz. Amén.

Jaculatorias

Padre Eterno, os ofrecemos la Faz adorable de vuestro amado Hijo, para honrar y glorificar vuestro Santo Nombre, y por la salvación de nuestra nación.

(La Madre María de San Pedro)

Que yo expire abrasado de una ardiente sed de ver el adorable rostro de Nuestro Señor Jesucristo.

(Sr. Dupont.)





TRISAGIO
A LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Oración de San Bernardo

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos! Animado con esta confianza, a Vos también acudo ¡oh Virgen Madre de las vírgenes!, y, gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a parecer ante vuestra soberana presencia. ¡Oh Madre de Dios! No despreciéis mis súplicas, antes bien escuchadlas benignamente.

Alabanza a María Santísima

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea

En tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón:
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía.

V. Bendita sea la Santa e Inmaculada Virgen María, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Abrid, Señor, mis labios.

R. Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.

V. Dios mío, en mi favor benigno entiende.

R. Señor, a mi socorro presto atiende.

V. Haced que os alabemos, Virgen sagrada.

R. Dadnos fortaleza contra vuestros enemigos.

V. Gloria sea al Padre, Gloria al Eterno Hijo, Gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Amén. Aleluya.

Desde el Sábado de Septuagésima hasta el Sábado Santo, en lugar de Aleluya, se dice: Alabanza sea dada a Ti, Señor, Rey de la eterna gloria.

Acto de contrición

Amorosísima María, Madre del Verbo humanado; amo, Señora, a mi Dios, a Vos y a mis prójimos con todo mi corazón, sentidos y potencias; y por este amor me pesa, amorosísima Hija de Dios Padre; me pesa, amantísima Madre de Dios Hijo; me pesa, amabilísima Esposa de Dios Espíritu Santo, de haber ofendido a las tres Personas de la Santísima Trinidad, y de haber agraviado a Vos: propongo nunca más pecar, asistido de vuestro patrocinio y amparo; y espero de vuestra caridad me alcanzaréis del Señor el perdón de todos mis pecados, y gracia para amar a Dios, a Vos y a mis prójimos con una cordialísima devoción todos los días de mi vida.

Himno

Ya el sol del Verbo divino
Baja del seno del Padre,
Para en el seno materno
De María tomar carne.

Quedando virgen intacta,
Y con más gracia que antes,
En grado más eminente
Por el *fiat* de las paces.

Ya los ángeles se pasman
De ver una unión tan grande,

Y admirados le dan gracias
Al Hacedor que tal hace.

Ya los astros y planetas,
Con otra faz y señales,
Demuestran la feliz dicha
Perdida por nuestros padres.

Ya María se alegra
Con unión tan inefable,
Al verse Madre de Dios,
Hija del Eterno Padre,
Y de su Espíritu Esposa.

¡Oh dichosa y feliz Madre!
Ruega, Virgen, por nosotros
En este tan triste valle,
Para que seamos dignos
De ver a Dios y gozarle.

PRIMERA ORACIÓN

Bendita, alabada y adorada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que tantas gracias ha concedido a su Hija, Madre y Esposa, a quien alabemos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora se dice un Padrenuestro, Avemaría, Gloria Patri, y nueve veces:

Santa, Santa, Santa María, Madre de Dios, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Respuesta: Gloria a María, Hija del Padre; Gloria a María, Madre del Hijo; Gloria a María, Esposa del Espíritu Santo.

SEGUNDA ORACIÓN

¡Oh María! ¡Oh María! ¡Oh María! Alabada seáis, ¡oh Santísima María, Madre de Dios, Reina del Cielo, Puerta del Paraíso y Señora de todo el mundo! sois la Virgen Madre elegida, de quien nació el Salvador del mundo, por eso a Vos acudo y pido roguéis, Señora, por nosotros a vuestro querido Hijo Jesús.

Ahora se dirá un Padrenuestro, y todo lo demás como en la primera oración.

TERCERA ORACIÓN

Dios os salve, Santísima María, dulcísima Madre de Dios, siempre Virgen purísima, Señora y Madre mía: vuestra pureza sacrosanta se alabe en todo distrito, y, pues que a todos encanta, digan, levantando el grito, que sois Santa Madre de Dios, Santa Hija de Dios, Santa Esposa de Dios, y os suplicamos roguéis por nosotros al Señor.

Ahora se dice un Padrenuestro y todo lo demás como en la primera oración.

Súplica

A Vos, Hija de Dios Padre; a Vos, Madre de Dios Hijo; a Vos, Esposa del Es-

píritu Santo, os pedimos roguéis, Señora, por nosotros a la Santísima Trinidad para que, unidos en caridad, amemos a Dios, a Vos y a nuestros prójimos con una cordialísima devoción. Amén.

Deprecación devota a la Virgen Santísima

Virgen María Hija del Padre Eterno Dios,
Virgen María, Madre del Hijo de Dios,
Virgen María, Esposa del Espíritu Santo
Dios,

Virgen María, concebida sin pecado original,
Virgen María, virgen antes del parto, en el
parto y después del parto,

Virgen María, elegida por Corredentora del
género humano,

Virgen María, alegría de los ángeles,

Virgen María, contento de los santos y bien-
aventurados,

Virgen María, perfección de los justos,

Virgen María, luz y guía del pecador arre-
pentido,

Virgen María, Madre de quien os invoca,

Virgen María, árbol de la vida,

Virgen María, camino del cielo.

Virgen María, esperanza de los mortales,

Virgen María, Reina y Señora de todo lo
criado,

De caer en pecado mortal, *Libranos, Madre y Señora.*

Del pecado de blasfemia, *id.*

De poca creencia en la Fe católica, *id.*

Toda criatura te alabe y te bendiga

De las tentaciones de nuestros enemigos interiores y exteriores,
Del espíritu de ira y murmuración,
Del espíritu de odio y venganza,
De los castigos que merecen nuestros pecados,
De la muerte del pecador,
De las penas del infierno,
Por la alegría que tuvisteis cuando el Hijo de Dios se encarnó en vuestras entrañas,
Por la alegría que tuvisteis cuando visitasteis a vuestra prima Santa Isabel,
Por la alegría que tuvisteis cuando visteis nacido a Jesús,
Por la alegría que tuvisteis cuando adoraron a vuestro Hijo Jesús los ángeles, pastores y reyes,
Por la alegría que tuvisteis cuando hallasteis a Jesús en el templo,
Por la alegría que tuvisteis cuando se os apareció vuestro Hijo resucitado,
Por la alegría que tuvisteis en vuestra Asunción a los Cielos, y al ser coronada de gloria por la Santísima Trinidad,
Por todos los dolores que sufristeis en la vida, pasión y muerte de vuestro Hijo Jesús,
Que os compadezcáis de nosotros pecadores,
Que saquéis al pecador del letargo de los vicios,
Que convirtáis a los cristianos que han dejado la Fe católica,
Que iluminéis a todos los que no conocen nuestra Santa Religión,

Libranos, Madre y Señora

Te rogamos, óyenos

Que santifiquéis a todos los sacerdotes, hijos
vuestros predilectos,
Que la Religión Católica, Apostólica, Roma-
na, vaya cada día en aumento,
Que destruyáis las herejías,
Que conservéis la paz y concordia entre los
Príncipes cristianos,
Que os dignéis oírnos en nuestras necesida-
des y aflicciones,
Que libréis a las almas del Purgatorio de aque-
llas acerbos penas,
Que nos alcancéis a todos la gloria del cielo.

Te rogamos, óyenos

Virgen María, concebida sin mancha de
pecado original:

Líbranos, Señora, de todo mal.

Esto se dice tres veces.

ALABANZA A MARIA SANTISIMA

María, pues Dios te escoge
Para su Madre entre tantas,
Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.

¡Oh María! Cuando vió
Lucifer en Dios tu ser,
Dijo: ¿Cómo a una mujer
Me tengo de rendir yo?
Y pues soberbio pagó
Con pena que nos espanta.
Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.

Al primer paso, María,
Te elevó el Eterno Padre
A ser de su Verbo Madre,
Con gracia cual convenía;
Por esta genealogía,
Que a toda la tierra espanta,
Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa,

De tu tálamo materno,
Que fué de Dios escogido,
Nació de carne vestido
El Verbo de Dios Eterno;
Por eso con amor tierno.
Como la Iglesia lo canta,
Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.

Sois arca, sagrario y llave
Donde cerró su tesoro
Dios con el mayor decoro,
Siendo Vos la eterna llave
Del *fiat*, que sólo cabe
En Vos ¡oh divina infanta!
Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.

Fuisteis Virgen sin igual,
En millares escogida
Para dar la eterna vida
A la prole racional;
Por gracia tan sin igual
Como el Señor por Ti planta,

*Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.*

Vos quitasteis los cerrojos
De las puertas eternas,
Porque en Vos de los mortales
Puso el Eterno sus ojos;
Sana fuisteis entre abrojos,
Y ningún mal os quebranta:
*Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.*

De Lucifer el poder
Quedó del todo vencido,
Porque de Vos ha nacido
De la gracia todo el ser;
Y pues ya de Lucifer
Pisáis, Virgen, su garganta,
*Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.*

De tu tálamo materno
Nos vino el bien y la gracia
No dando en Ti la desgracia
De nuestra naturaleza;
Y por tan alta fineza
Como el Señor te adelanta,
*Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.*

María, pues Dios te escoge
Para su Madre entre tantas,
*Angeles y hombres digan
Que eres Santa, Santa, Santa.*

ORACION FINAL

¡Oh Virgen benditísima, esperanza y refugio de pecadores! Postrados a vuestros pies sagrados os suplicamos, por aquella honra incomparable que tenéis de ser Madre de Dios, siempre Virgen perpetua y sin manilla, que cuando mi alma pecadora salga de este cuerpo mortal, me la guardéis y defendáis de los infernales espíritus; y cuando mi lengua no pueda llamaros, venid, Señora y Madre mía, acompañada de toda la Corte Celestial, y llevadme ante el acatamiento de vuestro amantísimo Hijo Jesús; y desde ahora para siempre os encomiendo mi alma. ¡Oh Virgen benditísima! No me desamparéis en aquella grave necesidad de la tremenda hora de mi muerte; ni permitáis que por mi causa se pierda la sangre preciosísima que por mí derramó vuestro querido Hijo Jesús. Amén.





CORONA
DE LOS
SIETE DOLORES DE MARIA SANTISIMA

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

Ofrecimiento

Virgen sin mancilla, Madre de piedad, llena de aflicción y amargura; con rendimiento de corazón os suplico ilustréis mi entendimiento y encendáis mi voluntad, para que con espíritu fervoroso y compasivo contemple los dolores que se proponen en esta santa corona, y pueda conseguir las gracias y favores prometidos a los que practican este santo ejercicio. Amén.

PRIMER DOLOR

Profecía de Simeón

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que padecisteis al oír a Simeón que había de traspasar vuestra alma una espada de dolor, suplicóos, Señora, me déis gracia para que, purificada mi alma con una verdadera pe-

nitencia, pueda ser presentada ante Vos en el templo de la Gloria.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarias* y un *Gloria Patri*.

SEGUNDO DOLOR

Huída a Egipto

¡Oh madre afligida! Por el dolor que tuvisteis huyendo con vuestro Hijo de Nazareth a Egipto, suplícoos me deis gracia para que con verdadero propósito huya de las ocasiones de ofender a Dios.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarias* y un *Gloria Patri*.

TERCER DOLOR

El Niño perdido

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis en la pérdida de vuestro Hijo, suplícoos me déis gracia para que le busque hasta hallarle en el templo de mi alma.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarias* y un *Gloria Patri*.

CUARTO DOLOR

El encuentro en la calle de amargura

¡Oh Madré afligida! Por el dolor que tuvisteis viendo a vuestro Hijo cargado con la cruz, suplícoos me déis gracia para que le siga, llevando con paciencia las cruces de la vida.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarias* y un *Gloria Patri*.

QUINTO DOLOR

La Crucifixión de Nuestro Señor

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis viendo crucificar a vuestro Hijo, suplícoos me déis gracia para que, mortificando mis pasiones, viva siempre crucificado con Cristo.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarias* y un *Gloria Patri*.

SEXTO DOLOR

El Descendimiento de la Cruz

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis viendo en vuestros brazos el llagado cuerpo de vuestro Hijo, suplícoos me déis gracia para que en la Comunión le reciba dignamente.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarias* y un *Gloria Patri*.

SÉPTIMO DOLOR

Sepultura de Cristo

¡Oh Madre afligida! Por el dolor que tuvisteis dejando el cuerpo de vuestro Hijo sepultado, suplícoos me déis gracia para aborrecer el pecado y vivir como muerto para los goces del mundo.

Un *Padrenuestro*, siete *Avemarias* y un *Gloria Patri*.

V. Rogad por nosotros, Virgen dolorosísima.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION

¡Oh Dios! en cuya pasión, según la profecía de Simeón, una espada de dolor traspasó el alma dulcísima de la Virgen y Madre María, concedednos propicio, que los que recordamos con piadosa devoción su dolor y pasión, por los merecimientos gloriosos y oraciones de todos los santos que asistieron fielmente a la Cruz, intercediendo por nosotros, consigamos el dichoso efecto de su Pasión. Vos que vivís y reináis, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.





EL SANTO ROSARIO

Misterios del Santísimo Rosario

Los misterios que se veneran por medio del Santísimo Rosario, devoción inspirada por la Santísima Virgen a nuestro compatriota Santo Domingo de Guzmán, son quince divididos en tres series o partes, llamados: gozosos, dolorosos y gloriosos. Para mayor comodidad de los fieles, estas tres partes se distribuyen entre los días de la semana, del modo siguiente: los lunes y jueves se rezan los misterios gozosos; los martes y viernes los dolorosos; y los miércoles, sábados y domingos los gloriosos. He aquí ahora cuáles son los quince misterios que constituyen esta piadosa y utilísima devoción, enriquecida por la Santa Iglesia con un tesoro de indulgencias.

MISTERIOS GOZOSOS

Para los lunes y jueves

- 1.º La Encarnación del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen María.
- 2.º La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.
- 3.º El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.
- 4.º La Purificación de la Virgen Santísima y la Presentación del Hijo de Dios en el templo.
- 5.º El Niño perdido y hallado en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS

Para los martes y viernes

- 1.º La Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto.
- 2.º Los azotes que el Hijo de Dios padeció atado a la columna.
- 3.º La coronación de espinas de Nuestro Señor Jesucristo.
- 4.º Jesús con la cruz a cuestas.
- 5.º La Crucifixión del Hijo de Dios.

MISTERIOS GLORIOSOS

Para miércoles, sábados y domingos

- 1.º La triunfante Resurrección de Cristo Nuestro Señor.
- 2.º La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo a los cielos.
- 3.º La Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.
- 4.º La gloriosa Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos.
- 5.º La Coronación de la Santísima Virgen por Reina de cielos y tierra.

LETANIA LAURETANA

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de coelis, Deus, miserere nobis.

Fili Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.

Spiritus Sancte, Deus, miserere nobis.

Sancta Trinitas, unus Deus, miserere nobis.

Sancta Maria,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo Virginum,
Mater Christi,
Mater Divinae gratiae,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Boni Consilii,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo praedicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justiae,
Sedes sapientiae,
Causa nostrae laetitiae,
Vas spirituale,
Vas honorabile,

Ora pro nobis

Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Foederis arca,
Janua coeli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe originali concepta,
Regina sacratissimi Rosarii,
Regina pacis
Regina Decor Carmeli,

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis
Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos,
Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis

Antiphona

Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

V. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Deus, cujus Unigenitus per vitam, mortem et resurrectionem suam nobis salutis aeternae proemia comparavit, concede quaesumus; ut haec mysteria sanctissimo Beatae Mariae Virginis Rosario recolentes et imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

COMPUESTA

POR SU SANTIDAD LEON XIII

PARA DESPUÉS DEL ROSARIO

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la In-

maculada Virgen María, Madre de Dios os tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades. Proteged, ¡oh providentísimo custodio de la Divina Familia!, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended a la Santa Iglesia de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegédnos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos con vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en el cielo la eterna bienaventuranza. Amén.

A cuantos digan devotamente esta oración, concede Su Santidad, por cada vez que la recen una indulgencia de siete años y siete cuarentenas.







DEVOCIONES A LA VIRGEN DEL CARMEN

SÁBADO

CONSAGRADO A NUESTRA AMANTÍSIMA MADRE
Y SEÑORA DEL CARMEN

El sábado es un día carmelitano por excelencia, porque es el elegido por la Santísima Virgen para hacer su acostumbrada semanal visita a sus hijos y cofrades que en las terribles cárceles del purgatorio se limpian de la escoria del pecado; es el día señalado por la misma augustísima Señora para sacar de allí y llevar al Cielo a las almas de aquellos que murieron dentro de la semana, cubriendo devotamente su pecho con la insignia de sus predilectos.

Esfuércense, pues, los buenos carmelitas en hacer del sábado un día santo, un día de fervor y de propiciación ante los divinos ojos; un día de constante honra y alabanza a María Santísima, como el domingo lo es para Dios Nuestro Señor.

Procuren acostumbrarse a no faltar a la Santa Misa en este día; asistan, si pueden, a la *Salve* que suele cantarse por la tarde en muchas iglesias, y obsequien a la bondadosa Madre de los carmelitas con la afectuosa felicitación sabatina que aquí se pone. Háganlo así y no duden de que, a más de rendir un tributo muy agradable a la Virgen sin mancha, recabarán del Cielo para sus almas en este día un torrente de bendiciones.

FELICITACIÓN SABATINA

¡Oh dulcísima y amorosísima Madre mía del Carmen! Ante vuestra presencia llego en este día que os ha consagrado la Iglesia para felicitaros muy cordialísimamente por las ex-

traordinarias excelencias y singulares prerrogativas con que fuisteis enriquecida por la diestra poderosa del Altísimo, especialmente por vuestra Inmaculada Concepción y por la gran dicha que os cupo en ser la elegida para Madre de Dios y Emperatriz de todo el Universo. Es también mi intención ¡oh purísima María! rendiros hoy un tributo de admiración a la par que de reconocimiento por los especiales favores e innumerables beneficios que en otro tiempo habéis otorgado a vuestros amados hijos los Carmelitas, así como por los que sin cesar les seguís dispensando. Vos ¡oh sacratísima Madre! aun nueve siglos antes de existir, fuisteis profetizada en aquella blanca nubecilla que vió desde el Carmelo nuestro glorioso Padre San Elías, y venerada ya desde entonces cual futura Madre del Redentor, así por él y su discípulo Eliseo, como por sus compañeros y sucesores en aquel mismo sagrado Monte. Vos, durante vuestra preciosa existencia aquí en la tierra, visitasteis repetidas veces a los hijos de Elías prodigándoles celestiales consuelos, y al acercarse la hora de vuestro glorioso tránsito a los cielos, queriendo darles evidentísima prueba de vuestro maternal amor, los constituisteis en herederos vuestros, legándoles, con el ejem-

plo de vuestras inefables virtudes, la posesión de vuestra santa casa de Nazareth, donde tuvo lugar la Encarnación del divino Verbo. Vos vigilasteis siempre por el decoro y esplendor de la Orden Carmelitana, favoreciéndola constantemente, defendiéndola en muchas ocasiones contra poderosos enemigos, apareciéndoos al Sumo Pontífice Honorio III para ordenarle la protegiese y confirmase, y a San Pedro Tomás para asegurarle que subsistiría hasta el fin del mundo; y, finalmente, suscitando en ella Santos gloriosísimos como lo fueron los ínclitos fundadores de la Descalcez, la seráfica Teresa de Jesús y el extático Juan de la Cruz, confesores tan insignes como Bertoldo, Brocardo, los Albertos de Jerusalén y de Sicilia, los dos Cirilos, Hilarión, Avertano, Simón Stock, Andrés Corsino, Franco de Sena, Bautista Mantuano, Juan Soreth y Luis Morbioli; vírgenes tan preclaras como Eufrasia, Eufrosina, María Magdalena de Pazzis, Angela de Bohemia, María de los Angeles, las Juanas de Tolosa y Scopelli y Arcángela Giralani; matronas tan esclarecidas como Francisca de Amboise y María de la Encarnación; y mártires tan ilustres como Angelo, Pedro Tomás, Telesforo, Gerardo, Anastasio, Dionisio, Redento y las dieciséis vírgenes de Com-

piegne, y tantas y tantas más que con sus heroicas virtudes unos, y su generosa sangre otros, resplandecen como estrellas brillantísimas en el cielo carmelitano. Y, cual si tantas y tan singularísimas gracias no fueran todavía fehaciente testimonio de nuestra amorosa predilección por esta Orden sagrada, Vos, llevada de vuestra inagotable misericordia, ós dignasteis enriquecerla con dos admirabilísimos privilegios: primeramente, descendiendo gloriosa de los cielos, acompañada de numeroso coro de ángeles, para entregar por vuestras purísimas manos a vuestro muy amado hijo San Simón Stock el don riquísimo de vuestro Santo Escapulario, «señal de vuestra confraternidad, de salvación »en los peligros, de salud eterna, de alianza, »de paz y pacto sempiterno», prometiéndole solemnemente que no padecerían el fuego eterno los que muriesen revestidos con él; y después, apareciéndoos a vuestro dilectísimo siervo el Pontífice Juan XXII para revelarle que, como Madre piadosísima que sois, libertaríais de las penas del Purgatorio en el sábado siguiente a su muerte, las almas de aquellos de vuestros Cofrades que hubiesen satisfecho el pacto. Vos, en fin, ¡oh Madre mía amantísima! que de tan diversos modos nos habéis favorecido siempre,

recibid benévola mi pobre corazón lleno de fervoroso entusiasmo e inmensa gratitud hacia la más pura de las vírgenes y más amorosa de todas las madres. Pero no he de alejarme, Señora, de vuestra presencia sin antes rogaros me concedáis una devoción siempre más perfecta y constante hacia Vos, y una completa confianza de recibir por vuestro poderoso patrocinio todas aquellas gracias que tan necesarias me son para salvarme. Conceded también a todos los que adornan su pecho con vuestra sagrada insignia, que crezcan en el vergel carmelitano como flores las más fragantes que esparzan por doquier el buen olor de Jesucristo con la suavidad y aroma de sus cristianas virtudes. Sea vuestro Escapulario para todos nosotros abrigo celestial contra los ardores de la concupiscencia y los helados fríos de la indiferencia y el pecado, a la vez que salvaguardia en todos los peligros de alma y cuerpo. Os ruego también, Madre mía muy querida, por la conversión de los infieles, herejes y pecadores, por la propagación y exaltación de la Santa Iglesia Católica, por la conversión y prosperidad del Romano Pontífice, por la paz y concordia entre todos los pueblos y príncipes cristianos, por la salud y acierto de nuestro Monarca y felicidad de

nuestra patria y por el bien espiritual y temporal de todos nuestros parientes, amigos y enemigos, por los pobres enfermos, agonizantes, encarcelados, navegantes y caminantes, por las benditas almas del Purgatorio, en especial por las de aquellos de vuestros Cofrades que se hallen actualmente en ese lugar de expiación. No olvidéis, Señora mía y Reina mía, que en este vuestro día del sábado esperan ansiosas vuestra visita: sacadlas, pues, hoy, de esas terribles penas en cumplimiento de vuestra promesa, y llevadlas al cielo, para que allí adoren a vuestro divino Hijo y os alaben a Vos eternamente.


Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, etc.

V. Reina y honor del Carmelo.

R. Nos disteis una señal de vuestra protección.

ORACION

¡Oh Dios, que condecorasteis la Orden del Monte Carmelo con el título especial de vuestra Santísima Madre la Bienaventurada siempre Virgen María! Concedednos benignamente que amparados con la protección de Aquella cuya memoria celebramos, merezcamos llegar a los gozos eternos de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.



Semana Devota de la Virgen del Carmen

ASOCIACIÓN

FORMADA DENTRO DE LA COFRADÍA DE LA MISNA
AUGUSTA MADRE (1)

He aquí una forma de culto perenne, tan bella como piadosa, muy a propósito para satisfacer el filial afanoso anhelo de los devotos cofrades de la bondadosísima Madre del Carmelo.

¿Qué cosa más propia ni más halagüeña para corazones de hijos amorosos que el unir-

1 Los presentes Estatutos y Visita han merecido la autorización e indulgencias de los Excmos. y Rmos. Sres. Nuncio de Su Santidad en España, Emmo. Cardenal Primado de Toledo, Arzobispos de Burgos, Tarragona, Sevilla Valencia y Granada, y Obispos de Pamplona, Vitoria, Palencia, León, Osma, Jaca, Tuel, Solsona, Tarazona, Vich, Lérida, Gerona, Huesca, Sigüenza, Madrid-Alcalá, Badajoz, Tenerife, Málaga, Córdoba, Almería, Jaén, Coria, Orihuela, Menorca, Tortosa, Barbastro, Ciudad-Rodrigo, Salamanca, Avila, Segovia, Lugo, Orense, Astorga, Tuy, Mondoñedo, Santander y Zamora.

Todos estos venerables Prelados se han dignado bendecir esta piadosa asociación, no sólo aprobándola para sus respectivas diócesis, sino, además, enriqueciéndola con el precioso tesoro de las indulgencias. El Excmo. Sr. Nuncio ha concedido 100 días de indulgencia a todos los asociados de la *Semana Devota* en España: 1.º por cada visita a la Virgen del Carmen hecha en cumplimiento de los Estatutos; 2.º por cada vez que conforme a los mismos ostentaren devotamente el Escapulario exterior; 3.º para los Directores, Presidentes y Celadores por cada acto encaminado a cumplir su cargo respectivo.

Por las mismas prácticas han otorgado 200 días de indulgencia el Emmo. Cardenal de Toledo, 100 los Rmos. Arzobispos, y 50 los Rdos. Obispos mencionados para los asociados en sus diócesis.

se en combinados grupos con el objeto de rendir en ordenado y sucesivo concurso tiernos loores e interesantes plegarias a la excelsa Reina de los cielos, que los mira con ojos cariñosos de Madre amantísima? ¿Qué obsequio más grato para ella? ¿Qué práctica más beneficiosa para nosotros?

Tal es la práctica facilísima y simpática de la «Semana Devota de la Virgen del Carmen.» No hay duda que ha de ser acogida con cariño entre los hijos predilectos de la Madre de Dios del Carmelo. Ni escasearán devotos y devotas que la propaguen a porfía.

Al regularizarla con determinados estatutos, el principal intento ha sido organizar a los cofrades de manera que, por medio de esta nueva asociación, puedan satisfacer sin dificultad sus deseos de honrar a su augusta Madre con incesante culto colectivo hasta en los pueblos más pequeños, hasta en los más apartados caseríos.

Unirse siete personas, tantas como días tiene la semana, comprometerse a hacer a su querida Virgen una visita semanal, distribuyéndose los días entre todas, de modo que, tornando la semana, tornen las visitas: he aquí la esencia de esta Asociación. Multiplíquense las septenas o coros, y a proporción, las visitas diarias, que forman preciosas coro-

nillas de filiales plegarias que se elevan y atraen sin cesar las bondades de María.

En poblaciones numerosas se constituirán fácilmente muchos coros; en pueblos más cortos serán menos, pero apenas habrá casa donde no se pueda formar alguno. Sólo hace falta que en cada localidad haya alguna que otra persona que, por amor a María Santísima del Carmen, promueva esta bellísima devoción. ¡Oh, y cuánto merecerá de esta bondadosa Señora quien tan grato obsequio le presentare!

Los presentes «Estatutos» son adaptables a cualquier lugar. Por eso tan sólo abrazan puntos generales, que en cada localidad se aplicarán completados, según el parecer de las Juntas, a las cuales corresponde acordar lo conveniente en lo relativo a la cuota anual que podrá asignarse a las funciones religiosas, sufragios de asociados difuntos, etc.

Estatutos generales de la Asociación

Semana Devota de la Virgen del Carmen

Objeto

Artículo 1.º Propónese esta Asociación formar alrededor del amoroso trono de Nuestra Señora del Carmen una legión de almas a Ella enteramente consagradas, que por medio de la fiel observancia de sus obligaciones y la visita semanal a la Virgen fomenten y propaguen el culto y vene-

ración a la Santísima Virgen del Monte Carmelo, que tan principalísima parte debe formar en la vida práctica del cristiano.

Miembros

Artículo 2.º Compónese esta Asociación de miembros de la Cofradía del Carmen, de la cual es como forma exterior y práctica, si bien, en cuanto asociaciones, se distingue una de otra; por tanto, podrán ingresar en ella todos y solos los cofrades del Carmen, con tal que hayan hecho la primera comunión.

Organización

Artículo 3.º Al frente de la Asociación habrá un Director nombrado por el Prelado diocesano. Los asociados se distinguen en dos *secciones*, una de hombres y otra de mujeres.—El Director elegirá el Presidente y Presidenta respectivamente de cada una de las secciones. Cada sección se distribuirá en *series*, cada serie en *coros*. Siete personas forman coro, siendo una de ellas su Celador o Celadora. Doce coros hacen una serie, al frente de la cual se constituirá un Inspector o Inspectora, elegidos por el Director de acuerdo con el Presidente o Presidenta de sección. El Presidente de cada sección e Inspectores serán además por derecho propio Celadores de un coro. Todos los demás Celadores serán elegidos por el Director.

Juntas

Artículo 4.º Cada sección tendrá su junta correspondiente (que convendrá renovar cada trienio), compuesta de Presidente o Presidenta e Inspectores o Inspectoras respectivos. Esta junta será convocada por el Director cuando lo juzgare oportuno. En ella se prescribirá la aplicación detallada de estos *Estatutos generales*, según las circunstancias de cada lugar; se determinará la forma en que ha de celebrarse la función anual de la Asociación, que podrá ser el día del Carmen, 16 de Julio (sobre todo si este día no lo solemniza la Cofradía que acaso hubiere en la localidad), el siguiente o el domingo inmediato, u otro según convenga;

se acordarán ciertas reglas de vida práctica que conviniere observar y que cada Inspector, o Inspector se encargará de comunicar a los Celadores puestos bajo su vigilancia, y éstos, a su vez, a los individuos que compongan su coro; y se tratarán, en fin, cualesquiera otros asuntos relacionados con la Asociación y que al Director le parezca conveniente proponer.

Registros (1)

Artículo 5.º Cada Presidente de sección llevará registro de los Inspectores, Celadores y asociados divididos por coros. Cada Inspector tendrá otro de los coros puestos bajo su vigilancia, e igualmente cada Celador el de los asociados que compongan el suyo. Al faltar, por cualquier motivo, algún número del coro respectivo, los Celadores avisarán de ello a su Inspector, y éste al Presidente, a fin de hacer constar en la lista su cese y sustitución y evitar que resulten huecos.

Visita Semanal

Artículo 6.º Todos los asociados harán una visita a la Virgen del Carmen en la Iglesia de la Asociación, y, no pudiendo en la Iglesia, en casa, el día de semana que por turno les corresponda o les señale su celador respectivo, y en la forma que al pie de estos *Estatutos* se indica. Las personas que no sepan o no puedan leer, harán la visita rezando doce *Avemarias* en memoria de las doce estrellas o virtudes que esmaltan su corona, y cinco *Salves* en honor de sus cinco principales festividades o misterios: Concepción, Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción.

1 Es muy ventajoso formar libros de registros perpetuos, fijos y de fácil manejo; para lo cual se encuadernan los suficientes pliegos de papel de hilo algo recios, se hacen en ellos de arriba abajo tres respuntes, distando un punto de otro como un dedo escaso, se cortan de esta misma anchura tiras de papel en que se escriben los nombres y domicilios de los socios, se las sujeta por su orden bajo los hilos de los respuntes de suerte que, al ocurrir cualquier cambio, se lo anota, conservando intacto el libro, cambiando sólo las tiras.

Distintivo

Artículo 7.º Todos los asociados procurarán asistir con el Escapulario exterior a la Comunión general, función y procesión mensual que se celebrare el tercero u otro domingo de cada mes, según costumbre (1).

Exhortaciones

Se recomienda a todas las personas amantes de la Virgen del Carmen cooperar a la universalidad de esta Asociación por medio de la formación de coros que con sus visitas semanales hagan incesante compañía al corazón maternal de la Santísima Virgen.

Pero como sería degradar el carácter de la Asociación si este amor a María no se tradujera en actos de vida práctica, procurarán todos los asociados ajustarse al cumplimiento más exacto de sus obligaciones peculiares.

La observancia de los días festivos, la frecuente comunión, la huida de los espectáculos peligrosos, el propósito

1 Es costumbre, en efecto, que en donde se halla establecida la Cofradía del Carmen se haga en uno de los domingos de cada mes función del Escapulario, consistente en Rosario, plática y procesión, terminándose con la bendición del Santísimo Sacramento. Lo esencial (además de la confesión y comunión) para ganar la indulgencia plenaria en esta función es la procesión; pero no se la ganaría si sólo hubiese establecida la *Semana Devota*, pues es indulgencia propia de la Cofradía. Por tanto, los devotos del Carmen deben procurar la instalación de ambas cosas, Cofradía y *Semana Devota*, pues ésta radica en aquélla, de la cual es forma visible y medio de propagarla y hacerla fructificar. Para establecer la Cofradía se requiere: 1.º Que el Párroco u otra persona competente dirija al Diocesano una instancia exponiendo la utilidad de su elección en tal o cual iglesia (dígase su titular).—2.º Que el Prelado confirme dicha utilidad y autorice de su parte la erección.—3.º Que con este documento se eleve al Superior General de Carmelitas otra instancia suplicándole su autorización para establecer canónicamente la Cofradía. Para entenderse con el General de la Orden Carmelitana pueden dirigirse los interesados a cualquier convento de la misma, y se les facilitará el pronto despacho de su petición. Para la instalación canónica de la *Semana* sólo son necesarios los dos primeros requisitos, y puede erigirse sin la *Cofradía*, sobre todo en pueblos reducidos, aunque los socios siempre tienen que ser cofrades.

de no leer publicaciones menos conformes con el espíritu de nuestra sagrada Religión católica, ha de ser en todos los asociados pauta y norma de conducta.

Para este fin, se recomienda la determinación de no comprar géneros de ninguna clase en comercios que por costumbre estén abiertos los días de fiesta; no subscribirse a periódicos ni otras publicaciones, sin previa consulta con el confesor; no asistir a teatros u otros espectáculos en que de ordinario es maltratada la moral cristiana, sin el mismo previo consejo; reprender públicamente la blasfemia por medio de alguna alabanza en alta voz a Dios Nuestro Señor, y ejecutar, en fin, cuantos acuerdos prácticos se tomen en las Juntas de la Asociación.

VISITA QUE LOS ASOCIADOS

DEBEN HACER POR TURNO

A SU SANTISIMA MADRE

el día de semana que les corresponda

Por la señal, etc.

Acto de contrición: *Señor mío Jesucristo, etc.*

ORACION

¡Madre mía y Reina augusta del Carmelo, María Santísima! Heme aquí en vuestra amable presencia, a donde vengo a visitaros con todo el afecto de un corazón agradecido. Os doy, dulce Madre, gracias muy tiernas por tantos beneficios como de Vos he recibido. Cábeme la dicha de pertenecer al número de vuestros hijos predilectos: soy vues-

tro cofrade, con derecho a las más graciosas bendiciones de vuestro generoso corazón. Para merecerlas mejor, uniéndome en vuestro amor a cuantos conmigo os rinden el filial homenaje de esta visita, os presento con íntima confianza este humilde obsequio.

Os ruego, bondadosísima Señora, por mí, por mis consocios en esta devoción, por la Iglesia universal, por todo el mundo, y aun por el Purgatorio, pues sois refugio de todos los necesitados.

Cobijado a la sombra bendita de vuestro Escapulario, experimento alegría y ánimo para seguir peleando contra el mundo, demonio y carne. Si María con su sagrado vestido me protege, ¿quién podrá contra mí? Propongo, pues, firmemente escudarme en esta invencible armadura de salud y llevar con devoción en vida y en muerte esta señal de predestinación.

Mirad ¡oh hermosura del Carmelo! con ojos de cariño maternal a todos mis hermanos vuestros cofrades. Sírvanos de celestial Arco Iris esta prenda de vuestra amistad; cesen a su vista las tempestades que combaten nuestro espíritu; aumente de día en día el ejército que luce tan hermosa librea, y goce de paz y ventura imperturbables vuestra devota familia carmelitana.

Y ¿no veis los estragos que en el redil de vuestro Santísimo Hijo causan fieros lobos? Herejías y errores, sectas y pasiones desenfrenadas, acosan, dispersan y sacrifican cada día ovejas queridas del aprisco de la Iglesia. Contened, Señora, su impía audacia, atraed a esta divina grey a los disidentes, y lograd que todos formemos un rebaño regido por un Pastor, y seamos apacentados en los saludables verjeles rociados con la sangre del divino Cordero.

Una mirada de compasión que abarque toda la redondez de la tierra, os suplico para los pobres infieles sumidos en las tinieblas del paganismo. Redimidas por Jesucristo a costa de su sangre y de su vida, son todas las gentes del universo. Empeñad vuestro ilimitado poder para que en todo el mundo sea Dios conocido, obedecida su santa ley y difundida su divina gracia.

Vínculo de protección insigne en el Purgatorio es vuestro Escapulario santo, a cuyos devotos portadores ofrecisteis, con promesa singular, pronta libertad de aquellas horribles penas. Cumplid, pues, ahora y siempre, en mí y en todos, vuestra consoladora oferta, que tanto amor hacia Vos y tan dulces esperanzas infunde al desvalido pecador.

Benedicidnos, amabilísima Madre, y haced

que reine Jesucristo en todos los hombres, a fin de que todos reinemos con Él, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora se reza la Letanía, o en su lugar siete Avemarías, y se termina con el

MEMORARE DE SAN BERNARDO

Acordáos, oh peregrina
Madre de gracia divina,
Que en cuanto el sol ilumina,
No se oyó jamás decir,
Que hubo un pecador siquiera,
Que a vuestro amor acudiera
Sin que de Vos consiguiera
Cuanto os llegase a pedir
Por esto, Madre adorada,
En vuestro amor confiada,
Aunque con culpas manchada,
El alma recurre a Vos.
Oídme, Reina potente,
Y mi demanda doliente
Despachad pía y clemente,
Pues que nada os niega Dios.

¡Ave María Purísima!

¡Sin pecado concebida!



DEVOCIÓN PARA EL 16 DE CADA MES

CONSAGRADO

A Nuestra Santísima Madre del Carmen

Arrodillado ante la imagen de Nuestra Señora del Carmen se persignará devotamente, y dicho el Acto de Contrición se rezarán las siguientes oraciones de las siete alegrías de Nuestra Señora, terminando con la Consagración a Nuestra Madre y Señora del Carmen.

Ofrecimiento

Omnipotente y misericordioso Dios, que siempre os habéis complacido extraordinariamente en derramar el fecundo rocío de vuestras gracias sobre el perfumado jardín del Carmelo, comunicad hoy más que nunca ese rocío vivificador a todas las plantas, en ese místico jardín de María sembradas; haced que imitemos los ejemplos de los héroes insignes que nos han precedido, viviendo sólo para Vos en la continua meditación de vuestra santa ley y la perfecta sujeción de todos nuestros apetitos. Y Vos ¡oh bondadosísima Virgen del Carmen!, que con tantos títulos y favores habéis honrado a los carmelitas,

dirigid desde vuestro trono una piadosa mirada sobre todos los que formamos parte de vuestra privilegiada familia; bendecidnos, y dignáos aceptar benigna esta Corona de vuestros principales gozos, con que me propongo obsequiaros en este día a Vos dedicado; y concededme, por último, que después de vivir cristianamente en este destierro, logre arribar al puerto de la gloria, como lo habéis alcanzado de vuestro divino Hijo Jesús para todos los que invocándoos con fe e imitando vuestras virtudes, murieren piadosamente con vuestro Santo Escapulario. Amén.

CORONA

DE LOS

Siete Gozos de Nuestra Señora

Primer gozo

En este primer gozo os contemplo ¡oh gloriosísima Virgen del Carmen! toda llena de júbilo y alegría por haber sido elegida en la tierra verdadera Madre de nuestro Redentor, y porque al presente os gozáis infinito en Dios a causa de vuestra más que angelical pureza, por la cual sois exaltada sobre todos los coros de los ángeles.

Tres Avemárias y Gloria.

Segundo gozo

En este segundo gozo os contemplo, poderosísima Reina del Empíreo, María del Carmen, gozosa y alegre por haber, sin dolor alguno ni detrimento de vuestra immaculada pureza, dado a luz la verdadera Luz del mundo, y porque al presente os gozáis de que, con el resplandor de vuestra gloria y hermosura, sois la gloria, hermosura y alegría de la Jerusalén celestial.

Tres Avemarías y Gloria.

Tercer gozo

En este tercer gozo os contemplo, Madre Virgen purísima del Carmen, María Santísima, llena de júbilo y alegría por haber visto aquí en la tierra a los Reyes de Oriente adorando a vuestro divino Hijo Jesús, y obsequiándoos a Vos como a su dignísima Madre, y porque todos los espíritus de la jerarquía celestial os reconocen y honran como verdadera Madre de su Criador, obedeciéndos y sujetándose en todo a vuestra soberana voluntad.

Tres Avemarías y Gloria.

Cuarto gozo

En este cuarto gozo os contemplo, hermosa Flor del Carmelo, Soberana Virgen María,

llena de júbilo y extraordinaria alegría por haber merecido ver sobre la tierra a vuestro queridísimo Hijo resucitado a una vida gloriosa e inmortal, y porque al presente os veis en el cielo dispensadora de todas las gracias a favor de los infelices mortales.

Tres Avemarias y Gloria.

Quinto gozo

En este quinto gozo os contemplo, purísima Madre de Dios, Virgen Santísima del Carmen, llena de júbilo y alegría por haber merecido ver a vuestro benditísimo Hijo subir glorioso a los cielos para sentarse a la diestra de su Eterno Padre, y porque, al presente, en lo más alto del Empíreo os veis Reina de aquella mansión celestial, sentada majestuosamente a la diestra de vuestro preciosísimo Hijo.

Tres Avemarias y Gloria.

Sexto gozo

En este sexto gozo os contemplo, amorosísima Virgen del Carmen, María Santísima, llena de júbilo y alegría porque os visteis sobre la tierra llena del Espíritu Santo, y porque al presente sois el amparo y refugio de los pecadores arrepentidos, especialmente

de los que devotamente visten vuestro Sagrado Escapulario.

Tres Avemarias y Gloria.

Séptimo gozo

En este séptimo gozo os contemplo, graciosísima Soberana del Universo, María Santísima del Carmen, llena de inefable júbilo e indecible alegría al veros colocada en cuerpo y alma en el Empíreo y coronada por las Tres Divinas Personas como Reina y Emperatriz de cielos y tierra; alégrome también contemplándoos llena de incomparable dicha al ver que los dones, gracias y prerrogativas que como a Hija, Esposa y Madre de Dios se os concedieron, no disminuirán jamás, sino que durarán por toda la eternidad, para beneficio de todos vuestros hijos, y especialmente de los carmelitas, a quienes prodigáis una singularísima protección en cumplimiento de vuestra promesa.

Tres Avemarias y Gloria.

CONSAGRACIÓN

A Nuestra Madre y Señora del Carmen

¡Oh inmaculada Virgen María del Carmen, dulcísima Madre de Dios, Reina de los án-

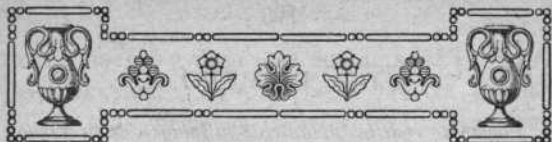
geles, Abogada de los pecadores y seguro consuelo de los atribulados! Escuchad benigna, os suplico, los ruegos de este miserable siervo y esclavo vuestro, y concededme por vuestra gracia que sea yo del número de aquellos que Vos amáis y bondadosa favorecéis.

Purificad ¡oh purísima Virgen! mi corazón de toda inmundicia de pecado; alejad de mí todo lo que desagrade a vuestros castísimos ojos; librad a mi alma de todo afecto terreno, e inspirándome el amor de los bienes celestiales y eternos, haced, benignísima Señora, que este amor sea mi único afán, el único móvil de todos mis pensamientos y afectos. Rogad ahora y siempre por mí ¡oh Virgen Sacrosanta!, y muy particularmente en la hora de la muerte, en aquel tremendo momento en que estaré próximo a dar cuenta de todas mis obras y toda mi vida al justo y severo Juez de vivos y muertos. No me abandonéis, no os apartéis de mí, Virgen gloriosa y bendita, ya que con todo el afecto que me es posible encomiendo a vuestra piedad y cuidado la salvación de mi pobre alma y la pureza de mi tan miserable cuerpo. Defendedme, Señora, de todos los males y peligros de este mundo, y dignaos interceder por mí a vuestro divino Hi-

jo para que logre yo el perdón de mis pecados, de los cuales me arrepiento sinceramente por haber ofendido con ellos a un Dios infinitamente bueno e infinitamente digno de ser amado. Dadme ¡oh dulce y cariñosa Madre mía! una verdadera fe, una firme esperanza, una caridad ardiente, y alcanzadme la gracia del Espíritu Santo, con la cual pueda hacer siempre y en todas las cosas su santísima voluntad. Dignáos, por vuestra piedad y clemencia, gloriosa Reina del Carmen, preservar a esta ciudad del hambre, de la peste, de la guerra, pero principalmente de toda blasfemia y de todo pecado mortal. Proteged asimismo a todos mis parientes y amigos y a todo fiel cristiano contra todos los males espirituales y temporales. Amparad a los navegantes, ya que sois la Estrella del Mar, y conducidlos felizmente al puerto de su destino. Os encomiendo también, bondadosa Señora, las almas del Purgatorio: suplicad, interceded, interponed vuestro poderoso valimiento cerca de vuestro divino Hijo Jesús para que, libres de aquellas vengadoras llamas, sean llevadas a la celeste mansión y gocen allí en vuestra compañía de la Divina Presencia, y rueguen a Dios por mí, infeliz pecador. Haced por último, Madre mía Santísima del Carmen, que

todos los que llevamos vuestra sagrada insignia, vuestro Santo Escapulario, no desmintamos con nuestras obras que somos vuestros predilectos hijos, y que, amparados por él como por escudo invulnerable, seamos preservados de los males de esta vida y de las llamas eternas, para que podamos algún día alabaros en la bienaventuranza eterna. Amén.





NOVENA A NUESTRA SANTÍSIMA MADRE Y SEÑORA LA VIRGEN DEL CARMEN

ADVERTENCIAS

PARA HACER CON PERFECCIÓN ESTA NOVENA

La primera advertencia es que esta Novena se podrá hacer en cualquier tiempo del año, en nueve días continuos, o en nueve sábados seguidos, escogiendo este día, por estar dedicado especialmente a María Santísima. Pero el tiempo más propio de hacerla es el mes de Julio, comenzándola el día ocho, para que se acabe el día diez y seis, que es el de la fiesta de la Virgen del Carmen, o bien dando principio el día quince, que es la víspera de la festividad, para terminar en el día veintitrés que es el último de la octava.

La segunda que esta Novena se puede hacer en casa, delante de alguna imagen de la Virgen del Carmen.

La tercera, que la persona que ha de hacerla confiese y comulgue el día que la comienza, si pudiere, y, si no, en otro día dentro de la novena.

La cuarta, que se determine en el primer día el motivo o fin porque se hace la novena.

La quinta, que quien no supiere, leer ni pudiere oír la Novena, podrá hacerla rezando cada día a la Virgen cinco *Salves* y cinco *Avemarias*.

La sexta y última es que cada día de la novena se ofrezca a la Majestad de Dios, en reverencia de María Santísima, alguna especial obra de virtud, como una limosna, ayuno, oír misa, etc.

DIA PRIMERO

Puesto de rodillas delante de la imagen de la Virgen del Carmen con profunda humildad y reverencia, te persignarás devotamente, y, avivando la fe de que Dios está presente, levantarás el corazón a Su Divina Majestad, y dirás las oraciones siguientes:

Estas dos oraciones y tres *Avemarias* se han de decir en todos los nueve días.

Dios mío y Señor mío: postrado delante de tu Majestad Soberana, con todo mi ser, mi alma y mi corazón te adoro, confieso, bendigo, alabo y glorifico. A Ti te reconozco por mi Dios y mi señor. En Ti creo, y creo firmemente todos los Misterios de nuestra Santa Fe Católica, en que quiero vivir y morir. En Ti espero y de Ti espero me has de perdonar mis culpas, dar tu gracia y perseverancia en ella, y la gloria que tienes ofrecida a los que perseveran en tu amor. A Ti amo sobre todas las cosas por tu bondad infinita. A Ti doy infinitas gracias por todos los beneficios que me has hecho y me estás haciendo siempre. A Ti confieso mi suma ingratitud y todas mis culpas y pecados: de todo me arrepiento y te pido me perdones. Pésame, Dios mío, de haberos ofendido por ser Vos quien sois. Pésame de todo corazón porque sois mi Dios, infinita-

mente bueno y digno de ser amado. Propongo firmemente, ayudado con vuestra gracia, nunca más pecar y apartarme de las ocasiones de ofenderos, confesarme y satisfacer por mis culpas, y procurar en todo servirlos y agradaros. Espero en Vos, Señor, que por vuestra misericordia infinita me perdonaréis y daréis vuestros auxilios para que, perseverando en vuestra gracia, logre gozaros eternamente en la gloria. Perdonadme, Señor, para que con alma limpia y pura alabe a María Santísima, vuestra Madre y mi Señora, y alcance por su intercesión lo que en esta novena pido, si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra y provecho de mi alma. Amén.

Oración a la Virgen del Carmen

¡Oh Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores, especial protectora de los que visten tu Sagrado Escapulario! Te suplico, por lo que Su Majestad te ha engrandecido escogiéndote para verdadera Madre suya, me alcances de tu querido Hijo Jesús el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, la salvación de mi alma, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis aflicciones y lo que en esta novena especialmente pido,

si conviene para su mayor honra y gloria y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo, me valgo de tu intercesión poderosa, y quisiera tener el espíritu de todos los ángeles, santos y justos para alabarte dignamente; y, uniendo con sus afectos mis voces, te saludo una y mil veces, diciendo: Dios te salve, María, etc.

Después de dichas las dos oraciones y tres Avemarías, se dirá la siguiente

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que fuiste figurada en aquella nubecilla que el gran Profeta de Dios, Elías, vió levantarse del mar, y que con su lluvia fecundaba copiosamente la tierra, significando la purísima fecundidad con que diste al mundo a tu querido Hijo Jesús para remedio universal de nuestras almas!

Ruégote, Señora, me alcances de Su Majestad copiosas lluvias de auxilios, para que mi alma lleve abundantes frutos de virtudes y buenas obras, con que, sirviéndole con perfección en esta vida, merezca gozarle en la eterna, y al presente consiga lo que en esta novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humil-

demente, diciendo: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, etc.

Ahora se levanta el corazón a Dios y se pide por intercesión de María Santísima del Carmen, la gracia que se intenta conseguir en esta Novena.

Luego se dicen los gozos que están al fin de la Novena.

DIA SEGUNDO

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que por tu singular amor a los carmelitas les favoreciste con tu familiar trato y dulces coloquios, alumbrándoles con las luces de tu enseñanza y ejemplo, de que dichosamente gozaron!

Ruégote, Señora, me asistas con especialidad, alcanzándome de tu bendito Hijo Jesús luz para conocer su bondad y amarle, conocer mis culpas y llorarlas, lo que debo ejecutar para con toda perfección servirle, y que mi trato y conversación sean siempre para su mayor honra, gloria y edificación de mis prójimos, y al presente consiga lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Se hace la petición y se rezan los gozos.

DIA TERCERO

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que te dignaste admitir piadosa, con singular amor, el obsequio de los carmelitas, que entre todos los mortales fueron los primeros que te edificaron un templo en el Monte Carmelo, donde concurrían fervorosos y devotos a darte culto y alabanza!

Ruégote, Señora, me alcances sea mi alma templo vivo de la Majestad de Dios, adornado de virtudes, donde Su Majestad habite siempre de mí alabado, amado y adorado, sin que jamás le ocupen los afectos desordenados de lo temporal y terreno, y al presente consiga lo que en esta novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Se hace la petición y se rezan los Gozos.

DIA CUARTO

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que para mostrar tu especialísimo amor a los carmelitas les honraste con el dulce nombre de hijos y hermanos tuyos, alentando con es-

te singular favor su confianza para buscar en Ti, como en amorosa Madre, el remedio, el consuelo y el amparo de todas sus necesidades y aflicciones, y empeñándoles en procurar imitar tus excelentes virtudes!

Ruégote, Señora, me mires como amorosa Madre, y me alcances te imite yo de modo que dignamente goce el nombre de hijo tuyo, y que mi nombre sea escrito en el libro de la predestinación con los de los hijos de Dios y hermanos de mi Señor Jesucristo, y al presente consiga lo que por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Se hace la petición y se rezan los Gozos.

DIA QUINTO

Oraclón

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que para defender a los carmelitas, tus hijos, cuando se intentaba extinguir la Sagrada Religión del Carmen, mostrando el singular amor con que los amparas, mandaste al Sumo Pontífice Honorio III los recibiese benignamente y confirmase su instituto, dándole por señal de que ésta era tu voluntad y la de tu Hijo Jesús la repentina

muerte con que castigó a dos que especialmente lo contradecían!

Ruégote, Señora, me defiendas de todos mis enemigos de alma y cuerpo, para que con quietud y paz, me emplee siempre fervoroso en el servicio de Dios y tuyo, y al presente consiga lo que en esta novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Se hace la petición y se rezan los Gozos.

DIA SEXTO

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que para señalar a los carmelitas por especiales hijos tuyos los enriqueciste con la singular prenda del Sagrado Escapulario, vinculando en él tantas gracias y favores para los que devotamente le visten y, cumpliendo con sus obligaciones, procuran vivir mostrando que son tus hijos, en imitar tus virtudes!

Ruégote, Señora, me alcances lo ejecute yo así siempre, y señalándome en servirte con amorosos obsequios, merezca lograr los frutos de esta santa devoción, y me muestre agradecido a favor tan singular, y al pre-

sente consiga de la Majestad de Dios lo que en esta novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Se hace la petición y se rezan los Gozos.

DIA SEPTIMO

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que diste en tu Santo Escapulario a los que devotamente le visten un firmísimo escudo para defenderse de todos los peligros de este mundo y de las asechanzas del demonio, acreditando esta verdad con tantos y tan singulares milagros!

Ruégote, Señora, me sea mi defensa poderosa en esta mortal vida, para que en todas las tribulaciones y riesgos halle la seguridad, y en las tentaciones salgá con victoria, logrando siempre tu especial asistencia para conseguirlo, y al presente me alcances de tu bendito Hijo Jesús lo que en esta novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Se hace la petición y se rezan los Gozos.

DIA OCTAVO

Oraclón

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que ofreciste tu especial asistencia en la hora de la muerte a los que devotamente visten tu Sagrado Escapulario, para que logren por medio de la verdadera penitencia salir de esta vida en gracia de Dios y librarse de las penas del Infierno!

Ruégote, Señora, me asistas, ampires y consueles en la hora de mi muerte, y me alcances verdadera y perfecta penitencia y contrición de todos mis pecados, encendido amor de Dios y deseo de verle y gozarle, para que mi alma no se pierda ni condene, sino que vaya segura a la felicidad eterna de la gloria, y al presente consiga de Su Divina Majestad lo que en esta novena, por tu intercesión, especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Se hace la petición y se rezan los Gozos.

NONO Y ULTIMO DIA

Oraclón

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que extendiendo tu amor a favorecer a los

carmelitas aun después de la muerte, como piadosísima Madre de los que visten tu Santo Escapulario, consuelas sus almas cuando están en el Purgatorio, y con tus ruegos consigues salgan de aquellas penas cuanto antes para ir a gozar de Dios en la gloria!

Ruégote, Señora, me alcances de Su Majestad cumpla yo con las obligaciones de cristiano y con la devoción de tu Santo Escapulario, de tal modo que logre este singularísimo favor, y al presente consiga lo que en esta novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Se hace la petición y se rezan los Gozos.

GOZOS A LA VIRGEN DEL CARMEN

*Pues sois de nuestro consuelo
El medio más poderoso,
Sed nuestro amparo amoroso,
Madre de Dios del Carmelo.*

Desde que en la nubecilla
Que sin mancha os figuró,
De Virgen Madre adoró
Elías la maravilla,

A vuestro culto capilla
Erigió en primer modelo.

Sed nuestro...

Tan primeros para Vos
Los hijos de Elías fueron,
Que por timbre merecieron
Ser de la Madre de Dios:
Es título que por Vos
Les dió a su heredado anhelo.

Sed nuestro...

Por eso Vos honras tantas,
Señora, al Carmelo hicisteis,
Que viviendo le asististeis
Mil veces con vuestras plantas:
Con vuestras pláticas santa.
Doblasteis su antiguo celo.

Sed nuestro...

Del Carmelo descendieron
De Elías los sucesores,
Y en la Iglesia coadjutores
De los apóstoles fueron:
Del Evangelio esparcieron
La verdad por todo el suelo.

Sed nuestro...

A San Simón, General
El Escapulario disteis
Insignia que nos pusisteis
De hijos para señal:

Contra el incendio infernal
Es defensivo consuelo.

Sed nuestro...

Quien bien viviere y muriere
Con tal señal, es notorio
Que por Vos del Purgatorio
Saldrá presto, si allí fuere:
Por tu patrocinio espere
Tomar a la gloria el vuelo.

Sed nuestro...

Vuestro Escapulario Santo
Escudo es tan verdadero,
Que no hay plomo ni hay acero
De quien reciba quebranto.
Puede, aunque es de lana, tanto,
Que vence al fuego y al hielo.

Sed nuestro...

¿Por qué temes, hijo amado,
—Le dice a Pedro Tomás:—
Por tu Religión? ¡Jamás
Faltaré este Orden Sagrado!
Queda, hijo consolado,
Pues le miro desde el cielo.

Sed nuestro...

De vuestro Carmelo flores
Son la variedad de Santos,
Profetas, Mártires tantos,
Vírgenes y Confesores,

Pontífices y Doctores,
Que hacen vuestro Monte Cielo.

Sed nuestro...

Dando culto a vuestro honor
Durará siempre el Carmelo,
Porque así lo alcanzó el celo
De Elías su fundador,
Cuando Cristo en el Tabor
Mostró su gloria sin velo.

Sed nuestro...

*Pues sois de nuestro consuelo,
El medio más poderoso,
Sed nuestro amparo amoroso,
Madre de Dios del Carmelo.*

Antifona

Debajo de vuestro amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios: no desechéis las súplicas que os dirigimos en nuestras necesidades; antes bien libradnos de todos los peligros ¡oh siempre Virgen gloriosa y bendita!

V. Ruega por nosotros, Madre de los carmelitas.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OREMOS

¡Oh Dios, que hermosteaste la Orden de tu Madre la muy bienaventurada siempre Vir-

gen María con el singular título del Carmen! Concédenos benigno que, fortalecidos con la protección de Aquella cuya memoria celebramos, merezcamos llegar a los gozos eternos de la Gloria. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V. Regina Decor Carmeli, ora pro nobis.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Deus, qui beatissimae semper Virginis et genitricis tuae Mariae singulari titulo Carmeli ordinem decorasti: concede propitius, ut cujus commemorationem celebramus, ejus muniti praesidiis ad gaudia sempiterna pervenire mereamur. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.





MES DE JULIO

CONSAGRADO

A Nuestra Madre y Señora del Carmen

Puesto con reverencia ante la imagen de la Santísima Virgen del Carmen y hecha la señal de la Cruz, se dirá el Acto de Contrición: Señor mio Jesucristo, etc.

Oración para todos los días

Soberana Emperatriz de Cielos y Tierra, dulcísima Madre de los desgraciados hijos de Adán: llena sois, Señora, de toda la plenitud de gracia, superior a la de todos los ángeles y santos juntos. Modelo el más perfecto de todas las virtudes y manantial inagotable de portentos, a Vos recurre en este mes mi pequeñez y mi nada, implorando vuestra poderosa protección. ¡Oh Madre de mi alma! Vos que bajo la advocación del Carmen habéis hecho tantos prodigios; Vos, que a los que visten el Santo Escapulario habéis favorecido singularísimamente, dando vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos, salud a los enfermos y gracia a los pecadores, reconciliándolos con vuestro Hijo Santísimo y mi adorable Redentor;

Vos, Virgen Sagrada, que por miserable que sea el pecador, tenéis para con él ternura de Madre y a nadie desamparáis, oid mis ruegos y concededme el aumento de mi fe, el aliento de mi esperanza, el fervor de mi caridad, la perfección en todas las virtudes, la gracia especial que solicito de vuestro maternal corazón por medio de estos piadosos ejercicios del mes de Julio, y, finalmente, la gracia singularísima de la perseverancia en el camino del bien, para que de este modo pueda conseguir el gozar con Vos de la gloria eterna. Amén.

Ahora se rezarán tres Avemarias. Después se rezará la oración correspondiente al día, y se concluye con la Consagración a Nuestra Madre y Señora del Carmen (pág. 193).

DIA DE PREPARACION

ORACION

Santísima Virgen del Carmen, postrados a los pies de vuestro glorioso trono vuestros hijos y cofrades, os suplicamos, Señora, humildemente que volváis a nosotros vuestros ojos misericordiosos, y abraséis nuestros fríos corazones con una centella de vuestro santo y divino amor, para empezar, en honor y gloria vuestra, estos santos ejercicios del mes de Julio, los cuales esperamos que

os serán gratos y a nosotros altamente provechosos. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que os honre con mi conducta.

PRACTICA.—Rezar una Salve.

Consagración a nuestra Madre y Señora del Carmen (pág. 193).

DIA 1

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! ¡Cuán extraordinaria e inestimable fué la bondad que os movió a bajar visiblemente del Cielo para dar a vuestros queridos hijos aquella sagrada vestidura, con la cual manifestasteis al mundo entero que la Orden Carmelitana es verdadera y propiamente vuestra! ¡Ah! Si cada uno de nosotros ¡oh dulce Madre nuestra! pudiese comprender la grandeza de aquel don, ¡con cuánta mayor devoción vestiríamos el Santo Escapulario, ese hábito celestial con que Vos nos honrasteis! Haced que lo comprendamos, purísima Madre, y que de hoy en adelante lo llevemos lo más dignamente posible. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que en todos mis actos resplandezcan las virtudes de un verdadero carmelita.

PRACTICA.—Encomendar a María el negocio de la salvación.

DIA 2

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Aunque tuviéramos cien lenguas y las empleáramos todas en bendeciros y alabaros, no podríamos jamás presentaros una acción de gracias suficiente para corresponder a la singularísima bondad con que, mediante el Escapulario, tanto habéis distinguido, honrado y favorecido a vuestros amados hijos los carmelitas; ya, pues, que no lo podemos, haced a lo menos, ¡oh cariñosa Madre! que no seamos ingratos a vuestros inefables favores y maternal cariño. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, en vuestras manos pongo mi salvación.

PRACTICA.—Decir tres veces: Madre mía, sea yo de verdad hijo vuestro.

DIA 3

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Así como tejisteis Vos misma la sacratísima túnica que usó siempre vuestro bendito y divino Hijo, así quisisteis entregarnos con vuestras propias manos vuestro Escapulario Santo, que tanto nos honra y ennoblece. Haced ¡oh amorosa Madre! que, además de la nobleza que

nos comunica, sea para todos nosotros segura defensa en los peligros y escudo impenetrable en los combates y adversidades de la vida. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, sed Vos mi Maestra e inspiradme lo que debo hacer,

PRACTICA.—Examinarse para ver si se vive como fiel hijo del Carmelo.

DIA 4

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Apenas se divulgó entre los hombres la feliz nueva del inestimable don de vuestro Santo Escapulario, Vos sabéis que acudieron presurosos a vestirlo pueblos y naciones enteras, y, no cesando de admirar tan especial favor que del Cielo y por vuestras manos les había venido, lo besaban tierna y amorosamente y lo bañaban con dulces lágrimas de agradecimiento. ¡Ah, Señora, y cuánto confunden nuestra tibieza esas lágrimas piadosas de nuestros primeros hermanos, y cuán lejos estamos de corresponder como ellos a vuestros cariños y finezas! Haced que ya en adelante variemos de conducta y os agradezcamos favor tan insigne. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que lle-

ve constantemente y con respeto vuestro Santo Escapulario.

PRACTICA.—Besar el Escapulario.

DIA 5

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Los mismos Príncipes, Reyes y Sumos Pontífices vistieron a porfía vuestra sagrada divisa, teniéndose por muy honrados con ella y mirándola como el más bello adorno con que podían condecorar sus personas. ¡Ah, cuánto os complaceríais en nosotros, oh divina Señora, si, como ellos, tuviéramos la dicha de apreciar en tanto la celestial vestidura con que os dignasteis cubrirnos! Eso es lo que deseamos; Vos podéis concedernos esta gracia, y no nos la negaréis, pues os la pedimos por el amor que nos profesáis. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que la caridad mueva todas mis acciones.

PRACTICA.—Dar limosna a un pobre.

DIA 6

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Prenda de amor singular llamasteis a vuestro Sagrado Escapulario y pacto de eterna alianza entre Vos y el que devotamente lo viste. ¡Qué

satisfacción, pues, qué consuelo debe ser para vuestros hijos el poder decir con toda verdad: yo soy amado con maternal afecto por la misma Madre de mi Dios! Amándonos Vos de este modo ¡oh amabilísima Madre! concedednos también amaros con amor verdaderamente filial para siempre jamás. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que nada más me ocupe que el amor y el culto a Dios y a Vos.

PRACTICA.—Huir de todo deleite y de todo amor terreno.

DIA 7

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Si fué grande el amor que os movió a darnos la inapreciable prenda de vuestro Escapulario Santo, ¡cuánto mayor nos lo mostrasteis haciéndonos por su medio hijos privilegiados vuestros! ¡Qué dignidad tan sublime la nuestra, oh amantísima Madre, y qué honor para nosotros el ser contados en el escogido número de vuestros más estimados hijos! Haced, Señora, que nos hagamos dignos de este gloriosísimo título, para que por él alcancemos vuestra ofrecida protección. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que me proponga como modelo vuestras virtudes.

PRACTICA.—Examinar si en las obras acreditamos ser Hijos de María.

DIA 8

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Dulcísimas son, como salidas de vuestros dulcísimos labios, las palabras que oyó nuestro glorioso Padre San Simón Stock al recibir de vuestras manos el Santo Escapulario: «Toma, hijo mío muy amado—le dijisteis—, este Escapulario de tu Orden; él es la señal de mi confraternidad, y un privilegio que te concedo a ti y a todos los carmelitas.» ¡Oh dulces palabras! ¡Vos, oh María, nuestra Madre! ¡Nosotros, oh María, vuestros privilegiados hijos! ¡Qué dicha la nuestra! Que nunca olvidemos estas amorosas palabras ¡oh tierna Madre nuestra!, y que nos portemos siempre como verdaderos hijos vuestros. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, en Vos hallaré todo amparo.

PRACTICA.—Ofrecerse a María por hijo tres veces al día.

DIA 9

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Verdad es que todos los fieles cristianos pueden glo-

riarse de ser hijos vuestros, porque entre los acerbos dolores del Calvario les disteis espiritualmente el ser; mas, no contenta ni satisfecha Vos con esta adopción universal, quisisteis dotar con una filiación especial a los que vistieren vuestro Santo Escapulario. ¡Oh amantísima Madre, y cuán grande e ingenioso es vuestro amor para vuestros hijos del Carmelo! Yo, aunque indigno, soy uno de ellos: que sepa corresponder ¡oh dulce Madre! a vuestra amorosa predilección. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, defendedme de los enemigos de mi alma.

PRACTICA.—Mirarnos como hermanos de María y honrarla con nuestras virtudes.

DIA 10

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Para asegurarnos más y más de que los Carmelitas son vuestros predilectos hijos hicisteis que, ante inmenso concurso de fieles, una imagen vuestra inclinase hacia ellos la cabeza en ademán de saludarlos, repitiendo con voz clara por tres veces: «Estos son mis hijos...» ¡Qué dignación y qué amor el vuestro! ¡Qué dicha la de vuestros queridos carmelitas! Que nosotros, en cambio, nos hagamos dignos

de poder decir siempre que veamos vuestra santa imagen: «¡Esta es mi Madre amorosísima!» Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, concededme que viva y muera fervoroso cofrade carmelita.

PRACTICA.—Alistarse a la Cofradía del Carmen, si aun no lo estuviere.

DIA 11

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Admiración causa a los mismos ángeles el honor que dispensáis a los que visten devotamente el Escapulario, elevándolos, sin mérito alguno de su parte, a la alta dignidad de hijos vuestros. ¡Oh María! Ya que de nuestro humilde estado os dignasteis elevarnos a tanta grandeza, haced que correspondamos a tanto amor con obras dignas de hijos de tan gran Madre. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que yo os invoque con la fe con que os invocaban mis mayores en el Monte Carmelo.

PRACTICA.—Rezar siete Avemarías.

DIA 12

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Os damos mil y mil gracias por habernos vestido

con vuestro santo escapulario mediante el cual nos enriquecisteis con innumerables dones espirituales. ¡Oh, compasiva Señora, que de este modo nos hicisteis singularmente agradables a los ojos de vuestro divino Hijo, favor excelso, digno de la Madre de todo un Dios! ¡Oh María! Sednos siempre favorable y propicia para perseverar en gracia hasta el fin. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, estad siempre a mi lado y cumpliré cuanto me ordenáis.

PRACTICA.—Ofrecerse tres veces al servicio de María.

DIA 13

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Si no hay gloria ni puede haber honra igual a la honra y gloria de vuestros humildes siervos y esclavos, ¿qué gloria, qué honra serán comparables a la de aquellos a quienes condecoráis además con el título de hijos vuestros? Haced, benignísima Madre, que no se borre jamás de nuestros corazones vuestra memoria, para que os amemos siempre y siempre os sirvamos con afecto verdaderamente filial. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, grabad en mi corazón la virtud de la humildad.

PRACTICA.—No empezar cosa alguna sin invocar antes el nombre de María.

DIA 14

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! No contentándoos con amarnos como Madre, quisisteis constituirnos en nuestro amparo y defensa en los males y peligros a que estamos expuestos en este valle de lágrimas. ¡Oh qué consuelo para nosotros el saber, oh Madre compasiva y tierna, que Vos estáis siempre en vela para protegernos, custodiarnos y procurarnos todo el bien temporal que nos conviene! Gracias, Madre mía, gracias por tanta bondad como usáis con nosotros vuestros hijos los carmelitas. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que en todos mis actos procure vuestro obsequio.

PRACTICA.—Decir tres veces la anterior jaculatoria.

DIA 15

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! La defensa que nos dispensáis está apoyada sobre el título que Vos misma disteis a vuestro Escapulario Santo, llamándolo «áncora de salvación en los peligros.» ¿Cómo, pues, podrían

éstos acobardarnos, cómo podríamos nosotros temerlos, cuando estamos seguros ¡oh Madre nuestra! de encontrar en vuestra santa insignia el más fuerte escudo contra todos ellos? Haced que nos hagamos cada día más acreedores a llevarla dignamente. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que nunca me repugnen los mandatos de mis superiores.

PRACTICA.—Pedir a María docilidad.

DIA 16

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! ¿Quién podrá enumerar las maravillas y prodigios que por medio del Escapulario habéis obrado? ¡Ah! La tierra y todos los demás elementos parecen haber sido encadenados por su invisible virtud para que no dañen a los que devotamente lo visten. ¡Felices, mil veces felices vuestros hijos, oh Carmelitana Madre, pues estamos seguros por vuestra palabra santa de ser escuchados y protegidos por Vos! Oid, pues, Señora, nuestros clamores y dignaos protegernos. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, alcanzadme las gracias que me sean más provechosas.

PRACTICA.—Hacer una fervorosa Comunión.

DIA 17

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Innumerables son los que, vistiendo devotamente vuestro santo hábito, han sido milagrosamente sacados sanos y salvos de profundos y horribles precipicios; muchos los que, sepultados bajo enormes rocas, salieron ilesos; numerosísimos los que habéis salvado de la cólera de sus más encarnizados enemigos. ¡Ah! ¡Ojalá fuéramos nosotros tan prontos a recurrir a Vos, oh ternísima Madre, cuanto Vos solícita y pronta en librarnos de los males que nos aquejan! Concedednos la gracia de que acudamos siempre a Vos. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que yo lleve con devoción vuestro Escapulario hasta la muerte.

PRACTICA.—Besar tres veces el Escapulario.

DIA 18

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! ¿Qué diremos de los estupendos prodigios que vuestro Escapulario ha obrado en las aguas, ya cambiando en plácida calma las más furiosas tempestades, ya sacando a salvo a los

miserables náufragos, ya librando de la profundidad de los pozos o de la rápida corriente de los ríos a los que cayeron en ellos? ¡Oh qué consuelo para vuestros devotos e hijos el poder contar con vuestro amparo, oh Madre del Carmelo, en semejantes riesgos! Que os invoquemos siempre en todas nuestras necesidades, y dignáos atendernos en ellas. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que me consagre más y más a vuestro servicio.

PRACTICA.—Al dar la hora el reloj, rezar el Avemaría.

DIA 19

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmelo! El aire, el fuego, el plomo, el acero, todo parece respetar la santa librea con que distinguís a vuestros hijos predilectos. ¡Cuántos, por su medio, han sido librados de la furia de los huracanes! ¡Cuántos lo han sido de rayos y horrosos incendios! ¡Cuántas espadas y puñales se han embotado! ¡Cuántas balas se han aplastado sobre el Escapulario que, a manera de coraza, cubría el pecho de vuestros hijos! ¡Ah! ¡Cuán cierto es, Señora, que vuestro santo hábito es defensa en los

peligros! Que así sea también para nosotros. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, sé que con vuestra ayuda todo lo venceré.

PRACTICA.—Rezar un Padrenuestro por los enemigos.

DIA 20

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! ¡Qué dichosa suerte es la de los que visten con devoción y confianza vuestra sagrada divisa! Las enfermedades más inveteradas y rebeldes, los contagios, los males más incurables, la misma muerte, todo ha cedido repetidas veces a la irresistible virtud y eficacia de vuestro Santo Escapulario. Concedednos, benignísima Madre, la gracia de no mancharlo jamás con nuestros pecados; para ser dignos de vuestra protección en nuestros peligros y necesidades. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, rodeado estoy de peligros, más Vos me libraréis de todos ellos.

PRACTICA.—Rezar la oración del «Acordaos» etc. (pág. 188).

DIA 21

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Si quisierais ser nuestra providencia y amparo en los

peligros de nuestros cuerpos, ¿con cuánta mayor solicitud no nos procuraréis los bienes espirituales que nos fueren necesarios? Sí, y a este fin os dignasteis darnos el Santo Escapulario como el más pronto y eficaz auxilio en las necesidades de nuestras almas. ¡Oh bondadosa y digna Madre nuestra! ¡Cuánta no deberá ser nuestra confianza en Vos en todos nuestros conflictos y tentaciones! Dadnos, pues, vuestra gracia para que acudamos a Vos en nuestras espirituales necesidades. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, hacedme puro de corazón.

PRACTICA.—Rezar tres Avemarías pidiendo a la Virgen la virtud de la pureza.

DIA 22

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Si los vasallos acuden a su bondadosa reina; si los hijos recurren a su amada madre en sus cuitas y necesidades, ¿a quién sino a Vos ¡oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!, deberán acudir nuestras almas en sus tentaciones, tribulaciones y angustias? Y ¿de dónde podrá venirnos la fortaleza para contrarrestar a nuestros enemigos espirituales sino de vuestro sagrado Escapulario?

Haced, Virgen Santa, que lo vistamos santamente, para por su medio santificarnos y salvarnos. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que vuestro recuerdo esté siempre en mi memoria.

PRACTICA.—Rezar una Salve.

DIA 23

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Muchos y muy terribles son nuestros enemigos; muchos y terribles son también los golpes con que procuran herirnos. Todo en nosotros y fuera de nosotros, se arma para consumir la ruina de nuestras almas. Nuestra vida es una guerra continua; mas ¿cómo podremos sucumbir, cómo no podremos triunfar, si, escudados con vuestro Escapulario, nos defendéis con vuestra diestra poderosa? No me neguéis, Señora, vuestro amparo, que así triunfaré seguramente de todos mis enemigos. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, imprimid en mi corazón el espíritu de penitencia.

PRACTICA.—Hacer la visita al Santísimo Sacramento.

DIA 24

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! ¿Quién mejor que Vos podrá detener el ímpetu de nuestras indómitas pasiones y poner saludable freno a sus desordenados movimientos? ¿Quién mejor que Vos podrá preservarnos de los seductores atractivos de este mundo engañoso? ¿Quién mejor que Vos podrá hacernos invulnerables a los dardos del Infierno? ¡Ah! Sea vuestro Escapulario nuestra defensa; sed Vos ¡oh Madre nuestra! nuestro refugio; socorrednos, amparadnos y defendednos. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, me entrego a Vos enteramente.

PRACTICA.—Levantar a menudo nuestros ojos a alguna imagen de María.

DIA 25

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! ¡Cuántos pecadores, sumergidos en el más profundo abismo de iniquidad, se levantaron apenas fueron cubiertos con vuestro santo hábito, y, después de llorar sus culpas, se entregaron a una saludable penitencia y se salvaron. ¡Ah! Sacadnos también a nosotros, ¡oh Ma-

dre de misericordia y refugio de pecadores! del cieno de nuestras culpas. Sea también para nosotros vuestro Escapulario nuestra salud, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

PRACTICA.—Rezar un Padrenuestro por la conversión de los pecadores.

DIA 26

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Vos sabéis que en el peligroso paso del tiempo a la eternidad es cuando más expuestos estamos a caer en el abismo de la condenación eterna; entonces es cuando más necesitamos de vuestra ayuda y protección, y entonces también, ¡oh patrona y Madre de los carmelitas!, es cuando empleáis a favor nuestro todos los recursos de vuestra maternal ternura, todos los tesoros de vuestra gracia, para que no sucumbamos en tan tremendo trance. Dadnos, Madre nuestra, vuestra ayuda para que muramos en la gracia. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que merezca vuestra asistencia en la hora de mi muerte.

PRACTICA.—Rogar por los agonizantes.

DIA 27

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Como tierna y cariñosa Madre que sois, no sólo protegéis a vuestros hijos en sus últimos momentos, sino que además los favorecéis con repetidos y suaves coloquios. ¡Con qué fervor y filial cariño os dan ellos las gracias por haberlos admitido en el número de vuestros hijos! ¡Con qué bondad y maternal ternura les habláis Vos, consolándolos en aquel supremo instante! ¡Oh buena, amorosísima e incomparable Madre, haced que os seamos fieles durante la vida para lograr tan santa y preciosa muerte en el ósculo del Señor! Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, ¿cuándo veré cara a cara tu hermosura?

PRACTICA.—Pedir a la Virgen la gracia de vivir siempre como buen carmelita.

DIA 28

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Siempre benéfica y generosa para con todos los fieles cristianos, lo sois especialmente para con vuestros hijos predilectos los carmelitas. No satisfecha con protegerlos en vida y asis-

tirlos en la hora de la muerte, empleáis vuestro poder para librarlos de las llamas del Purgatorio y llevarlos cuanto antes a la Patria Celestial. Os damos gracias, Señora, por esa gran protección que les dispensáis, y os pedimos que nos déis vuestra gracia para que nos hagamos acreedores a tan extraordinario beneficio. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, haced que en todas mis obras buenas me acuerde de los difuntos.

PRACTICA.—Rezar un Padrenuestro por las almas del Purgatorio.

DIA 29

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Para mayor seguridad y consuelo de vuestros carmelitas señalasteis Vos misma y fijasteis el día de su salida de las cárceles del Purgatorio. En el sábado inmediato después de su muerte es cuando bajáis allí, según vuestra promesa, para conducirlos Vos misma al monte santo de la Gloria. ¡Cuántos hijos vuestros tuvieron la dicha de morir en ese gran día de vuestra misericordia y, libres de todo reato de culpa, pasaron ese mismo día, conducidos por vuestra mano, al eterno reposo! ¡Ah; Si nosotros ¡oh amabilísima Ma-

dre! no merecemos aún tan pronta asistencia y protección, concedednos Vos misma el poder merecerla y esperarla, esforzándonos más en obsequiaros para veros y bendeciros pronta y eternamente en la Patria Celestial. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

PRACTICA.—Guardar hoy todo el retiro posible.

DIA 30

ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Vos dijisteis a vuestro amado hijo Simón Stock estas palabras: «En el Escapulario os doy una prenda de salud eterna: el que muriere piadosamente cubierto con él no padecerá el fuego eterno.» No parece ¡oh Madre nuestra! sino que quisisteis dar a entender con esto al mundo que vuestra Orden debía ser entre todas la más privilegiada! ¡A tal exceso de amor llegó vuestra maternal ternura para con vuestros hijos! El que viste, pues, santamente vuestra celestial divisa puede confiar seguramente que será del número de los predestinados a gozar de la Gloria eterna-

mente. Hacedme digno ¡oh María! de merecer tan gran dicha, Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, mi corazón ya no es mío, sino tuyo, y tuyo para siempre.

PRACTICA.—Mortificar los sentidos.

DIA 31

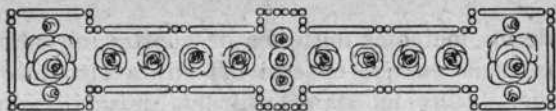
ORACION

¡Santísima Virgen del Carmen! Con el fin de asegurar nuestra felicidad eterna, nos dis-
teis por salvoconducto vuestro Santo Escapulario, «señal de salud, áncora de salvación en toda especie de peligros, garantía de la pacífica alianza y pacto sempiterno que establecisteis Vos con nosotros.» ¡Ah, Señora! Si bien es verdad que hasta aquí hemos sido ingratos a tantos y tan singulares beneficios, y por tanto indignos de vuestro amor, confiamos, sin embargo, en vuestra maternal ternura y compasión para lograr de Vos una mirada propicia y una protección constante ahora y en la hora crítica y tremenda de nuestra muerte. Amén.

JACULATORIA.—Madre mía, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

PRACTICA.—Pedir a María la perseverancia hasta el fin.





EJERCICIO

PARA EL DIA 25 DE CADA MES
CONSAGRADO AL

SANTO NIÑO JESUS DE PRAGA

Por la señal, etc.

V. Dios mío, a mi favor benigno atiende.

R. Y de mis enemigos me defiende.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oración preparatoria

¡Oh divino Jesús, Dios y Señor mío! El amor que tenéis a los hombres os redujo a la pequeñez de la infancia, a la pobreza y a las humillaciones del pesebre; yo os adoro en vuestras humillaciones, donde os presentáis mil veces más amable que en el trono de vuestra gloria; y os pido me concedáis el que por medio de la contemplación

de los inefables misterios de vuestra sagrada infancia, en que en este día voy a ejercitarme, alcance mi alma los frutos de una obra tan admirable como ésta, en la que Vos mismo, ¡Oh Santo Niño de Praga!, os dais por entero a vuestras míseras y humildes criaturas. Virgen Santísima, imploramos también vuestro patrocinio para que nos alcancéis de vuestro divino Hijo gracia para poder venerar y adorar lo más dignamente posible esos sacrosantos misterios. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

PRIMER MISTERIO

La Encarnación

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, que del seno del Padre descendisteis por nuestra salud a las purísimas entrañas de la Santísima Virgen María, tomando en ellas, por virtud del Espíritu Santo, la forma de un esclavo! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Ave María y Gloria Patri.

SEGUNDO MISTERIO

La Visitación

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, que por medio de la Santísima Virgen, vuestra Madre, visitasteis a Santa Isabel y llenasteis del

Espíritu Santo a vuestro Precursor San Juan Bautista, santificándole en el seno de su madre! tened misericordia de nosotros;

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Ave María y Gloria Patri.

TERCER MISTERIO

La Expectación

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, que durante los nueve meses que permanecisteis en las entrañas de vuestra Madre esperando el momento de vuestro nacimiento, inflamasteis los corazones de la Santísima Virgen y de San José en deseos ardentísimos de adoraros, los cuales ofrecisteis a Dios Padre por la salud del mundo! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Ave María y Gloria Patri.

CUARTO MISTERIO

El Nacimiento

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, nacido de la Santísima Virgen en Belén, envuelto en pobres pañales, recostado sobre un pesebre, glorificado por los ángeles y visitado por los pastores! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Ave María y Gloria Patri.

Jesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine:
cum Patre et almo Spiritu
in sempiterna saecula. Amen.

V. Christus prope est nobis

R. Venite adoremus.

Padrenuestro. etc.

QUINTO MISTERIO

La Circuncisión

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, que fuisteis circuncidado a los ocho días de vuestro Nacimiento tomando el nombre gloriosísimo de Jesús! ya que por vuestro nombre, así como por vuestra sangre, fuisteis proclamado Salvador del mundo, tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Ave María y Gloria Patri.

SEXTO MISTERIO

La Adoración de los Reyes Magos

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, anunciado a los tres Reyes Magos por medio de una estrella y adorado sobre el regazo de María Santísima por estos mismos príncipes, que misteriosamente os ofrecieron oro, incienso y mirra! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Ave María y Gloria Patri.

SEPTIMO MISTERIO

La Presentación

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, presentado por la Santísima Virgen María en el templo, tomado en brazos por el santo viejo Simeón, y revelado a los judíos por Ana la profetisa! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.
Ave María y Gloria Patri.

OCTAVO MISTERIO

La huida a Egipto

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, perseguido por Herodes, que deseaba daros muerte, llevado a Egipto por vuestra Santísima Madre y San José, salvado de la muerte por la huida y glorificado por la sangre de los Santos Inocentes! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.
Ave María y Gloria Patri.

Jesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine:
cum Patre et almo Spiritu
in sempiterna saecula. Amen.

V. Christus prope est nobis

R. Venite adoremus.

Padre nuestra, etc.

NOVENO MISTERIO

La permanencia en Egipto

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, que permaneciendo siete años en Egipto en calidad de desterrado, allí pronunciasteis las primeras palabras, disteis los primeros pasos y allí obrasteis las primeras maravillas de una manera escondida, por la destrucción de los ídolos! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.
Ave Maria y Gloria Patri.

DECIMO MISTERIO

El regreso de Egipto

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, vuelto después de la muerte de Herodes, de Egipto a la tierra de Israel, atormentado durante el viaje por un sinnúmero de fatigas y llevado a la villa de Nazareth por la Santísima Virgen y San José! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.
Ave Maria y Gloria Patri.

UNDECIMO MISTERIO

La santa vida escondida

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, viviendo santamente en la pobre casa de Nazareth, en

medio de una vida de sumisión, de pobreza y de trabajo, y creciendo en edad, en virtudes y en gracia delante de Dios y de los hombres! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Ave María y Gloria Patri.

DUODECIMO MISTERIO

La pérdida y el hallazgo en el Templo

¡Oh dulcísimo Niño Jesús, conducido a Jerusalén a la edad de doce años, llorado amargamente por vuestros padres que os creían perdido, y encontrado con singular alegría por ellos al cabo de tres días en el Templo en medio de los Doctores de la Ley! tened misericordia de nosotros.

R. Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Ave María y Gloria Patri.

Jesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine:
cum Patre et almo Spiritu
in sempiterna saecula. Amen.

V. Christus prope est nobis

R. Venite adoremus.

Padre nuestro, etc.

Para la Natividad y su octava

V, Verbum caro factum est, Alleluia.

R. Et habitabit in nobis, Alleluia.

Para la Epifanía y su octava

V. Christus manifestavit se nobis, Alleluia

R. Venite, adoremus, Alleluia.

OREMUS

Omnipotens sempiterne Deus, Domine caeli et terrae, qui te revelas parvulis; concede, quaesumus, ut nos sacrosanta Filii tui Infantis Jesu misteria digno honore recolentes, et digna imitatione sectantes, ad regnum caelorum promissum parvulis pervenire valeamus. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

AL

SANTO NIÑO JESÚS DE PRAGA

Divino y milagroso Niño Jesús de Praga, dulce Esposo de nuestras almas, que por redimirlas y salvarlas a todas habéis querido descender del cielo a la tierra y tomar carne en las purísimas entrañas de la Sacratísima Virgen María: dulcísimo Niño Jesús, que aceptasteis en Belén las sencillas oraciones de los pastores y las ofrendas de los Magos. Aquí vengo en este día a vuestros sagrados pies para tributaros toda la adoración de que es capaz mi alma y para aseguraros más y

más mi constante amor, consagrándoos por entero mi corazón que deposito al lado del vuestro. A Vos lo encomiendo para que lo trasforméis, lo encendáis, lo purifiquéis, y lo hagáis dócil, blando, amoroso y en todo rendido a vuestras suaves inspiraciones. Aquí os lo dejo, en una palabra, como prenda que no es mía, sino de vos, y de tan solemne entrega serán perpetuamente testigos esta hermosa Doncella que es Madre vuestra y también Madre nuestra, y el venerable Patriarca San José, vuestro Padre nutricio, a quienes profesaré siempre particular devoción. Amén.

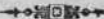




NOVENA

EN HONOR DEL

Santo y Milagroso Niño Jesús de Praga



Por la señal de la Santa Cruz, etc.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, yo me arrepiento sinceramente de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas, y porque aborrecéis el pecado; yo tomo la firme resolución, con la ayuda de vuestra gracia, que no dudo me concederéis, de no volver a cometer en lo sucesivo ningún pecado mortal, ni aun venial advertido; de conformar todas mis acciones y deseos a vuestra voluntad santísima; de confesar todas mis culpas y de satisfacer a vuestra divina justicia por medio de una saludable penitencia. Haced ¡oh Dios mío y Señor mío! que así lo haga. Amén.

Oración para todos los días

¡Oh Verbo divino, soberano Señor y Rey de reyes! ¡Oh digno descendiente de Jesé, llave misteriosa de David y cetro dominador del pueblo de Israel! ¡Oh Emmanuel y Legislador supremo, dulcísimo Niño Jesús de Praga, Esposo de las almas, que por redimirlas y salvarlas habéis querido descender del seno de vuestro Eterno Padre a las entrañas de una Virgen Purísima! A vuestros sacratísimos pies me arrojó, divino y hermosísimo Niño, y os adoro con el más profundo anonadamiento, con aquella fe con que antes lo hicieron los pastores y los magos en Belén: imprimid en mi alma las disposiciones de fe, de amor, de reconocimiento y generosidad con las cuales debo practicar esta devota Novena, consagrada a vuestra honra y gloria, y dignaos concederme, por la intercesión poderosa de la Sacratísima Virgen María, vuestra Madre, y del bondadoso Patriarca San José, vuestro Padre nutricio, el que mi alma sea purificada de todos sus pecados, y afirmada más y más en vuestro divino servicio; otorgadme también, Niño amabilísimo, la gracia particular que imploro de vuestro generoso Corazón. Os lo pido por esta sagrada y milagrosa imagen vuestra,

en la cual tanto os complacéis, según lo demuestran las innumerables gracias y continuos beneficios de todo género que tan abundante derramáis por medio de ella, no sólo sobre los felices habitantes de Praga, sino sobre los fieles todos del mundo entero donde es honrada y venerada. No desoigáis, Señor, mis súplicas, antes bien atendedlas y despachadlas favorablemente. Amén.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros, Avemarias y Gloria Patri, y a continuación se expondrá el favor especial que se solicita en esta Novena.

DIA PRIMERO

Divino Niño Jesús de Praga, Verbo Eterno del Padre, que para librar a nuestras almas de la esclavitud del pecado, quisisteis tomar nuestra carne, padecer y satisfacer por nosotros a la divina Justicia y haceros así nuestro ejemplar: concededme la gracia de corresponder a tan gran misericordia y llevadme de las criaturas a Vos; libradme de la fascinación de los sentidos y haced que vea y reconozca en Vos el objeto de mi vida, para merecer poseeros y gozaros en el cielo. Amén.

Oración para todos los días (1)

¡Oh Niño Jesús! Yo recurro a Vos y os ruego por vuestra Santísima Madre que me asistáis en esta necesidad (aquí se expone), porque creo firmemente que vuestra Divinidad puede socorrerme. Espero con confianza obtener vuestra santa gracia. Yo os amo con todo mi corazón y con todas las fuerzas de mi alma; me arrepiento sinceramente de mis pecados, y os suplico ¡oh mi buen Jesús! me déis fuerzas para triunfar de ellos. Tomo la resolución de no ofenderos más, y me ofrezco a Vos con la disposición de sufrirlo todo antes que disgustaros. Desde ahora quiero serviros con fidelidad. Por vuestro amor ¡oh divino Niño! amaré a mis prójimos como a mí mismo. Niño lleno de poder ¡oh Jesús!, yo os suplico de nuevo me asistáis en esta circunstancia (nombrarla nuevamente). Hacedme la gracia de poseeros eternamente con María y José, y la de adoraros con los Santos ángeles de la Corte Celestial. Así sea.

Para terminar se dicen los Gozos que están al fin de la Novena.

1 Oración revelada por la Santísima Virgen al Venerable P. Cirilo de la Madre de Dios, carmelita descalzo de Praga.

DIA SEGUNDO

Dulcísimo Niño Jesús de Praga, Dios, y Salvador nuestro, que quisisteis nacer en un establo y en los rigores del invierno, sujetándoos desde los primeros instantes de vuestra vida a la pobreza y a los padecimientos: desasidme de los bienes y goces de la tierra, libradme del amor a lo carnal y mundano, y haced que os siga en todos los padecimientos y humillaciones de la vida, para merecer participar un día de vuestra eterna gloria. Amén.

DIA TERCERO

Poderosísimo Niño Jesús de Praga, Hijo del Padre Celestial, que vinisteis al mundo para cumplir los designios eternos de salvar al género humano, y cifrasteis vuestra gloria en hacer la voluntad de Aquel que os envió: haced que pueda yo también cumplir vuestros designios acerca de mí y que me conforme con vuestra voluntad, mirando en todo mi salvación y la de mis prójimos. Amén.

DIA CUARTO

Misericordiosísimo Niño Jesús de Praga, Criador y Redentor mío, que habiéndoos he-

cho visible a los hombres y conversando con ellos, los reunisteis para formar una sociedad que sea con Vos una sola cosa, como Vos sois una cosa sola con el Padre Celestial: no permitáis que me haga indigno de pertenecer a esta sociedad de que Vos sois Cabeza y Fundador, y de ser miembro de vuestro místico cuerpo, la Santa Iglesia, nuestra buena Madre. Amén.

DIA QUINTO

Piadosísimo Niño Jesús de Praga, divino Salvador de los hombres, que vinisteis a la tierra para la redención de todos ellos, y confiasteis a vuestra Iglesia el modo de conducirlos a la participación de la redención universal: haced, Señor, que los que no tienen la dicha de pertenecer a la Santa Iglesia, acudan a esta vuestra amada Esposa para alcanzar su salvación, y que los que a ella pertenecen, pero desgraciadamente están faltos de la vida de la gracia, saquen de las fuentes de misericordia, que siempre tenéis abiertas, el inestimable beneficio de la eterna salvación. Amén.

DIA SEXTO

Bondadosísimo Niño Jesús de Praga, resplandor del Padre y vivo retrato de su subs-

tancia, que descendísteis del cielo a la tierra para servir a los hombres de camino, de verdad y de vida, restableced en nosotros la imagen divina, obscurecida y desfigurada por el pecado, y guiad todos nuestros pasos para que reconozcamos en Vos el único objeto de nuestra vida en la Tierra y de nuestra esperanza en el Cielo. Amén.

DIA SEPTIMO

Benignísimo Niño Jesús de Praga, Príncipe de la Paz, que al momento de llegar Vos al mundo anunciaron ya los ángeles la paz a los hombres de buena voluntad: reconciliad con la Divinidad a los pecadores, dad la paz a su conciencia, luz a su entendimiento, fuego de caridad a su corazón, para que vuestro glorioso nacimiento obre en todos los hombres los efectos que el anuncio angélico produjo en los pastores que os adoraron en el portal de Belén. Amén.

DIA OCTAVO

Amabilísimo Niño Jesús de Praga, Esposo divino de nuestras almas, que, después de haber venido para salvar a los hombres, vendréis nuevamente a juzgarlos, manifestando los esplendores de vuestra eterna generación que ocultasteis, para haceros accesible a los

hombres y haréis brillar toda vuestra gloria, para confusión de los que hayan abusado de vuestra gracia; ayudadme para que siga ahora vuestras inspiraciones, Redentor mío, y pueda veros aquel día como Juez benigno y apacible. Amén.

DIA NOVENO

Amorosísimo Niño Jesús de Praga, Hijo de Dios desde la eternidad e Hijo de María en el tiempo que, encarnándoos en su seno purísimo, recibisteis de Ella la más admirable y respetuosa acogida que pueda hacer os jamás criatura alguna: concededme que yo también os acoja con la firmeza y caridad que encontrasteis en la Virgen Santísima. ¡Ah, Salvador mío! Así como nacisteis realmente por María a la vida corporal, naced, os lo ruego ahora, espiritualmente en mi alma, y llenadla de vuestra gracia, para que corresponda siempre a vuestras inspiraciones. Amén.

GOZOS
AL SANTO NIÑO DE PRAGA

CORO

*Pues al Eterno le halaga
El que a su Hijo ensalcemos,
Himnos de gloria cantemos
Al Santo Niño de Praga.*

Este Niño es tan amable,
Tan clemente y generoso,
Que con todos bondadoso
Se muestra, dulce y afable.

Con milagros asombrosos
Y cuantiosos beneficios
Premia siempre los servicios
De sus fieles obsequiosos.
Según la fama pregona,
Hace a todos muy feliz
En Praga, Viena y París,
Roma, Madrid, Barcelona.

El fiel que devoto acude
A este Niño sacrosanto,
Cobijado con su manto;
El yugo infernal sacude.
Halla el enfermo salud,
Socorro el necesitado,
Bienes el pobre ha logrado,
Y el pecador la virtud.

Almas a miles al cielo
Por este Niño es notorio
Pasaron del Purgatorio,
Llenas de gozo y consuelo.

Llevado de amor profundo
Quiere en España reinar.
¡Venid todos a adorar
Al Dios Salvador del mundo!

CORO

*Pues al Eterno le halaga
El que a su Hijo ensalcemos
Himnos de gloria cantemos
Al Santo Niño de Praga.*

V. El Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

ORACION

¡Oh, Dios, que nos infundes alegría con la expectación anual de nuestra redención! Concédenos que, así como recibimos alegres a tu Unigénito cuando viene como Redentor, le veamos, también seguros cuando venga como Juez. Que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.







DEVOCIONES A SAN JOSÉ

CORONA DE LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DEL PATRIARCA SAN JOSE

Por la señal, etc.

Ofrecimiento

Gloriosísimo Patriarca San José, eficaz consuelo de los afligidos y seguro refugio de los moribundos; dignaos aceptar el obsequio de esta corona que voy a rezar en memoria de vuestros siete dolores y gozos. Y así como en vuestra feliz muerte Jesucristo y su divina madre María os asistieron y consolaron tan amorosamente, así también Vos, Patriarca Santísimo, asistidme en aquel trance, para que, no faltando yo a la fe, a la esperanza y a la caridad, me haga digno, por el mérito de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo y vuestro poderoso patrocinio, de la consecución de la vida eterna, y por tanto de vuestra amabilísima compañía en la gloria del Cielo. Amén.

Primer dolor y gozo

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al ver en cinta a vuestra Esposa, ignorando el misterio que se había obrado en ella por intervención del Espíritu Santo. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el ángel, anunciándoos el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en el seno virginal de María.

Haced, Santo mío, que los ángeles me guarden de consentir en tentación alguna y que, especialmente en la hora de mi muerte, aparten de mi lado los espíritus infernales.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Segundo dolor y gozo

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al ver a Jesús recién nacido reclinado en un pesebre, sobre un montón de paja, sin haber podido proporcionarle otra morada ni otra cuna. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó al verle adorado y alabado por los ángeles y pastores.

Haced, Santo glorioso, que mi muerte sea tan feliz, que después de ella pueda alabar con los ángeles a Dios eternamente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Tercer dolor y Gozo

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al ver circuncidar y derramar sangre al divino Infante. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que inundó vuestra alma al imponerle el admirable nombre de Jesús, según os fué revelado por el ángel.

Haced, Santo glorioso, que expire yo invocando los dulces nombres de Jesús, María y José, para alabaros eternamente en la gloria.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Cuarto dolor y gozo

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis oyendo a Simeón que una espada de dolor atravesaría el corazón de vuestra Santísima Esposa y que Jesús sería el blanco de los mayores tormentos. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el saber que con tales trabajos quedaría el hombre redimido.

Haced, Santo glorioso, que en la hora de mi muerte pueda recoger el fruto de esa redención y alabar con Vos en el Cielo a mi divino Salvador.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Quinto dolor y gozo

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al tener que huir a Egipto para librar a vuestro amado Jesús de la persecución de Herodes. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el ver cómo se caían a la presencia de Jesús los ídolos de aquel pueblo pagano.

Haced, Santo glorioso, que la muerte halle libre a mi alma de los ídolos del pecado y llena de amor divino.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Sexto dolor y gozo

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis al tener que regresar a vuestra casa reinando Arquelao, hijo de Herodes, temiendo peligrase vuestro amado Jesús. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el ángel anunciándoos que con toda seguridad podíais morar en Nazareth.

Haced, Santo glorioso, que mi alma en la hora de mi muerte esté libre de culpas que le impidan el ir a veros en la gloria.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Séptimo dolor y gozo

José Santísimo, os acompaño en el dolor que padecisteis cuando la pérdida de Jesús

en Jerusalén por tres días. Pero también me regocijo con Vos por el gozo que os causó el hallar a vuestra prenda querida en el templo, enseñando a los doctores de la ley.

Haced, Santo glorioso, que me arrepienta de las veces que he perdido a Jesús por mis culpas, para hallarle benigno en la hora de mi muerte y poder cantar con Vos sus alabanzas en el Cielo eternamente.

Padrenuestro, Ave María y Gloria Patri.

V. Rogad por nosotros, glorioso S. José.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION

¡Oh Dios, que con vuestra inefable providencia os habéis dignado elegir al glorioso Patriarca San José por Esposo de vuestra Madre Santísima, concedednos, os rogamos, que tengamos por intercesor en el Cielo al que veneramos por Protector en la tierra! Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.





DEVOCIÓN PARA EL 19 DE CADA MES

EN HONOR DEL

PATRIARCA S. JOSÉ

Puesto de rodillas ante la imagen del Santo Patriarca y persignado devotamente, dirá el Acto de contrición y lo demás que sigue.

Oración al Patriarca San José

Gloriosísimo Patriarca San José, dignísimo Esposo de la Madre de Dios, Padre adoptivo de nuestro adorable Redentor y poderosísimo Abogado nuestro en toda tribulación, en toda necesidad y en todo peligro; yo os elijo por mi Patrón y Abogado en toda mi vida y para el crítico momento de mi muerte. Os pido humildemente y con toda mi alma que me recibáis, Santo mío, por perpetuo esclavo y siervo vuestro, y que con vuestro poderosísimo valimiento me alcancéis la continua protección de vuestra Esposa la Inmaculada Virgen María, y las misericordias de mi amantísimo Jesús. Asistidme siempre y bendecid mis palabras, obras, acciones, pensamientos y deseos, para que con todo me conforme a la divina voluntad

y, sirviéndoos constantemente, logre con vuestro patrocinio una feliz muerte. Amén.

Felicitemos ahora a San José por los siete principales privilegios que el Señor le dispensó.

PRIMER PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias a Dios por haberos escogido para Padre adoptivo de su Unigénito Hijo y para guía del mismo Jesús y de su Santísima Madre en penosos viajes, durante su vida mortal, y por esta vuestra felicidad os suplico que me guiéis en mi viaje de esta vida a la eterna, alcanzándome la gracia de purificar a menudo mi alma en el santo sacramento de la Penitencia. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SEGUNDO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias a Dios porque os concedió el privilegio de guardar de la persecución de Herodes, para beneficio del mundo, a Jesucristo, verdadera defensa de los perseguidos, que da fuerzas al alma con el alimento de su Cuerpo y Sangre en el Santísimo Sacramento, y por esta vuestra felicidad os suplico que me alcancéis la de recibirle dig-

namente y con frecuencia, y particularmente antes de morir por viático y prenda de la vida eterna. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

TERCER PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias a Dios porque os concedió la dicha de fortaleceros y santificaros con el frecuente contacto y trato íntimo de nuestro Adorable Redentor, y por esta vuestra felicidad os suplico me alcancéis la de no morir sin el auxilio espiritual del sacramento de la Extremaunción que alivia la enfermedad corporal, si conviene, y sana el alma de las reliquias de los pecados. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

CUARTO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias a Dios porque os concedió una fe vivísima y constante, con la que creisteis que era obra del Espíritu Santo el Fruto bendito de vuestra purísima Esposa, y por esta vuestra felicidad os suplico que me alcancéis la de vivir y morir con la mayor firmeza en la santa fe católica. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

QUINTO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias a Dios por haberos escogido por fiel ministro de Jesús y María en la tierra, y por esta vuestra felicidad os suplico que me alcancéis la de saberos imitar, sirviendo fiel y constantemente a Dios y a su divina Madre. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

SEXTO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias a Dios porque os concedió el privilegio de morir asistido con el mayor cariño por Jesús y María, y por esta vuestra inefable felicidad os suplico que me alcancéis la gracia de morir abrasado en amor de Dios y por Jesús asistido, por vuestra inmaculada Esposa y por Vos mismo. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

SEPTIMO PRIVILEGIO

Yo os felicito, glorioso San José, y doy infinitas gracias a Dios por el privilegio que os concedió de resucitar con Jesucristo y subir en cuerpo y alma a la gloria, y por esta vuestra dicha os suplico que me al-

cancéis la de asistirme en la hora de mi muerte para merecer desde aquel momento el descanso eterno de los santos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ORACION

¡Oh José santísimo! Por estos vuestros siete privilegios y consiguientes felicidades os pido con toda mi alma que me libréis siempre de todo mal y me alcancéis principalmente la gracia del Señor en esta vida mortal, y luego después la gloria eterna, para acompañaros en el goce del Supremo Bien, a quien con Vos pueda alabar, bendecir y glorificar por los siglos de los siglos. Amén.

Asimismo interceded por la conversión de los herejes, infieles y pecadores, por los agonizantes y caminantes, por la perseverancia de los justos, por las benditas almas del Purgatorio, por la exaltación de la fe católica y por la prosperidad de nuestra Madre la Iglesia, de su Cabeza visible el Romano Pontífice y por la de nuestra nación. Amén.

Oración a María Santísima

Amabilísima Madre mía, pues gustáis tanto de que veneremos a vuestro querido Es-

poso José, encended más y más en mi corazón la llama de la devoción a tan gran Santo, y por la reverencia y amor que le tenéis os suplico me alcancéis de vuestro divino Hijo Jesús el perdón de mis pecados y la gracia que necesito para mi salvación: favor que espero no me negaréis, poniendo por medianero a mi Patrón y Abogado San José. Amén.

Consagración al Glorioso San José

Mi querido y buen Padre, que tal os quiero llamar en adelante, por la ternura con que atendéis a mis súplicas y me socorréis en mis necesidades. Al concluir este día que he dedicado en obsequio vuestro, vengo a ofrecermos enteramente a Vos. Deseo daros mi corazón, consagrándolo enteramente a Vos. Aceptadle, Padre mío, que os lo entrego de buena voluntad y con sumo gozo de mi alma. Cread en él las virtudes del vuestro; hacedle puro, paciente, humilde, caritativo, sufrido y resignado completamente a la voluntad divina, y sobre todo inflamadísimo en el amor de Jesús y María. Protegedle en vida contra las asechanzas del demonio, y a la hora de la muerte amparadle en aquellas terribles congojas que hacen tan espantoso el último trance. Entonces mi corazón

se verá perdido si no venís en su auxilio: para entonces os invoco desde ahora y os digo con toda efusión, confiando me alcancéis sean éstas las últimas palabras que podré yo repetir lleno de esperanza y de amor:

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, en vuestras manos encomiendo el alma mía. Amén.

Oración a San José por la Iglesia

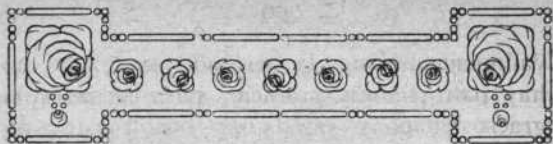
A vos, ¡oh bienaventurado José!, acudimos en nuestra tribulación; y después de haber implorado el amparo de vuestra Esposa Santísima, pedimos también encarecidamente y llenos de confianza vuestro patrocinio. Por la caridad que os unió con la inmaculada Virgen Madre de Dios, y por el amor paterno con que estrechasteis en vuestros brazos al Niño Jesús, os rogamos suplicantes que miréis benigno a la herencia que Jesucristo nuestro Señor adquirió con su sangre, y que nos socorráis con vuestro poder y amparo en nuestras necesidades.

Proteged, ¡oh custodio providentísimo de la divina familia! al linaje escogido de nuestro Señor Jesucristo; apartad de nosotros,

Padre amantísimo, la peste de errores y corruptelas; sednos propicio, salvador nuestro poderosísimo, y estad con nosotros desde el cielo en la lucha que sostenemos contra el poder de las tinieblas; y así como en otro tiempo librasteis de la muerte al Niño Jesús, defended ahora a la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad. Amparad también a cada uno de nosotros con vuestro perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestros auxilios, logremos vivir santamente, morir piadosamente y gozar de la bienaventuranza eterna en los cielos. Amén.

Indulgencia de siete años y siete cuarentenas cada vez que se rece devotamente esta oración.--León XIII, Agosto, 15 de 1889.





NOVENA

AL

GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSE

Arrodillado delante del altar o imagen del Santo, levantarás el corazón al cielo, y pensarás que te hallas delante del trono de gloria en que está sublimado; y con toda la humildad y devoción posible le saludarás, diciéndole esta

Oración preparatoria para todos los días

Gloriosísimo patriarca San José, fidelísimo custodio de Jesús, redentor del mundo, a quien junto con su Madre la sacratísima virgen María, el Padre eterno confió a vuestra prudencia; yo me entrego a Vos para que me asistáis en vida y particularmente en la hora de mi muerte. A Vos, piísimo José, elijo por mi especial protector, para que dirijáis todos mis pensamientos, palabras y obras conforme a la voluntad de vuestra amantísima esposa María; y os suplico me recibáis por perpetuo y fiel esclavo para que siempre os sirva, y logre con vuestra intercesión la gracia divina; pues es tal vuestro

valimiento, ¡oh clementísimo José!, que no hay patrocinio más eficaz, para alcanzar la gracia de Dios, que subir esta escala: de Vos a la Virgen, de la Virgen a Jesús, de Jesús al Eterno Padre; porque mostrando el Hijo al Padre sus heridas y llagas, la Madre al Hijo su amoroso corazón, y Vos, santísimo José, a los dos los afanes y sudores que soportasteis, y las penalidades que sufristeis para aliviarles con vuestro trabajo su necesidad, se despacha cuanto se pide. Dignaos, pues, poderosísimo patriarca José, interceder por mí, para que, purificado mi corazón de toda mancha de culpa, conserve mi alma la divina gracia hasta llegar al puerto seguro de la gloria. Amén.

Ahora se rezarán siete Padrenuestros, Avemarias y Gloria Patri en honor de los siete dolores y gozos de San José y después se hará la petición del favor que se desee conseguir en esta Novena.

DIA PRIMERO

Se dedica este primer día, felicísimo José, al casto desposorio que celebrasteis con María Santísima.

Permitidme ¡oh glorioso Patriarca!, que en esta ocasión desahogue mi afecto, para celebrar la gran dicha que os cupo, desposándoos con tan privilegiada Princesa. Fe-

liz emulación os podrían tener los serafines, pues con la sagrada prenda María, os entregó el cielo toda su gracia; el Eterno Padre a su Hija, y el Espíritu Santo a su purísima y amada Esposa, para que también lo fuese vuestra. Disfrutad ¡oh Santo mío!, tantas dichas por una eternidad: y suplico a toda la Corte celestial os dé la enhorabuena en mi nombre, por haber sido el preferido para esposo de tan gran Reina: y por este honor pido a Vos me alcancéis de Jesús y de María el remedio de mi presente necesidad, si así conviene para mayor gloria de Dios y provecho de mi alma. Amén.

Ahora se rezarán siete Padre nuestros, siete Ave Marías y siete Gloria Patris, y el Ofrecimiento que sigue.

ORACION FINAL

Amantísimo José, postrado ante Vos, y confiado en vuestra benignidad, humildemente os ruego que os dignéis admitir estos siete Padrenuestros, siete Avemarías y siete Gloria Patris, que os ofrezco en este día como debido tributo de mi voluntaria servidumbre, en veneración de aquellos siete Dolores y siete Gozos que vuestro sagrado corazón sintió en esta vida; y para acompañaros en ellos, duélome, santísimo Patriarca, de vuestros Dolores, y gózome de vuestros Gozos; y con-

fiado en Vos, con el afecto más puro de mi corazón, os encomiendo mi alma y cuerpo, para que con vuestros medios y eficaz Patrocinio os dignéis ser mi consuelo en los trabajos, mi refugio en los riesgos, mi amparo y socorro para apartarme de lo malo y perseverar en lo bueno. Y asimismo os ruego, que con María vuestra santísima esposa, me alcancéis de Jesús las gracias y favores concedidos a vuestros devotos, y singularmente un tiernísimo amor a esta Trinidad de la tierra, Jesús, María y José, cuya protección tenga yo en vida y en la hora tremenda de mi muerte, y después merezca gozar de su compañía en el cielo con el Padre, con el mismo Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

DIA SEGUNDO

Reptase lo del día primero. hasta dicho el Acto de Contrición.

Se consagra este segundo día, castísimo José, al primer Dolor y Gozo que vuestro purísimo corazón experimentó. Fué el Dolor, ver a vuestra santísima esposa en cinta, ignorando Vos el misterio, y el Gozo, cuando el celestial Paraninfo os notificó, que la novedad de María era obra del Espíritu Santo, diciéndoos: «José, hijo de David, no

temas morar con María tu esposa, porque lo que lleva en su seno es obra del Espíritu Santo.»

¿Quién es capaz de comprender el celestial consuelo y alegría que sentiría vuestro corazón, santísimo Patriarca, viendo disipadas las nubes de la tentación con la suave influencia del divino Espíritu? ¡Cuánto creció en Vos con esto la estimación a vuestra celestial Esposa! ¡Qué repetidas gracias daríais al Señor por favor tan señalado! Yo, pues, aunque indigno, os repito el feliz anuncio en compañía de la Corte celestial, y doy gracias a Jesús y a María, porque, aunque fueron la ocasión de vuestra pena, son ahora el colmo de vuestro Gozo; por el cual y demás Gozos y Dolores vuestros os pido me concedáis el remedio de mi presente necesidad, si así conviene.

Rézanse los siete Padre nuestros, siete Ave Marias con siete Gloria Patris y la oración del Santo.

DIA TERCERO

Se dedica este tercer día, glorioso Patriarca, al segundo Dolor y Gozo que tuvo vuestro piadosísimo corazón. Fué el Dolor, cuando visteis a Jesús y María aposentados en un desmantelado establo: el Gozo, cuando

visteis a Cristo festejado con música angelical y adorado por los pastores. Verdaderamente nos hemos de persuadir, que sería inexplicable este Dolor, porque procedía del conocimiento tan ilustrado del mérito de aquellos dos personajes, Jesús y María. Pero ¿quién explicará el gozo tan inefable que os sobrevino, cuando visteis, José santísimo, al recién nacido Jesús aclamado por los ángeles y reverenciado humildemente por los pastores? ¡Oh qué inefable dulzura anegaría vuestra alma cuando después de haber presentado sus dones al divino Emmanuel, os darían a Vos y a vuestra Esposa el parabién de tanta dicha! Yo, pues, ahora, aunque pecador, me postro al pie de vuestra gloria, repitiéndoos con humildad el mismo parabién, y os suplico que por este y demás Gozos y Dolores vuestros, me alcancéis de Dios el beneficio que os pido, si así conviene. Amén.

DIA CUARTO

Se venera en este cuarto día, amantísimo José, el tercer Dolor y Gozo que vuestro corazón sintió. Fué el Dolor, cuando en el octavo día de su nacimiento visteis al divino Niño derramar sangre en la Circunci-

sión: el Gozo cuando le pusisteis el dulce nombre de Jesús. ¡Oh alma mía! Pondera como al ver derramar sangre al Niño, sintió el compasivo Patriarca tanta pena, que se convirtieron sus ojos en un mar de llanto. Pero ¿quién podrá también explicar la abundancia de celestiales dulzuras en que se anegó su corazón al pronunciar sus labios el dulcísimo nombre de Jesús? Toda la universidad de las criaturas doblaría las rodillas en el instante que de vuestra boca, cual árbol del Oriente, se destiló al mundo el bálsamo suavísimo de tan regalado nombre. Yo, pues, por este y demás Gozos y Dolores vuestros, os suplico, felicísimo José, merezca tener mi nombre escrito en el libro de la vida, y ahora, si me conviene, me alcancéis el remedio de mi necesidad. Amén.

DÍA QUINTO

Se consagra este quinto día, benignísimo José, al cuarto Dolor y Gozo que tuvisteis. Fué el Dolor, cuando oísteis a Simeón que anunció la aguda espada que heriría a vuestra virginal Esposa; y el Gozo, cuando el mismo Simeón y Ana, movidos del Espíritu Santo, desataron sus lenguas en alabanzas de Jesús, aclamándole por Dios. Bien creo,

santísimo Patriarca, que la espada de dolor de vuestra Esposa atravesó vuestro corazón enamorado, pues estaba con el suyo tan unido. ¡Oh qué dolor! Pero ¿quién dirá al mismo tiempo el consuelo grande que recibisteis, oyendo las divinas alabanzas con que aquellos venerables ancianos confesaron por Dios al que el mundo tenía por hijo vuestro? ¡Oh qué inefable gozo! Si por una vez que el santo Simeón tuvo en sus brazos a Jesús, se vió tan anegado en dulzuras, ¿qué sentiría vuestro corazón cuando tantas veces le tuvisteis reclinado en vuestro pecho? Gózome, Patriarca mío, de tanta dicha: por ella, y demás Gozos y Dolores vuestros, os suplico me alcancéis el remedio de esta presente necesidad, si así conviene. Amén.

DIA SEXTO

Se dedica este sexto día, fidelísimo Custodio de Jesús, al quinto Dolor y Gozo que vuestro corazón tiernísimo sintió. Fué el Dolor, cuando tuvisteis que huir a Egipto por las crueldades de Herodes: el Gozo, cuando al entrar en Egipto, visteis que a la presencia de Jesús caían los ídolos allí falsamente adorados. ¡Oh qué penetrante dolor fué para Vos, Patriarca santísimo, ver peregrinar des-

terrados de su patria al Rey y Reina de la Gloria! Pero no fué menos intenso el Gozo, viendo la sujeción de los demonios, que a la vista de Jesús se amedrentan. ¡Oh qué temor tan grande os tendrían también a Vos, sabiendo que estaba a vuestro cuidado el que tanto poder tiene sobre ellos! Por este tan inefable Gozo os pido, que en la hora de mi muerte ahuyentéis de mi alrededor a los demonios para que no perturben a mi alma con infernales tentaciones; y asimismo que por este y demás Gozos y Dolores vuestros, me alcancéis el remedio de esta necesidad, si así conviene. Amén.

DIA SEPTIMO

Este séptimo día se consagra, vigilantísimo Patriarca, al sexto Dolor y Gozo que tuvisteis. Fué el Dolor, cuando a la vuelta de Egipto os sobresaltó el cuidado de que viniese a manos del rey Arquelao vuestro enamorado Jesús, y el Gozo, cuando el ángel os quitó todo temor y os ordenó habitar en Nazareth. Grande fué sin duda el dolor, recelando peligros de que os quitaran vuestra amada Prenda. Pero no fué menor vuestro gozo, con la seguridad de la promesa celestial. ¡Oh qué alegres volve-

ríais, Peregrinos dichosos, a vuestra patria! ¡Oh quién hubiera merecido besar la tierra que pisaban vuestras plantas! ¡Qué feliz y santa emulación os tendrían los serafines, viéndoos en el camino llevar en brazos muchos ratos al que ellos veneraban por su Dios! Yo os suplico, Padre mío, negociéis mi salvación eterna, para que del Egipto de este mundo venga a la Patria celestial, y asimismo que por este y demás Gozos y Dolores me alcancéis el beneficio que os pido, si así conviene. Amén.

DIA OCTAVO

Se venera en este octavo día, afligidísimo Patriarca, el séptimo Dolor y Gozo que ocupó vuestro sagrado corazón. Fué el Dolor, haber perdido a Jesús, y el Gozo encontrarle disputando en el templo. Ni mayor pena ni mayor gozo podían caber, santísimo Padre, en vuestro pecho. ¿Cómo lo pasáis, Santo, mío, sin Jesús? ¿Quién alivia vuestras congojas? ¿Quién entretiene vuestras ansias? ¡Oh Dolor cruel! Mas ya respira vuestro corazón, cuando en el oriente del templo miráis rayar los divinos resplandores. ¡Oh qué gustoso tomaríais asiento mientras se concluía la disputa, para oír suspenso aquella

celestial Sabiduría! ¡Cómo se recrearía vuestra alma, al ver que ya empezaba a derramarse por el mundo aquella luz celestial! Y concluída la disputa, ¡con qué cariño os llegaríais a él! ¿Quién es capaz de explicar lo tierno de los abrazos? Suplícoos, Padre mío, que si por mis pecados alguna vez perdieré al buen Jesús, me seáis buena guía para encontrarle; y asimismo que por este y demás Gozos y Dolores vuestros me alcancéis el remedio de mi necesidad, si así conviene. Amén.

DIA NOVENO

Sea corona de la novena, santísimo Patriarca, en este último día, la memoria de la dulce y preciosa muerte que tuvisteis en los brazos de Jesús y de María. ¡Oh qué gran dicha rendir los vitales alientos entre manos tan soberanas. ¡Con qué alegría y con qué pena os despediríais de vuestra virginal Esposa y de vuestro amado Jesús! ¡Oh qué angustia sentiríais al tener que separaros de tan queridas prendas! Partiéndose el alma del cuerpo, todo vuestro afecto sin duda se quedaría en el mundo, por quedar en él Jesús y María. Con todo, rendido a la divina voluntad, reclinado sobre los brazos de am-

bas Majestades, entreteníais vuestro amor, pronunciando los dulces y sagrados Nombres de Jesús y de María, cuando como recelosos los ángeles de que quedase en olvido el vuestro, lo juntaron con los de Jesús y María, y entonaron con melodía celestial Jesús María y José, llevando vuestra dichosa alma al seno de Abrahan para aguardar allí la resurrección de vuestro amado Jesús, con quien resucitasteis glorioso y subisteis a los cielos. Por esta vuestra dulcísima muerte, glorioso Patriarca, os suplico que me asistáis en la mía junto con María y Jesús, y con tan dulce compañía alcance aquella feliz bendición que Cristo nuestro bien prometió dar a los que en el día de vuestra muerte ofrecieren a Dios algún sacrificio, obsequio o servicio en loor y honor vuestro. Y ahora por vuestra muerte, por vuestro Desposorio y por todos vuestros Gozos y Dolores os suplico, bondadoso Protector mío, aceptéis la pequeña ofrenda de este novenario, que con tanto afecto nuevamente os dedico para mayor gloria de Dios, de María y vuestra y provecho de mi alma, pero con especialidad por este particular beneficio que os pido, si así conviene. Amén.

“Memorare,, a San José

Acordaos, oh castísimo esposo de la Virgen María, y amable protector mío, San José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio sin haber hallado consuelo. Lleno, pues, de confianza en vuestro poder, vengo a vuestra presencia y me encomiendo a vos con todo fervor. ¡Ah! no desechéis mis súplicas, ¡oh padre putativo del Redentor!, antes bien acogedlas propicio, y dignaos acceder a ellas benignamente. Amén.

300 días de indulgencia al día si se reza devotamente; y una indulgencia plenaria al mes al que la hubiere rezado todos los días, confesándose, comulgando y visitando una iglesia.— Pío IX, 26 de Junio de 1863.

GOZOS

AL

GLORIOSO PATRIARCA S. JOSÉ

*Pues sois Santo sin igual
Y de Dios el más honrado;
Sed, José, nuestro abogado
En esta vida mortal.*

Antes que hubieseis nacido,
Ya fuisteis santificado,

Y ab aeterno destinado
Para ser favorecido;
Nacisteis de esclarecido
Linaje y sangre real:

Sed, José, nuestro, etc.

Vuestra vida fué tan pura,
Que en todo sois sin segundo:
Después de María el mundo
No vió más santa criatura:
Y así fué vuestra ventura,
Entre todos sin igual.

Sed, José, nuestro, etc.

Vuestra santidad declara
Aquel caso soberano,
Cuando en vuestra santa mano
Floreció la seca vara;
Y porque nadie dudara
Hizo el cielo esta señal.

Sed, José, nuestro, etc.

A vista de este portento,
Todo el mundo os respetaba,
Y parabienes os daba
Con alegría y contento,
Publicando el casamiento
Con la Reina celestial.

Sed, José, nuestro, etc.

Con júbilo recibisteis
A María por esposa,

Virgen pura, santa hermosa
Con la cual feliz vivisteis
Y por ella conseguisteis
Dones y luz celestial.

Sed, José, nuestro, etc.

Oficio de carpintero
Ejercitasteis en vida,
Para ganar la comida
A Jesús, Dios verdadero
Y a vuestra Esposa, lucero,
Compañía virginal.

Sed, José, nuestro, etc.

Vos y Dios con tierno amor
Daba el uno al otro vida,
Vos a El con la comida,
Y El a Vos con su sabor:
Vos le disteis el sudor,
Y El os dió vida inmortal.

Sed, José, nuestro, etc.

Vos fuisteis la concha fina,
En donde con entereza
Se conservó la pureza
De aquella Perla divina,
Vuestra Esposa y Madre digna,
La que nos sacó del mal.

Sed, José, nuestro, etc.

Cuando la visteis preñada,
Fué grande vuestra tristeza;

Sin condenar su pureza
Disponéis vuestra jornada;
Estorbóla la embajada
De aquel Nuncio Celestial,

Sed, José, nuestro, etc.

No tengáis José, espanto,
El Paraninfo decía;
Lo concebido en María
Es del Espíritu Santo:
Vuestro consuelo fué tanto,
Cual pedía caso tal.

Sed, José, nuestro, etc.

Vos sois el hombre primero
Que visteis a Dios nacido,
En vuestros brazos dormido
Tuvisteis aquel Lucero,
Siendo Vos el tesorero
De aquel inmenso caudal.

Sed, José, nuestro, etc.

Por treinta años nos guardasteis
Aquel Tesoro infinito
En Judea y en Egipto
A donde le retirasteis;
Entero nos conservasteis
Aquel rico mineral.

Sed, José, nuestro, etc.

Cuando en el Templo perdido,
Os causó gran sentimiento,

Que se os volvió en contento
Al seros restituído;
De quien siempre obedecído
Fuisteis con amor filial.

Sed, José, nuestro,

A vuestra muerte dichosa,
Estuvo siempre con Vos
El mismo humanado Dios
Con María vuestra Esposa:
Y para ser muy gloriosa
Vino un un coro angelical.

Sed, José, nuestro, etc.

Con Cristo resucitasteis
En cuerpo y alma glorioso,
Y a los Cielos victorioso
A vuestro Rey acompañasteis:
A su derecha os sentasteis
Haciendo coro especial:

Sed, José, nuestro, etc.

Allá estáis como abogado
De todos los pecadores
Alcanzando mil favores
Al que os llama atribulado:
Ninguno desconsolado
Salió de este tribunal

Sed, José, nuestro, etc.

Los avisos que leemos
De Teresa, nuestra Madre,

Por abogado y por padre
Nos exhortan que os tomemos:
El alma y cuerpo sabemos
Que libráis de todo mal:
Sed, José, nuestro, etc.

*Pues sois Santo sin igual
Y de Dios el más honrado:
Sed, José, nuestro abogado
En esta vida mortal.*

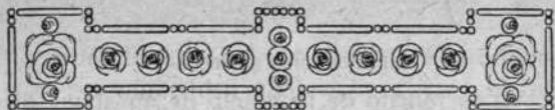
- V. Rogad por nosotros, oh glorioso San José.
R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION

Os rogamos, Señor, que nos ayuden los méritos del Esposo de vuestra Santísima Madre, para que lo que no podemos obtener por nosotros mismos, se nos conceda por su intercesión. Que vivís y reináis con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.







DEVOCIONES

A

NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS



EJERCICIO PARA EL DIA 15 DE CADA MES

CORONA DE FELICITACIONES

A

SANTA TERESA DE JESÚS



Arrodillado ante la imagen de Nuestra Santa Madre y persignado devotamente, se dirá el Acto de contrición y después la siguiente:

Oración preparatoria

¡Dulcísimo Jesús mío! Dignaos aceptar benignamente esta Corona de felicitaciones que dirijo a vuestra candidísima esposa Teresa con el propósito de agradaros, puesto que Vos deseáis que sea muy amada y muy venerada por todos los corazones, según así lo habéis revelado; y, en retorno de este humilde obsequio, concededme, Jesús misericordioso, la gracia de serviros fielmente acá en este destierro, para que luego pueda merecer la dicha de gozar de Vos eternamente en los cielos. Amén.

Felicitación primera

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh dulcísima Santa Teresa de Jesús! porque, en premio de la tiernísima devoción que siempre profesasteis a la Sagrada Pasión de Cristo Nuestro Señor, merecisteis que el divino Redentor se os apareciera en los dolorosos pasos de la Columna y de la Cruz a cuestas.

Por tan insigne favor os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo una muy ferviente y tierna devoción a los sufrimientos de su Pasión y Muerte, ya que ellos fueron el precio de nuestro rescate de la esclavitud de Satán.

Padrenuestro, Ave María y Gloria Patri.

Felicitación segunda

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh venturosísima Santa Teresa de Jesús! por aquella gran prueba de amor y predilección que, en pago de la fidelidad con que correspondisteis a su divina gracia, quiso daros nuestro adorabilísimo Redentor cuando, tomando en sus sacratísimas manos la cruz de madera de vuestro rosario, os la cambió por otra de oro purísimo y cuatro piedras preciosísimas.

Por tan insigne favor os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo una

gran fidelidad a su gracia, a fin de que todos los pensamientos, palabras y obras se dirijan a servirle y agradecerle.

Padrenuestro. Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación tercera

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh humildísima Santa Teresa de Jesús! por la muy ardiente fe que tuvisteis en todos los misterios de nuestra sacrosanta religión, y especialmente en el de la Santísima y Augustísima Trinidad, ante cuya contemplación os anonadabais profundamente, llegando a merecer que las Tres Divinas Personas se os manifestaran con luz clara y sobrenatural en el interior de vuestra alma.

Por tan insigne favor os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Dios Uno y Trino una afectuosísima devoción hacia tan alto misterio, base fundamental de la fe cristiana.

Padrenuestro. Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación cuarta

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh purísima Santa Teresa de Jesús! porque, con la frecuente y amorosa contemplación de la sagrada y gloriosa Humanidad de Cristo Nuestro Señor, os hicisteis acreedora a que el divino Salvador se os apare-

ciera en forma de tierno Infante, declarando llamarse «Jesús de Teresa» cuando, al preguntaros vuestro nombre, vos dijisteis llamaros «Teresa de Jesús.»

Por tan insigne favor os suplico, Santa amadísima mía, que me alcancéis del Altísimo una rendida y constante adoración a su Unigénito Hijo, quien, para llevar a cabo la gran obra de la redención, tuvo a bien unir la naturaleza humana a la suya divina, no desdeñándose en hacerse hermano nuestro según la carne.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación quinta

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh fervorosísima Santa Teresa de Jesús! porque, en recompensa de la muy ferviente y constante adoración que tributasteis al adorabilísimo sacramento de la Eucaristía, el divino Salvador se dignó otorgaros la inefable dicha de que gustaseis y saboreaseis en la Sagrada Comunión el néctar deliciosísimo de su preciosísima Sangre.

Por tan insigne favor os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo una cordialísima devoción hacia tan Augusto Sacramento, a fin de que, recibéndole con frecuencia en la Santa Comunión lo más dig-

namente posible, me haga acreedor a las gracias sin cuento que a manos llenas derrama Jesucristo sobre los fieles adoradores de esta prueba de su amor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Felicitación sexta

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh afortunadísima Santa Teresa de Jesús! porque, debido al filial amor y obsequiosísima devoción que profesasteis a la Sacratísima Virgen María, a quien desde los primeros años de vuestra vida elegisteis por Madre, llegasteis a merecer el que esta celestial Emperatriz os recibiese como a verdadera y amantísima hija suya y que os cubriese con su manto protector en señal de que os tomaba bajo su amparo maternal.

Por tan insigne favor os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo que desde hoy en adelante me porte como un verdadero y amante hijo de María Santísima, a fin de que, como Vos, pueda yo también tener la dicha de ser amado, y amparado por la Purísima Madre de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Felicitación séptima

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh pacientísima Santa Teresa de Jesús! porque,

en premio de vuestros grandes trabajos, penalidades y sufrimientos ocasionados por la gloriosa reforma que emprendisteis de la Orden predilecta de la Madre de Dios, y de los afectuosos obsequios que en las Fundaciones de la misma tributasteis a su castísimo Esposo San José, merecisteis que se os aparecieran estas dos Santísimas Personas, y que os vistieran una capa de blancura deslumbrante y un riquísimo collar de oro y piedras de valor inestimable, como símbolo de la hermosura con que dejaban revestida vuestra purísima alma.

Por tan insigne favor os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo el que esté yo siempre dispuesto a sufrir con paciencia las adversidades de la vida, para que mi alma por medio de los sufrimientos quede purificada por completo de todos sus pecados.

Padrenuestro. Avemaria y Gloria Patri.

Felicitación octava

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh amorosísima Santa Teresa de Jesús! porque en recompensa del ardentísimo amor que profesasteis a Dios Nuestro Señor, merecisteis que vuestro purísimo corazón fuese transverberado con un dardo de oro y fuego que

os abrasó por completo en amor divino, vi-
viendo desde entonces, por espacio de vein-
te años, una vida enteramente sobrenatural
y milagrosa.

Por tan insigne favor os suplico, Santa
amadísima mía, me alcancéis del Altísimo
el que yo le ame siempre con todas mis
fuerzas y sobre todas las cosas hasta el úl-
timo aliento de mi vida.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Felicitación novena

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh
afectuosísima Santa Teresa de Jesús! por-
que, habiendo profesado un tierno amor y
piadosa devoción al bondadoso Patriarca San
José y a los Príncipes de los Apóstoles San
Pedro y San Pablo, a quienes elegisteis por
maestros y guías de vuestro espíritu, mere-
cisteis recibir su poderosa ayuda y eficaz
auxilio en todas vuestras necesidades espiri-
tuales y temporales.

Por tan insigne favor os suplico, Santa
amadísima mía, me alcancéis del Altísimo
el que, a vuestra imitación, me ejercite cons-
tantemente en la provechosa devoción a es-
tos tres grandes protectores de la Iglesia,
y que permanezca siempre sumiso y obedien-
te a las enseñanzas y preceptos de la misma.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Felicitación décima

Yo os felicito de lo íntimo de mi alma ¡oh dichosísima Santa Teresa de Jesús! porque, en premio de vuestras preclarísimas virtudes, y especialmente de vuestra angelical pureza, no tan sólo merecisteis que el divino Salvador os elevara al alto rango de Esposa suya, dándoos en calidad de arras un clavo de su sacratísima mano, sino que además os distinguiera de modo admirable haciéndoos la depositaria de su honra divina como a verdadera Esposa suya, dignándose manifestaros que tan grande era el amor que os tenía que, a no haber criado el mundo antes, por Vos sola lo hubiera criado.

Por tan insigne y singularísimo favor os suplico, Santa amadísima mía, me alcancéis del Altísimo la hermosa virtud de la pureza que tan necesaria es para la salvación, puesto que nada manchado entrará en el Reino de los cielos.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria Patri.

CONSAGRACIÓN

A Santa Teresa de Jesús

(De San Alfonso María de Ligorio)

¡Oh Seráfica Virgen, amada Esposa del Divino Verbo, Santa Teresa de Jesús! Yo